REVISTA

CCK

CULTURA Y COHESIÓN SOCIAL

Mariela Cuevas / Paola de la Vega / Valentina Muñoz

La sociedad de la desconfianza
Victoria Camps / Milagros Pérez Oliva

Tendencias comunitarias y vínculos
Begoña Román

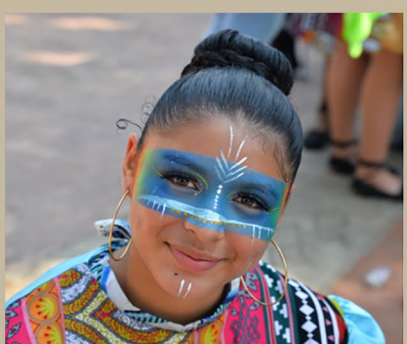
El Pacto por Ciutat Vella de Barcelona
Ivan Pera

Inversión social privada en Colombia: el modelo de Fundación Carvajal
Natalia Muñoz Rojas / Luz Adriana Ossa Valencia

Número 28
Julio-diciembre 2026








CCK Revista es una iniciativa del programa **Ciudades Creativas de Fundación Kreanta**.
CCK Revista está disponible gratuitamente en formato pdf en la web **www.kreantaeditorial.org**

Director: Félix Manito
Director adjunto: Emilio Palacios
Coordinadora editorial: Cristina Rodríguez
Consejo editorial: Roser Bertran Coppini, Cristina Gatell, Antònia Hernández, Maria Rosa Machado, Félix Manito, Emilio Palacios y Cristina Rodríguez
Comunicación: María Pilar Moreno Ríos y José D. Valero Cabrejas
Diseño de la portada: Vicenç Viaplana
Diseño y maquetación pdf: Anna Julià

Contacta con nosotros en:
info@kreanta.org
Suscripción gratuita de la versión pdf en:
http://www.ciudadescreativas.org/revista/
Síguenos en redes sociales:
www.facebook.com/ciudadescreativas/
https://twitter.com/jornadaskreanta
www.youtube.com/user/ciudadescreativas

Edita: Fundación Kreanta
Córcega, 102
08029 Barcelona (España)
info@kreanta.org
Tel. +34 934 301 427
www.kreanta.org

© de la edición y del texto: Fundación Kreanta.
© de las fotografías: Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes de Colombia (portada); Mariela E. Cuevas Rojas (págs. 10-20); PNUD (pág. 33); Naciones Unidas (pág. 64); Ayuntamiento de Barcelona (págs. 71-74); Fundación Carvajal (págs. 77-85) y del resto Fundación Kreanta.

Fundación Kreanta no se hace responsable de las opiniones expresadas en los artículos firmados de esta revista. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización expresa por escrito de Fundación Kreanta.

Sumario

Editorial

Dossier. Cultura y cohesión social: transiciones, participación y futuros tecnológicos

10 *Geografías del gusto: territorio, consumo digital y comunidad en las ciudades iberoamericanas de las primeras décadas del siglo XXI.* *Mariela E. Cuevas Rojas*

22 *Horizontes de posibilidad para la cohesión social a partir de tres nociones de gestión cultural.* *Paola de la Vega Velastegui*

31 *Qué cultura estamos enseñándole a la Inteligencia Artificial.* *Valentina Muñoz Rabanal*

Visiones

39 *La sociedad de la desconfianza. Conversación entre* *Victoria Camps y Milagros Pérez Oliva*

Tendencias

64 *Tendencias comunitarias y vínculos sociales.* *Begoña Román*

Experiencias

71 *El Pacto por Ciutat Vella: gobernanza colaborativa en el centro histórico de Barcelona.* *Ivan Pera*

Crónica

77 *Inversión social privada en Colombia: el modelo de Fundación Carvajal.* *Natalia Muñoz Rojas / Luz Adriana Ossa Valencia*

Autoras / autor

Información de números publicados



Imágenes de "Biodiversidad étnica de Colombia", una mirada a la diversidad de las culturas indígenas y su relevancia en la riqueza cultural y la cohesión social del país.

Ciudades Creativas kreanta

Es una iniciativa de:

fundación **kreanta**







Editorial

La cultura se erige hoy no solo como un refugio simbólico, sino como el territorio donde se dirimen y se enfrentan las grandes transiciones contemporáneas: la precarización de la vida, el avance de la inteligencia artificial, la segregación urbana y la fractura de los vínculos democráticos. El **Dossier** del número 28 de **CCK Revista** explora precisamente cómo las prácticas culturales, la participación ciudadana y la reivindicación de lo comunitario ofrecen respuestas políticas y éticas frente a la fragmentación social, proponiendo modelos de gobernanza y convivencia que sitúan a la cohesión social como horizonte ineludible. Los tres artículos son obra de mujeres jóvenes latinoamericanas - de Paraguay, Ecuador y Chile -, voces que combinan rigor académico y compromiso territorial con los temas que abordan.

El Dossier se inicia con el artículo ***Geografías del gusto: territorio, consumo digital y comunidad en las ciudades iberoamericanas del siglo XXI***, de **Mariela E. Cuevas Roja**, investigadora paraguaya. El texto analiza, desde la sociología y la antropología urbana, cómo las jerarquías del gusto y las desigualdades territoriales que atraviesan a la ciudad contemporánea se reproducen y, a la vez, se reconfiguran en el espacio. Partiendo de la noción de habitus y capital cultural de Bourdieu, y de la lectura de la ciudad como producto de lógicas de poder y acumulación en Harvey y Castells, el trabajo sostiene que las **prácticas culturales** suelen instrumentalizarse como válvula de escape frente a las tensiones territoriales, cuando en realidad constituyen un recurso potencial para el desarrollo comunitario. En un segundo momento, el artículo traslada esta discusión al espacio digital, entendido como continuidad y no como alternativa del espacio físico, para mostrar cómo la "máquina cultural" descrita por Sarlo redistribuye de manera desigual el acceso a oportunidades de desarrollo cultural, profundizando brechas generacionales y territoriales entre juventudes, en ciudades marcadas por las fronteras internas que señala Sassen. Finalmente, el artículo somete a crítica el **sentido común** que naturaliza estas dinámicas, a partir de Becker, y examina fenómenos virales contemporáneos como síntomas de un malestar social más amplio, en un ejercicio comparativo entre Sudamérica y Europa. Frente a la cultura de lo efímero, por un lado, y por otro lado, la institucionalización de las banderas de derechos humanos, se propone la reconstrucción de comunidad desde







el territorio inmediato y cotidiano como vía para reponer, en clave de tolerancia y cultura de paz, el sentido de humanidad puesto en crisis.

El segundo artículo del Dossier, ***Horizontes de posibilidad para la cohesión social a partir de tres nociones de gestión cultural***, de la investigadora ecuatoriana **Paola de la Vega Velastegui**, desplaza la reflexión hacia el campo de las políticas públicas y la acción cultural comunitaria. El texto parte de un diagnóstico lúcido sobre el momento actual: en América Latina, los proyectos identitarios de los Estados-nación monoculturales se han ido resquebrajando ante la presión de pueblos y movimientos que los interpelan desde sus ancestralidades, sus territorios y sus luchas. Al mismo tiempo, el incumplimiento de las promesas democráticas y redistributivas ha generado un malestar colectivo que alimenta el avance de narrativas "securitistas", populismos penales y extremismos de derecha, erosionando los valores de confianza, reciprocidad y solidaridad que son la base de cualquier cohesión social.

Frente a este panorama, **De la Vega** propone tres categorías de acción cultural comunitaria como horizontes de posibilidad. La primera es la **gestión cultural crítica**, que cuestiona las políticas de identidad fragmentadas y reivindica las utopías concretas: formas experimentales de agencia situada que, a través de alianzas interseccionales y coaliciones no identitarias, permiten disputar futuros y construir solidaridades transversales. La segunda es la **gestión cívica**, un modelo participativo - ejemplificado en experiencias catalanas como el Ateneu Popular Nou Barris - que propone la cesión de equipamientos públicos a comunidades organizadas, distribuyendo el poder de decisión sobre la vida cultural y generando gobernanza compartida entre lo institucional y lo comunitario. La tercera es la **gestión cultural regenerativa**, desarrollada por Yúdice, que amplía la noción de cuidado más allá de lo humano para incluir el medioambiente, la vida no humana y las infraestructuras de bienestar colectivo, recuperando el principio andino del ayni - la reciprocidad entre seres humanos y no humanos - como fundamento ético de la gestión.

Las tres nociones comparten una premisa: la cohesión social no se construye desde arriba ni mediante políticas homogeneizadoras, sino a través de la redistribución del poder, la participación directa en la toma de decisiones y el cuidado de los bienes comunes. De la Vega advierte, además, que cualquier política cultural de transformación que ignore las desigualdades en el acceso y la participación cultu-





ral reproduce, en el fondo, la exclusión que dice combatir. El artículo concluye con una afirmación que funciona como brújula: en cultura, no hay cohesión social sin políticas participativas, de redistribución del poder y de la imaginación.

El cierre del Dossier mira hacia los desafíos tecnológicos con el artículo ***Qué cultura estamos enseñándole a la inteligencia artificial***, de **Valentina Muñoz Rabanal**, activista, divulgadora científica chilena y fundadora de la Asociación de Mujeres Jóvenes por las Ideas (AMUJI). El texto parte de una premisa tan sencilla como radical: la inteligencia artificial no es una tecnología neutral, sino un fenómeno cultural que absorbe, procesa y amplifica los patrones, los sesgos, las memorias y las desigualdades de la sociedad que la crea. Si el mundo está atravesado por racismo, patriarcado o extractivismo, los algoritmos no son ajenos a ello: los replican, los automatizan y los escalan. La pregunta que organiza el artículo no es, por tanto, qué puede hacer la IA por la cultura, sino qué cultura estamos enseñándole a la IA.

Muñoz Rabanal desarrolla este argumento en varios planos. En el conceptual, sostiene que la IA es un dispositivo que procesa cultura para producir cultura: no comprende, pero repite; no vive, pero simula; no sueña, pero compone. Su capacidad de generar contenido emerge de los patrones que la humanidad misma produce, lo que la convierte en un espejo que puede iluminar o distorsionar según aquello que refleja. En el político, la autora defiende que el desarrollo tecnológico no puede ser unilateral ni reservado a expertos: requiere participación ciudadana activa, legislación ética y gobernanza democrática que protejan la diversidad, la soberanía cultural y los derechos de los grupos históricamente excluidos.

Para ilustrar que esta participación es posible y transformadora, el artículo reconstruye la experiencia pionera de Chile en 2020, cuando desde la Asociación de Mujeres Jóvenes por las Ideas (AMUJI), con el apoyo de UNICEF y el Ministerio de Ciencia, se impulsó una consulta ciudadana para niñas y adolescentes en el marco de la primera Política Nacional de Inteligencia Artificial del país, que se convirtió en modelo inspirador para procesos similares en Paraguay, Uruguay y Colombia. El artículo presenta también el proyecto LatamGPT - primer modelo lingüístico regional latinoamericano - como un gesto de soberanía tecnológica y cultural frente a la hegemonía de los grandes modelos externos. Muñoz Rabanal concluye que el desafío no es frenar la inteligencia artificial, sino humanizarla: mantenerla vinculada





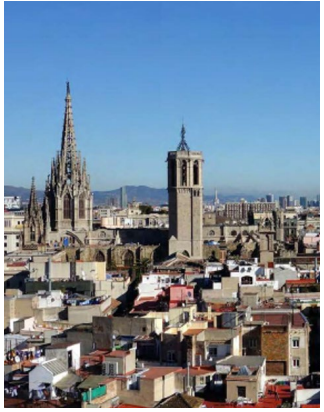

a la vida, al territorio y a la memoria, para que sea puente y no muro, herramienta y no sustituta de la creatividad humana.

El apartado **Visiones** recoge la conversación entre **Victoria Camps**, filósofa, y **Milagros Pérez Oliva,** periodista, en torno a ***La sociedad de la desconfianza***. **Camps** define la confianza como el "pegamento" que permite a una sociedad reconocerse en un proyecto común. El diálogo parte de un diagnóstico severo: el individualismo, la precariedad, el incumplimiento de promesas y el descrédito de los intermediarios –políticos, medios de comunicación, empresas e instituciones– han erosionado los vínculos que sostienen la vida pública. La sobreabundancia informativa, la dificultad para distinguir los hechos verificables y la degradación interesada del lenguaje contribuyen, asimismo, a una desconfianza que alimenta la polarización y el repliegue defensivo.

La conversación no se limita al diagnóstico. **Camps** contrapone la libertad entendida como simple ausencia de límites al ejercicio de una libertad responsable, consciente de sus consecuencias sobre los demás. De ahí la importancia que concede a la educación moral, al ejemplo de las personas adultas, a la autolimitación y a la recuperación del respeto como condiciones de convivencia. La confianza, sostiene, no se restablece mediante declaraciones abstractas, sino con hechos, rendición de cuentas y políticas que enfrenten las desigualdades y los problemas compartidos. Frente a la impotencia y al "sálvese quien pueda", la filósofa propone la esperanza como una disposición activa: la convicción de que la cooperación ciudadana y el bien común todavía pueden orientar el progreso democrático.

En ***Tendencias***, **Begoña Román**, vicedecana de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona, en ***Tendencias comunitarias y vínculos***, propone pensar la ciudad desde una ética de los vínculos. La autora recupera la fraternidad, a menudo olvidada frente a la libertad y la igualdad, como un principio indispensable para reconstruir comunidades habitables. Su reflexión cuestiona la suficiencia de un modelo basado exclusivamente en el contrato entre sujetos supuestamente autónomos, simétricos y bien informados: una imagen que deja fuera la dependencia, la discapacidad, el envejecimiento y las desigualdades reales que atraviesan la vida urbana. El individualismo posesivo y la reducción de la cooperación a cálculo de




intereses, advierte, favorecen la soledad no deseada, la desconfianza y la dificultad para atender los problemas colectivos.

Frente a esa lógica, **Román** defiende la complementariedad entre justicia y cuidados. Antes que individuos aislados, somos seres vulnerables e interdependientes, con historias, cuerpos y afectos que las políticas públicas deben reconocer. La ciudad justa no se mide solo por sus recursos o por el crecimiento económico, sino por las capacidades efectivas de sus habitantes para vivir, cuidar y ser cuidados, participar, imaginar, descansar, disfrutar del espacio público y ejercer control sobre su entorno material y político. Con el enfoque de Martha Nussbaum como referencia, la autora sitúa la confianza, el reconocimiento y la amistad cívica en el centro de la habitabilidad urbana. La imagen final de Ciutat Vella como una manta de patchwork resume su propuesta: una ciudad diversa, imperfecta y hospitalaria, hecha para vivir y legar, no para convertirse en santuario ni en producto turístico.

En ***Experiencias*** se presenta ***El Pacto por Ciutat Vella: gobernanza colaborativa en el centro histórico de Barcelona*** a cargo de **Ivan Pera**, comisionado para el Pacto por Ciutat Vella del Ayuntamiento de Barcelona. El Pacto se impulsa como una experiencia de gobernanza colaborativa para afrontar los desafíos de uno de los territorios más complejos de la ciudad. Ciutat Vella, núcleo fundacional de Barcelona y espacio de convivencia de los barrios del Raval, Gòtic, Sant Pere, Santa Caterina i la Ribera y la Barceloneta, reúne patrimonio, actividad cultural, comercio, residencia y una intensa diversidad social vinculada a sucesivas dinámicas migratorias. Esa condición central y abierta al mundo ha generado oportunidades, pero también tensiones derivadas de la presión turística, el acceso a la vivienda, la saturación del espacio público, la sostenibilidad económica y el mantenimiento de la función residencial del distrito.

El artículo plantea que estos retos no admiten respuestas sectoriales ni actuaciones fragmentadas. Con horizonte 2035 y planes trienales revisables, el Pacto se concibe como un "pacto de pactos" capaz de dar coherencia a estrategias ya existentes y de construir una visión compartida de futuro. Administraciones públicas, entidades vecinales, organizaciones sociales, instituciones culturales, asociaciones comerciales y agentes económicos participan en espacios de escucha, deliberación, seguimiento y evaluación que van más allá de la consulta inicial. La búsqueda de consensos, la corresponsabilidad y la continuidad más allá de los ciclos electorales







constituyen los rasgos centrales de la propuesta. El caso de Ciutat Vella muestra, así, que la complejidad urbana puede convertirse en una oportunidad para reforzar las capacidades colectivas y construir políticas más inclusivas, resilientes y legitimadas por el territorio.

Finalmente, el apartado ***Crónica***, de **Natalia Muñoz Rojas** y **Luz Adriana Ossa Valencia**, de Fundación Carvajal, recoge reflexiones sobre ***Inversión social privada en Colombia: el modelo de Fundación Carvajal***. El texto reconstruye la evolución de una institución arraigada en Cali desde los años sesenta y su reorientación, desde 2023, hacia un propósito común: contribuir a la superación de la pobreza desde una mirada integral, territorial y de largo plazo. Las autoras parten de una premisa decisiva: la pobreza no se expresa en una carencia aislada, sino en la intersección entre ingresos, educación, empleo, vivienda, acceso a servicios y redes de apoyo. Por ello, el hogar se convierte en la unidad de atención y el modelo conecta la generación de ingresos, las condiciones educativas y el desarrollo del ser con alianzas capaces de ampliar la respuesta hacia la salud, la vivienda y la participación social.

La experiencia se desarrolla en cinco territorios urbanos y semirrurales del Valle del Cauca y del norte del Cauca (Cali, Buenaventura, Ginebra, Candelaria y Guachené), donde las brechas conviven con activos comunitarios, culturales y organizativos. A través de "Mi hogar avanza", cada familia identifica sus prioridades y construye su propia ruta mediante diagnóstico, acompañamiento y escucha continuada; los proyectos territoriales articulan capacidades públicas, privadas, comunitarias, académicas y de cooperación, mientras la escalabilidad convierte aprendizajes y metodologías en herramientas adaptables a otros contextos. Las autoras subrayan que ninguna organización puede resolver por sí sola una pobreza multidimensional: la continuidad, la cooperación, la evidencia y el conocimiento territorial son condiciones para ampliar el impacto sin perder el vínculo con las comunidades. Esa ampliación, concluyen, debe reforzar –y nunca sustituir– la responsabilidad pública.


CC
K
Dossier

Geografías del gusto: territorio, consumo digital y comunidad en las ciudades iberoamericanas de las primeras décadas del siglo XXI*

Mariela E. Cuevas Rojas



Vista aérea de Asunción, capital de Paraguay. Al fondo, el río Paraguay, que bordea la ciudad.

I. La ciudad como territorio de poder: participación, cultura y la disputa por el sentido

La ciudad no es un dato dado ni un escenario neutral sobre el que simplemente ocurre la vida social: es, ante todo, una construcción. Se levanta, se transforma y se abandona de acuerdo a lógicas de poder que exceden lo estrictamente urbanístico y que remiten, en última instancia, a la disputa por quién decide sobre el espacio y para quién se produce (Harvey, 2016; Castells, 2014). Bajo esta perspectiva, ni el crecimiento ni el deterioro de un barrio son fenómenos espontáneos: ambos expresan decisiones, tomadas o eludidas, sobre inversión, infraestructura y presencia estatal, y están directamente vinculados al grado de participación real que las comunidades tienen sobre su propio territorio. Donde la participación se debilita o se excluye, el abandono tiende a instalarse como destino; donde existen canales de intervención ciudadana, el desarrollo urbano puede orientarse hacia

* Nota editorial. Las imágenes que acompañan el texto han sido realizadas por la autora y ofrecen una mirada personal sobre Asunción, capital de Paraguay.



Bañado Sur, zona de barrios populares situada en terrenos inundables junto al río Paraguay, al sur de Asunción.

necesidades colectivas y no únicamente hacia la valorización del suelo.

En este marco, las prácticas culturales ocupan un lugar ambiguo que merece ser discutido con detenimiento. Con frecuencia, la cultura es convocada por las políticas públicas y por los propios discursos institucionales como una suerte de válvula de escape: un espacio de contención simbólica que permite descomprimir las tensiones y desigualdades que el propio territorio produce, sin intervenir sobre sus causas estructurales. Reducir la cultura a esta función de punto de fuga, entretenimiento que distrae del conflicto en lugar de procesarlo, empobrece su potencial. Esto, no quiere decir que la cultura como punto de alegría no sea bueno de propiciar, sobre todo atendiendo a que algunas comunidades sufren la ausencia del Estado. Frente a esta lectura instrumental, es necesario reponer el valor de la cultura como elemento potencial del desarrollo comunitario: no como paliativo de la desigualdad, sino como una de las vías legítimas para que las comunidades produzcan sentido, construyan identidad, decidan y disputen, desde su propio territorio, las condiciones de su reproducción social.

Esta discusión no es nueva; tiene, de hecho, una larga trayectoria en la sociología y la antropología urbana. Pero justamente por eso resulta imprescindible volver a posicionarla en la agenda: cada ciclo de transformación urbana, gentrificación, especulación inmobiliaria, nuevas formas de segregación (Harvey, 2016), reactiva las mismas preguntas sobre quién tiene derecho a habitar, a participar y a significar la ciudad (Lefebvre, 1968; Harvey, 2013; Doberti, 2014). Retomar esta discusión exige, en primer lugar, resituar el sentido social del gusto y las jerarquías que este produce. Como plantea Bourdieu (2010), el gusto no es una elección individual ni

un dato natural, sino un producto social ligado al habitus y al capital cultural disponible en cada grupo. Cuando el gusto de las clases dominantes se impone como criterio universal de valor, lo "culto" frente a lo "vulgar", se ejerce una forma de violencia simbólica que también se territorializa: ciertos barrios y sus prácticas culturales quedan naturalizados como carentes o deficitarios, mientras que otros son consagrados como polos legítimos de la vida cultural de la ciudad. De ahí la importancia de una reflexión sobre y desde el territorio: solo pensando la cultura desde las condiciones concretas de cada comunidad, y no desde un canon externo, es posible evitar que las propias políticas culturales terminen reproduciendo los esquemas de exclusión que dicen combatir.

Esa reproducción de jerarquías tiene, además, una dimensión espacial muy concreta. La configuración territorial de una ciudad, dónde se ubican los barrios populares y dónde las zonas de mayor capital económico y cultural, no es ajena a la segmentación de los consumos culturales. Los circuitos de oferta cultural (museos, salas, centros culturales, agendas de eventos) tienden a concentrarse en las áreas ya favorecidas, mientras que las periferias y los barrios históricamente relegados quedan al margen de estos circuitos, reforzando la asociación entre posición social y acceso legítimo a la cultura que señalaba Bourdieu. Esta distribución desigual no solo restringe el consumo cultural: perfila también qué comunidades son consideradas destinatarias legítimas de política cultural y cuáles quedan reducidas a la gestión de sus carencias materiales, en línea con lo que Clemente (2014) describe como territorios que concentran y reproducen condiciones estructurales de pobreza.

Frente a este panorama, garantizar el acceso a espacios culturales en los barrios debería constituir una prioridad de la política pública municipal, y no un componente accesorio o secundario de la agenda urbana. Esto implica, en primer término, contar con dispositivos culturales instalados en el propio territorio, centros culturales, bibliotecas populares, salas de uso comunitario, que acerquen físicamente la oferta a las comunidades. Pero la sola existencia de infraestructura resulta insuficiente si no se acompaña de una agenda de contenidos capaz de estimular la creatividad y la imaginación de quienes habitan esos barrios, habilitando procesos de producción cultural propia y no solo de recepción pasiva.

Esta apuesta no debe entenderse únicamente en clave de justicia o igualdad territorial, aunque ese horizonte sea central. Es preciso, también, situarla frente a problemáticas contemporáneas que crecen de manera acelerada y que exigen respuestas urgentes: entre ellas, la salud mental, cuyo deterioro en distintos grupos poblacionales constituye hoy una de las tragedias silenciosas de la vida urbana contemporánea. Una agenda cultural y de expresión robusta, territorializada y sostenida en el tiempo puede convertirse en un dispositivo concreto de atención y prevención frente a este fenómeno, en la medida en que ofrece espacios de encuentro, expresión y sentido comunitario allí donde el aislamiento y la precariedad tienden a expandirse. De este modo, la cultura vuelve a aparecer no como ornamento de la vida urbana, sino como una de sus condiciones de posibilidad: un campo donde se juega, al mismo tiempo, la reproducción de las jerarquías sociales y la posibilidad de disputarlas.



Alquiler de botes a orillas del río Paraguay, en Asunción.

II. La máquina cultural en pantalla: consumo, espacio digital y nuevas geografías de la mirada

Si el primer apartado situó el sentido social del gusto y su reproducción en el territorio físico de la ciudad, este segundo momento del análisis plantea desplazar la mirada hacia un espacio que ya no puede pensarse como externo a él: el espacio digital. Beatriz Sarlo (2007) describe la cultura contemporánea como una auténtica máquina cultural, compuesta por medios, tecnologías y redes que producen discursos de manera ininterrumpida, organizan el tiempo social y moldean gustos y hábitos colectivos. Esa máquina no solo multiplica la oferta cultural disponible; también transforma el modo en que se accede a ella, sustituyendo formas de lectura y de atención profundas por una experiencia fragmentada, hipertextual y acelerada, regida por la lógica de la inmediatez, la novedad y el entretenimiento (Sarlo, 2007). El consumo cultural, en este sentido, ya no opera únicamente a través de la asistencia física a un museo, una sala o un centro cultural: opera, cada vez con mayor centralidad, a través de la pantalla.

Este desplazamiento no puede leerse como la aparición de un mundo paralelo. Como advierte TEDIC (2022), organización paraguaya especializada en derechos digitales, resulta un error persistente pensar los espacios en línea y los espacios fuera de línea como órdenes separados: ambos están plenamente imbricados y se determinan mutuamente de manera constante. No existe, entonces, un mundo físico por un lado y un mundo virtual por otro, sino un único espacio social que se despliega, simultáneamente, en el territorio y en la red, y en el que lo que ocurre en uno repercute de inmediato sobre el otro. Esta premisa es central para pensar el consumo cultural contemporáneo: cuando alguien recorre virtualmente un museo, sigue en vivo el proceso creativo de un artista o accede a una entrevista íntima

que antes hubiera sido inalcanzable, no está evadiéndose del territorio hacia un afuera inmaterial, sino incorporando esa experiencia a su propio repertorio cultural situado, con capacidad efectiva de reingresar, como referencia, como inspiración, como horizonte de acción, en las prácticas culturales que se producen en el barrio, en la comunidad, en el territorio concreto donde cada persona habita.

Ahora bien, esta ampliación del acceso no opera de manera neutral ni equitativa, y aquí resulta iluminador retomar, en clave irónica o trágica, la noción de geometrías morales que propone María Carman (2017). Carman muestra cómo ciertas causas, el sufrimiento de determinados animales, por ejemplo, logran movilizar una indignación y una empatía pública que, en cambio, se les niega sistemáticamente a sectores populares sometidos a condiciones de vida igualmente indignas y de manera histórica. Algo estructuralmente análogo puede observarse en la economía de la visibilidad digital: la misma máquina cultural que permite a millones de personas asomarse, en segundos, a la intimidad creativa de un artista consagrado o al interior de un museo de prestigio, rara vez pone a disposición del público esa misma calidad de mirada, cercanía y valoración sobre las prácticas culturales que se producen a diario en los barrios populares. Se democratiza el acceso a la mirada sobre lo consagrado, pero no necesariamente la mirada hacia lo que sucede en los márgenes del territorio; la máquina cultural, tan generosa para acercar ciertas distancias, puede resultar igualmente eficaz para mantener otras, reproduciendo en clave digital la misma jerarquía del gusto que Bourdieu (2010) identificaba en el terreno físico.

Esta transformación adquiere una densidad particular cuando se observa desde las juventudes. A diferencia de generaciones anteriores, que accedían de manera progresiva y mediada a los lenguajes creativos, el lápiz, la plastilina, el papel como primeras herramientas de expresión, buena parte de las infancias y juventudes actuales ingresa primero, y de manera intensiva, al mundo de la pantalla. La sobreestimulación sensorial y la exposición temprana a un flujo constante de imágenes, estímulos y narrativas cortas configuran una subjetividad distinta, en sintonía con lo que García Canclini y Urteaga (2012) describen como un terreno ambivalente, donde la innovación cultural convive con nuevas formas de vulnerabilidad. La creatividad de estas juventudes se despliega, entonces, en un régimen de atención radicalmente distinto al de generaciones previas, lo que exige revisar tanto las estrategias pedagógicas como las propias políticas culturales territoriales, que no pueden seguir diseñándose de espaldas a esta nueva ecología de la atención.

Este proceso, sin embargo, no es homogéneo ni está distribuido con justicia. García Canclini (2004), al analizar las culturas contemporáneas en clave de interculturalidad, advierte que la sociedad global produce simultáneamente diferencia, desigualdad y desconexión: no todas las juventudes acceden del mismo modo a la máquina cultural digital, y la brecha en conectividad, dispositivos y competencias digitales se superpone, sin disolverla, a la desigualdad territorial ya descrita en el apartado anterior. Las juventudes rurales, las de los barrios populares urbanos y las de las periferias metropolitanas enfrentan, así, una doble exclusión: la que ya operaba sobre el territorio físico y una nueva, digital, que se le añade y frecuentemente la profundiza.



Vendedora en la Costanera Norte, paseo ribereño de Asunción

Esta doble exclusión amplificada no puede desligarse, finalmente, de las transformaciones más amplias que atraviesan a las ciudades contemporáneas. Saskia Sassen (2015; 2017) advierte que las lógicas del capitalismo global no solo expulsan personas de sus territorios mediante el despojo financiero, el extractivismo o la carcelización, sino que producen también fronteras internas dentro de las propias ciudades, zonas de ciudadanía parcial donde el acceso pleno a derechos, incluidos los culturales y digitales, queda condicionado por la posición que cada grupo ocupa en la estructura social. La irrupción y consolidación del espacio digital, especialmente a partir de la masificación de las redes sociales, ha intensificado esta lógica de fronteras internas: lo que antes del año 2000 era apenas un horizonte incipiente de comunicación mediada por tecnología se ha convertido, en apenas veinticinco años, en una infraestructura central de la vida social, cultural y económica urbana. En este lapso relativamente breve, cinco lustros que equivalen, en términos históricos, a poco más que un parpadeo, las diferencias entre quienes pueden capitalizar plenamente esta nueva infraestructura y quienes quedan relegados a un acceso parcial, intermitente o de baja calidad se han profundizado a un ritmo mucho más acelerado que las transformaciones urbanas del siglo anterior. La ciudad del siglo XXI, entonces, ya no puede pensarse solo en términos de su trazado físico, sus barrios y su infraestructura material: debe pensarse también como una ciudad conectada de manera desigual, donde el territorio y la red reproducen, se combinan y a veces se contradicen mutuamente en la distribución del acceso a la cultura, a la creatividad y, en definitiva, al derecho a la ciudad que reclamaba Lefebvre (1968) y Harvey (2013).

III. Los límites del sentido común: ruido viral, memoria corta y el rumbo hacia lo comunitario

Los dos apartados anteriores mostraron que las jerarquías del gusto y las desigual-

dades territoriales no solo persisten, sino que se reactualizan y amplifican en el espacio digital. Corresponde ahora preguntarse qué hacemos, como sociedad, con esa persistencia, y para ello resulta imprescindible someter a crítica al propio sentido común que naturaliza estas jerarquías. Howard S. Becker (2016) sostiene que el pensamiento sociológico solo avanza cuando parte de casos concretos capaces de desafiar aquello que se asume como obvio o natural. Aplicado a las transiciones que este artículo viene describiendo, el llamado de Becker exige interrogar por qué determinados fenómenos culturales logran capturar la atención colectiva mientras otros, igualmente relevantes, permanecen invisibles: la pregunta no es ingenua, porque en esa selectividad se juega, una vez más, la misma jerarquía del gusto y la misma geometría moral que Bourdieu (2010) y Carman (2017) permiten desmontar.

Basta observar el tipo de fenómenos que hoy ocupan buena parte de la conversación pública global para advertir esta selectividad. Bailes coreografiados que remiten a hiperuniversos imaginarios, la moda de quienes se identifican públicamente como "therian" (personas que se asumen, simbólica o identitariamente, con una naturaleza animal no humana), o cualquier otra novedad capaz de viralizarse en cuestión de horas, ocupan un lugar central en la máquina cultural descrita por Sarlo (2007), desplazando de la conversación pública asuntos estructurales de mucha mayor relevancia. Estos fenómenos no deben leerse, sin embargo, como meras curiosidades o como síntomas de frivolidad juvenil: funcionan, en gran medida, como válvulas de descarga frente al hartazgo y la frustración que genera la falta de movilidad social, la precarización laboral, el exceso de trabajo y, en el caso de buena parte de Sudamérica, sistemas de transporte público deficientes que consumen horas cotidianas de vida sin ofrecer a cambio condiciones dignas de desplazamiento. Lo viral, en este sentido, no es solo entretenimiento: es también el síntoma de una energía colectiva que no encuentra canales estructurales de expresión y que termina derivando hacia lo espectacular y lo efímero.

Este diagnóstico adquiere una dimensión comparativa interesante si se pone a Latinoamérica en diálogo con Europa, en ese espacio cultural compartido y a la vez asimétrico que suele nombrarse como Iberoamérica. Mientras en Sudamérica el malestar se asocia sobre todo a la precariedad laboral, la desigualdad territorial y la debilidad de la infraestructura pública, en Europa emergen otras tensiones culturales igualmente profundas: la crisis migratoria y las dificultades para integrar a poblaciones desplazadas, el envejecimiento poblacional, el auge de discursos identitarios excluyentes y una fatiga democrática que convive, paradójicamente, con sociedades de mayor bienestar material. Se trata de dos orillas de un mismo Atlántico cultural que enfrentan, con intensidades y causas distintas, un fenómeno común: la dificultad para procesar colectivamente el malestar social por canales que no sean la reacción inmediata, la indignación efímera o el consumo distractivo. En ambos contextos, siguiendo a Bauman (2007), el consumo se erige en eje existencial, y esa misma lógica de la inmediatez y lo descartable termina organizando también el modo en que se procesan políticamente el malestar y el conflicto.

Aquí reside uno de los peligros centrales de esta época: la cultura de lo espontáneo, lo efímero, lo corto y lo sin memoria.



Niñas en la cancha de futbol de la Costanera Norte de Asunción.

Norbert Elias (2013) recuerda que el tiempo social no es un dato neutro, sino una construcción históricamente regulada por relaciones de poder; y cuando ese tiempo se acelera hasta el extremo de no dejar lugar a la sedimentación de la experiencia colectiva, se debilita también la posibilidad de sostener memoria histórica, aprendizaje social y proyectos de largo aliento. Esta aceleración explica, en parte, un fenómeno preocupante: banderas históricamente vinculadas a los derechos humanos y a las luchas sociales se han institucionalizado, incorporadas a calendarios oficiales, campañas de marketing o discursos de políticas públicas, pero, en ese proceso, han perdido buena parte de su carácter movimentista, es decir, su capacidad de organizar y sostener en el tiempo una disputa real por transformar condiciones estructurales de desigualdad. François Dubet (2017) advierte precisamente sobre este riesgo: el reconocimiento formal de la diferencia, cuando no se combina con un compromiso democrático efectivo hacia la igualdad y la justicia social, se convierte en una solución superficial que deja intactas las estructuras reales de exclusión.

Frente a este diagnóstico, ¿cómo encontrar el rumbo? La salida no parece estar en la negación de la tecnología ni en la nostalgia de un pasado sin pantallas, sino en la construcción deliberada de comunidad desde el propio sentido común, entendido ahora no como prejuicio a desmontar sino como terreno común a partir del cual reconstruir vínculo social. Álvaro García Linera (2010) ofrece aquí una clave conceptual valiosa al proponer la "forma comunidad" como alternativa civilizatoria frente a la "forma valor" del capitalismo: formas de organización basadas en la cooperación, lo colectivo y los vínculos no mediados exclusivamente por el mercado. Esa forma comunidad, sin embargo, no se construye en abstracto: se construye en la ciudad, en los barrios, en lo inmediato y lo cotidiano, retomando la advertencia de Borja y Castells (2004) de que, aunque la economía sea global, la vida sigue siendo local, y es en ese espacio cercano donde se juegan la identidad, la participación

y la resistencia. Se trata, en definitiva, de recuperar el habitar en el sentido que le da Doberti (2014): una práctica social densa de significado, memoria colectiva y apropiación simbólica, y no una simple función residencial.

En esta reconstrucción, la tecnología y el espacio digital descritos en el apartado anterior no deben descartarse, sino orientarse: se trata de valerse de ellos para amplificar, hacer eco, en sentido literal, de las construcciones culturales genuinas que efectivamente parten de la realidad de los territorios, en lugar de limitarse a reproducir la lógica de lo viral y lo espectacular. Esto exige revalorizar lo humano como criterio central, y trabajar deliberadamente la construcción de tolerancia y de una cultura de paz que permita procesar el conflicto sin negarlo ni convertirlo en espectáculo. En esta parte de nuestra historia reciente, dos voces desde la institucionalidad de la Iglesia católica han insistido, con lenguajes distintos, sobre esta misma urgencia: el papa Francisco reflexionó, en su encíclica sobre el cuidado de la casa común, acerca de la interdependencia entre la crisis ecológica, la desigualdad social y el deterioro del vínculo comunitario; y más recientemente, el papa León XIV, en su primera encíclica, centrada en la preservación de la persona humana en la era de la inteligencia artificial, llama a custodiar una "magnífica humanidad" y a promover la dignidad del trabajo, la justicia social y la paz frente a los riesgos de un desarrollo técnico desprovisto de sentido humano. En el fondo, ambos documentos señalan hacia el mismo diagnóstico que este artículo viene sosteniendo: la crisis contemporánea es, ante todo, una crisis del sentido de humanidad, y ese sentido solo puede recuperarse conectando con el sentido común y con las fibras concretas, culturales, territoriales, cotidianas, que hoy efectivamente vinculan a las personas entre sí, en el barrio, en la ciudad y en la red.

Conclusión

A lo largo de este artículo se ha sostenido una tesis que atraviesa sus tres apartados: la desigualdad contemporánea no se agota en la distribución material de recursos, sino que se juega, de manera decisiva, en el terreno simbólico y cultural, y ese terreno se ha vuelto simultáneamente territorial y digital. El primer apartado mostró que la ciudad es una construcción atravesada por lógicas de poder (Harvey, 2016; Castells, 2014), y que el gusto, lejos de ser una preferencia individual, opera como mecanismo de distinción y violencia simbólica (Bourdieu, 2010) que se territorializa en la distribución desigual de los dispositivos y las agendas culturales entre barrios. Frente a esa desigualdad, se argumentó que la cultura no debe reducirse a un punto de fuga que descomprime tensiones sin resolverlas, sino reivindicarse como un recurso genuino de desarrollo comunitario, con implicancias directas incluso sobre problemáticas tan urgentes como la salud mental.

El segundo apartado trasladó esa misma discusión al espacio digital, mostrando la continuidad entre lo físico y lo virtual, que la máquina cultural contemporánea no crea un mundo aparte, sino que amplía y al mismo tiempo redistribuye de manera desigual el acceso a la mirada y a la experiencia cultural. La ironía que propone extender la lectura de Carman (2017) al plano digital resultó reveladora: la misma tecnología capaz de acercar la intimidad de un museo de prestigio o el proceso creativo de un artista consagrado no garantiza, de por sí, una mirada igual-



Imágenes de los barrios Obrero y Republicano, la plaza Japón y la Costanera Norte: una mirada a los espacios de Asunción.

mente atenta hacia las prácticas culturales que se producen en los barrios populares. A ello se suma una brecha generacional y territorial, la de juventudes que ingresan primero a la pantalla que al lápiz (García Canclini y Urteaga, 2012), que, lejos de disolver la desigualdad heredada, la superpone a una nueva forma de exclusión digital (García Canclini, 2004), en ciudades que Sassen (2015; 2017) describe atravesadas por fronteras internas cada vez más complejas.

El tercer apartado, finalmente, sometió a crítica el propio sentido común que naturaliza estas dinámicas (Becker, 2016), identificando en los fenómenos virales contemporáneos, del baile ligado a hiperuniversos imaginarios a la moda "therian", un síntoma del hartazgo colectivo frente a la precarización, la falta de movilidad social y la debilidad de la infraestructura pública, tanto en Sudamérica como, con otras causas, en Europa. Se advirtió, además, sobre el riesgo de una cultura de lo espontáneo y lo efímero (Bauman, 2007; Elias, 2013) que termina vaciando de fuerza movimentista incluso a las banderas históricas de los derechos humanos (Dubet, 2017). Frente a ese diagnóstico, la salida propuesta no fue tecnófoba ni nostálgica, sino constructiva: recuperar la "forma comunidad" (García Linera, 2010) y el habitar con sentido (Doberti, 2014) en lo más inmediato y cotidiano, el barrio, la ciudad (Borja y Castells, 2004), valiéndose de la tecnología para amplificar, y no para sustituir, las construcciones culturales genuinamente ancladas en el territorio.

Los tres apartados convergen en una misma convicción: la crisis que atraviesan hoy las ciudades iberoamericanas no es solo económica ni solo tecnológica, sino, en un sentido profundo, una crisis del sentido de humanidad, como recuerdan, desde registros distintos pero convergentes, tanto el Papa Francisco sobre el cuidado de la casa común como la reciente encíclica del papa León XIV. Reponer ese sentido de humanidad exige, según se ha argumentado, un doble movimiento:



Imágenes del Mercado 4 de Asunción, un laberinto vibrante que condensa la cultura popular y la identidad paraguaya.

por un lado, desnaturalizar las jerarquías del gusto y del territorio que reproducen la desigualdad; por otro, reconstruir deliberadamente comunidad, tolerancia y cultura de paz desde lo más cercano y cotidiano, sin renunciar a las posibilidades genuinas que ofrece la tecnología, pero sin confundir tampoco la conexión digital con el vínculo comunitario real. Ese es el rumbo posible: uno que parte del territorio, pasa por la pantalla, y vuelve siempre a la pregunta por lo humano.

Referencias

Bauman, Z. (2007). Vida de consumo. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Becker, H. S. (2016). Mozart, el asesinato y los límites del sentido común: cómo construir teoría a partir de casos. Buenos Aires: Siglo XXI.

Borja, J., y Castells, M. (2004). Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información. Buenos Aires: Taurus.

Bourdieu, P. (2010). La distinción: criterios y bases sociales del gusto. Buenos Aires: Taurus.

Carman, M. (2017). Las fronteras de lo humano: cuando la vida humana pierde valor y la vida animal se dignifica. Buenos Aires: Siglo XXI.

Castells, M. (2014). La cuestión urbana. Buenos Aires: Siglo XXI.

Clemente, A. (coord.). (2014). Territorios urbanos y pobreza persistente. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Davis, M. (2007). Planeta de ciudades miseria. Madrid: Foca.

Doberti, R. (2014). Fundamentos de teoría del habitar. Buenos Aires: UMET.

Dubet, F. (2016). ¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario). Buenos Aires: Siglo XXI.

García Canclini, N. (2004). Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad. Barcelona: Gedisa.

García Canclini, N., y Urteaga, M. (2012). Cultura y desarrollo: una visión crítica desde los jóvenes. Buenos Aires: Paidós.

García Linera, Á. (2009). Forma valor y forma comunidad: aproximación teórica-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal. La Paz: CLACSO / Muela del Diablo Editores / Comuna.

Harvey, D. (2013). Ciudades rebeldes: del derecho a la ciudad a la revolución urbana. Madrid: Akal.

Harvey, D. (2016). Ciudades rebeldes: del derecho a la ciudad a la revolución urbana (2.ª ed.). Madrid: Akal.

León XIV. (2026). Magnifica humanitas [Carta encíclica]. Librería Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/encyclicals/documents/20260515-magnifica-humanitas.html

Papa Francisco. (2015). Laudato si': sobre el cuidado de la casa común. Vaticano: Librería Editrice Vaticana.

Sarlo, B. (2007). Tiempo presente: notas sobre el cambio de una cultura. Buenos Aires: Siglo XXI.

Sassen, S. (2015). Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global. Buenos Aires: Katz Editores.

TEDIC. (2022). Violencia digital: derechos digitales. https://violenciadigital.tedic.org/es/b/guia/derechos-digitales/

Horizontes de posibilidad para la cohesión social a partir de tres nociones de gestión cultural*

Paola de la Vega Velastegui





La minga (o minka, del quechua minccacuni) es una antigua tradición andina de trabajo comunitario voluntario orientada al bienestar colectivo. Representa una de las instituciones sociales más profundas de los pueblos originarios de América Latina, donde la ayuda mutua, la solidaridad y la reciprocidad sustituyen al interés monetario o individual.

Los vínculos entre cultura y cohesión social operan en distintos planos del espectro político-cultural, muy especialmente en contextos históricos de fragmentación, crisis o transición que requieren de pactos sociales: políticas identitarias, de inclusión e igualdad, transformación social, cultura de paz o consenso. De hecho, es importante recordar que el concepto mismo de política cultural, nacido a mediados del siglo XX, es producto de la posguerra y del proyecto de cohesión que sustenta la construcción de Estados de bienestar en Europa.

En este artículo analizo el funcionamiento de los vínculos entre cultura y cohesión social en el campo de las políticas culturales, utilizando aportes teórico-conceptuales

* Texto publicado en el libro *Preguntar y Conversar: reflexiones desde Bogotá sobre el lugar de la cultura en las ciudades iberoamericanas* editado por la Secretaría de Cultura de la Alcaldía de Bogotá. Continuación de una conversación regional sobre el presente y el futuro de las ciudades desde la cultura, que inició en septiembre de 2025 en el Encuentro Ciudades y Culturas en Iberoamérica, y contó con la participación de liderazgos culturales de 82 ciudades de 22 países. Descargar el libro digital en el siguiente enlace: https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/es/publicaciones-scrd.

sobre cohesión social[1] y tres categorías de acción cultural comunitaria: gestión cultural regenerativa (Yúdice, 2025), gestión cultural crítica (De la Vega, 2024) y gestión cívica (GT Desbordes de la cultura, 2019; Rowan, 2016); todas ellas muestran posibilidades para prácticas colectivas, de agencia social y política, que promueven la cohesión social en las fisuras de los órdenes dominantes de la políticas culturales, tensionando desde lo común a la ideología del no futuro.

En 2007, la CEPAL[2] publicó el libro "Cohesión Social: Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe", en el que propone una definición de cohesión social, ampliamente utilizada en la política pública regional: "la dialéctica entre los mecanismos instituidos de inclusión y exclusión sociales y los comportamientos, valoraciones y disposiciones de los individuos frente al modo en que ellos operan y que determinan el sentido de pertenencia, que trasciende la satisfacción material" (Sojo, 2009, 146). Este concepto se sostiene en tres ejes centrales: la inclusión social (modo en el que las políticas públicas inciden en el vínculo social), la gobernanza (los mecanismos establecidos de inclusión o exclusión social: reglas y procesos) y pertenencia (la respuesta de la ciudadanía a estos mecanismos)[3]; así también, propone un entramado entre distintas dimensiones (economía, sociedad, política y cultura), que se vuelve perceptible en "las transformaciones socioeconómicas y los cambios en la interacción social y en la subjetividad colectiva; la política social y el valor de la solidaridad; las interacciones entre equidad social y legitimidad política; el fomento de una mayor igualdad y de un mayor reconocimiento de la diversidad; las brechas socioeconómicas y el sentido de pertenencia." (CEPAL, 2007, 22).

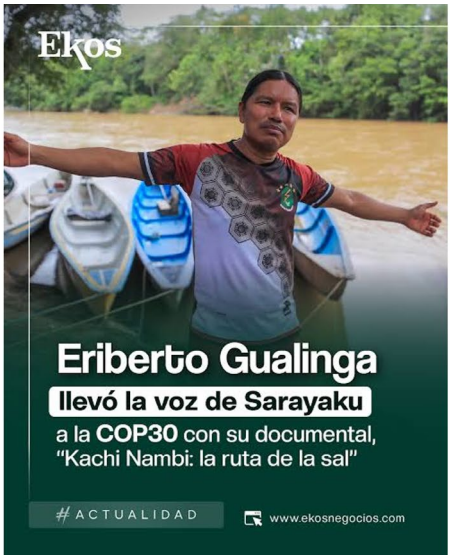
Por otra parte, Fonseca et al (2018, 242-243) aportan con una lectura del concepto en el que se interrelacionan lo individual, lo comunitario y lo institucional. Para explicar el nivel comunitario, los autores toman la noción propuesta por el Consejo de Europa en 2008: lo comunitario se evidencia en "valores compartidos de reciprocidad, lealtad y solidaridad, y la calidad de las relaciones sociales, que incluye el valor de la confianza (…); se suman los valores de la brújula moral, la identificación nacional y la creencia"; en lo individual, la cohesión se define por la pertenencia, la inclusión, la participación, el reconocimiento y la legitimidad; y finalmente, el nivel institucional da cuenta de la cohesión social determinada por la igualdad de oportunidades y derechos para todos los ciudadanos.

Ambas definiciones permiten un enfoque interdependiente y multiagencia de la cohesión social, plantean reflexiones sobre su concreción en políticas públicas (de inclusión, diversidad e igualdad), políticas de base comunitaria, y la interrelación entre lo instituido y lo instituyente; además, alertan sobre visiones desproblematizadas o mecánicas de la cohesión social, libres de conflictos y tensiones, que pueden "conducir a entenderla como la ausencia de diferencias, a olvidar la dimensión del actor y a concebir una sociedad cohesionada como un sistema totalmente armónico y exento

1 El informe *Cohesión social en América Latina: una propuesta de medición y sus resultados* (PNUD, AECID, 2021,14) da cuenta que, en la agenda de políticas públicas de países latinoamericanos, "la cohesión social no cuenta con una definición unívoca, ni tampoco con una noción consensuada y de uso oficial a través de los países de la región".

2 Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

3 PNUD, AECID. Informe *Cohesión social en América Latina: una propuesta de medición y sus resultados*, 2021,14.





La obra de Gualinga revive el viaje ancestral de más de seis meses en canoa que emprendían sus antepasados de Sarayaku hacia las minas de sal de Huallaga (Perú), cruzando ríos amazónicos. "La intención del documental es la memoria. Mostrar que los pueblos indígenas no teníamos fronteras: éramos hermanos unidos por los ríos", señala Gualinga.

de conflictividad." (CEPAL, 2007, 22). Finalmente, invitan a entender a la cohesión social como medio y también como resultado del ejercicio de derechos, de su garantía, consecución y exigibilidad, de relaciones cobijadas por valores democráticos y de la reducción de brechas de desigualdad.

A continuación, intentaré aterrizar algunos de los elementos comunes a estas propuestas conceptuales de cohesión social en el campo de las políticas culturales, específicamente, en la gestión cultural comunitaria: el sentido de pertenencia, los valores compartidos y la democracia, la gobernanza, y la desigualdad y participación.

Durante prácticamente todo el siglo XX, en los países de la región, la cohesión social estuvo sujeta a un sentido de pertenencia cimentado en proyectos políticos identitarios de los Estados-nación blanco-mestizos y monoculturales. En Ecuador, la ideología del mestizaje (hoy actualizada en narrativas de las nuevas derechas que cuestionan el reconocimiento histórico, jurídico y político de un Estado plurinacional e intercultural), fue el fundamento de lo nacional y su proyecto identitario, excluyente de diversidades étnico-raciales, lingüísticas, y sujetos políticos complejos. Silvia Rivera Cusicanqui ha calificado al establecimiento de fronteras de los Estados-nación como una herencia colonial que produce el borramiento de una constelación de relaciones ancestrales y contemporáneas con la vida, los territorios y la espiritualidad. Se trata de identificaciones y formas de cohesión que fisuran el relato identitario nacional: usos compartidos e integrados a la cuenca de un río, o prácticas de festividad, ritualidad e intercambio, asociadas a los sistemas montañosos, bosques o páramos que desbordan las representaciones de las geografías nacionales. Un ejemplo de lo mencionado es el documental del cineasta Eriberto Gualinga (Sarayaku, Ecuador), "Kachi Ñambi. La ruta de la sal", estrenado en la COP30, en

2025[4]. Esta identificación de comunidades transfronterizas, de ancestralidades contemporáneas con los bienes comunes, no sólo produce cohesión social a través de prácticas compartidas, sino que también permite comprender políticas del cuidado, cohesión e interdependencia entre cultura y naturaleza.

Ejemplos como este evidencian cómo el sentido de pertenencia a los proyectos identitarios de los Estado-nación se ha distanciado permanente de acuerdos homogéneos, y ha sido interpelado por organizaciones, luchas y acciones concretas de pueblos y nacionalidades de Abya Yala, movimientos obreros, feministas, estudiantiles, de reivindicación de la memoria, entre otros. De igual modo, ha sido fracturado por fenómenos dinámicos como la urbanización, las migraciones, los procesos de modernización, la globalización y el multiculturalismo.

Actualmente, la cohesión de varios Estados latinoamericanos atraviesa un resquebrajamiento de los vínculos sociales y el sentido de pertenencia que se forjaron desde finales de los setenta, en las post dictaduras. Las promesas incumplidas del desarrollo, de Estados democráticos y garantistas de derechos (igualdad, acceso y redistribución de la riqueza), han sido el terreno fértil para un malestar colectivo acumulado, falta de horizonte y expectativas de futuro. Señala Goldstein (2024, 154): "la ideología de la extrema derecha resulta atractiva para amplios sectores de la población en un contexto de frustración, crisis sistémica y distopía". Valores como la confianza interpersonal, la reciprocidad y la solidaridad -pilares para una acción cultural comunitaria- han sido reemplazados por relatos securitistas, populismo penal, la polarización, sentimientos de odio, y culpabilización de otros como causantes de los malestares generales: mujeres y diversidades sexogenéricas, personas racializadas y migrantes y, por supuesto, las clases más empobrecidas. Esta narrativa culpabilizadora es reproducida por el algoritmo en contenidos de redes sociales, fake news y teorías conspirativas. El deterioro de los vínculos comunitarios y la cohesión social no sólo es el caldo de cultivo para el autoritarismo y la fe en líderes mesiánicos como única alternativa y "salvación", sino que también abona al surgimiento de nuevos nacionalismos, de identidades defensivas antimigrantes y racistas; a la censura y al control de la libre asociación y autonomía comunitaria; al rechazo a lo diverso, y a la imposibilidad de diálogo y convivencia democrática.

¿Qué hacer en este panorama? ¿Qué políticas y prácticas culturales podrían apostar por ensayos alternativos de vida comunitaria y acción transformadora en este contexto? Creo que, en toda la región, podemos identificar con perspectiva histórica y crítica caminos trazados por aprendizajes políticos y legados comunitarios –ni idealizados ni exentos de tensiones– que aportan con salidas a la parálización y desesperanza que nos agobia. La gestión cultural crítica (De la Vega, 2024) permite explicar este postulado.

A partir de los noventa, con el nuevo orden neoliberal global, ocurrieron cambios en la configuración de identidades sociales y políticas y sus formas de participación; emergieron movimientos culturales que abandonaron la bandera de décadas anteriores, sostenida por

4 La obra de Gualinga revive el viaje ancestral de más de seis meses en canoa que emprendían sus antepasados de Sarayaku hacia las minas de sal de Huallaga (Perú), cruzando ríos amazónicos. "La intención del documental es la memoria. Mostrar que los pueblos indígenas no teníamos fronteras: éramos hermanos unidos por los ríos", señala Gualinga. Disponible en: https://nexodigital.ec/kachi-nambi-el-viaje-ancestral-de-la-sal-que-une-a-ecuador-y-peru-llega-a-la-cop30-de-brasil/







El Ateneu Popular 9 Barris es un centro sociocultural público de Barcelona que funciona según el modelo de gestión comunitaria. Nació en 1977 de la ocupación vecinal de una planta asfáltica que se construyó entre los barrios de Roquetes y Trinitat Nova. Recuperando la idea de la cultura, la intervención y la vinculación con el territorio, apuesta por ser un proyecto que contribuya a la transformación social. Los ejes del proyecto son la producción y la formación en circo, la programación y difusión cultural y el trabajo con el territorio.

sindicatos y organizaciones obreras: la lucha de clases. En este marco, se promovieron políticas identitarias, de inclusión y de reconocimiento. Las políticas de la diversidad del multiculturalismo, legitimaron agendas específicas y domesticaron las organizaciones, homogeneizándolas en torno a identidades (Galindo 2021, 95), sin cuestionar estructuras de explotación. Si bien, como señala Soho (2009, 147), la cohesión social de carácter democrático reconoce la diversidad y la pluralidad de las identidades sociales, y las elecciones sociales de los individuos como base de la libertad y la convivencia democrática, no hay que perder de vista que las agendas identitarias fragmentan la organización social y la creación de otras alianzas solidarias de carácter interseccional, es decir, desde la convergencia de desigualdades y opresiones comunes del sistema (De la Vega, 2024, 306).

En este orden de ideas, la gestión cultural crítica cuestiona las políticas de la identidad y proyectos que se centran en estas agendas, y reivindica las utopías concretas gestadas a partir de acuerdos alternativos colectivos. Estas prácticas de utopismo se caracterizan por la acción cultural transformadora radicalmente presente, y cuestionan "las articulaciones mandatorias organizadas por la diferencia, pues estas bloquean la capacidad para forjar alineaciones políticas transversales al servicio de otros mundos posibles" (De la Vega, 2024, 305). Las utopías concretas no son promesas prefabricadas de futuro, son formas experimentales de agencia si-

tuada que toman prestados los caminos de los saberes emancipatorios y las potencias inacabadas y continuas de la acción cultural comunitaria.

A través de alianzas interseccionales, la gestión cultural crítica contribuye a la cohesión social. Las coaliciones no identitarias permiten ver una noción transversal de cultura (cuando su potencial transformador permea otros campos y agendas). Esta forma de gestión habilita el diálogo democrático, la solidaridad y la acción movilizadora. En un contexto de policrisis global, hay que crear y disputar futuros, narrarlos y promoverlos. La acción cultural comunitaria, en distintos momentos históricos, ha gestado espacios de experimentación y reivindicado el ejercicio pleno de derechos, teniendo como principios el sostenimiento de la vida y la construcción de agencias colectivas sobre lógicas individuales. Estas prácticas han sido referentes de dignidad y cuidado de lo común. La cultura requiere de políticas sectoriales y atención específica a demandas profesionales; pero también y, sobre todo, observar con detenimiento utopías concretas activas en comunidades y territorios que ensayan alternativas a la desposesión, al despojo, al cansancio y la incertidumbre.

Las otras dos nociones de gestión cultural que pueden contribuir hoy a los debates sobre cohesión social, desde una perspectiva comunitaria, son la gestión cultural regenerativa (Yúdice, 2025) y la gestión cívica (GT Desbordes de la cultura, 2019; Rowan, 2016). Ambas categorías trazan un campo complejo de relaciones y agencias entre órdenes institucionales y políticas desde abajo, y ponen sobre la mesa modelos de participación cultural que atienden a factores estructurales de desigualdad. O'Brien et al (2023), en La cultura es mala para ti. Desigualdad en las industrias culturales y creativas, advierten cómo la cultura pierde valor cuando "excluye sistemáticamente a alguna parte de la sociedad a la hora de contratar, crear o participar en cultura" (39). Los autores sostienen que, si bien existe un acuerdo generalizado respecto del rol transformador de la cultura, en el que la cohesión social deviene un beneficio, éste adquiere un carácter instrumental porque este valor no es la consecuencia del compromiso o la participación social, sino está en la cultura en sí misma (40). Es decir, bajo el consenso social de que "la cultura es transformadora", "subyacen desigualdades que muestran que la cultura no está abierta a todxs" (57). Las ideas precedentes permiten concluir que cualquier política cultural de transformación y cohesión social no puede pasar por alto las desigualdades en el acceso y participación en la vida cultural.

El modelo de gestión cívica, diseñado en Cataluña, y estructurado en principios como la participación comunitaria, la autodeterminación, la democracia directa, la corresponsabilidad y el fortalecimiento organizativo, responde a una política municipal que consiste en la cesión de equipamientos públicos a grupos ciudadanos que se hacen cargo total o parcialmente de estos lugares (Rowan, 2016, 39). Es decir, son espacios de titularidad pública que incluyen, por ejemplo, un acuerdo entre un municipio o ayuntamiento y una asociación territorial sin ánimo de lucro que, desde una participación directa en la toma de decisiones y administración de recursos, gestiona el equipamiento. Esta asociación, arraigada en un contexto, se organiza "en torno a un proyecto comunitario y transformador" (Eizaguirre y Rodrigo, 2022, 17); son comunidades con procesos territoriales que impulsan y cuidan iniciativas culturales, nacidas de luchas o demandas colectivas. Un ejemplo representativo de gestión cívica o gestión ciudadana (GT Desbordes



Portadas de libros referenciados en el texto: *Genealogías para una gestión cultural crítica*, de Paola de la Vega; *Cultura libre de Estado*, de Jaron Rowan y *Cuidar lo común. Hacia una gestión cultural regenerativa*, de George Yúdice.

de la cultura, 2019, 110), en Barcelona, es el Ateneu Popular Nou Barris[5].

Para Rowan (2016, 40), la gestión cívica es distinta a la gestión comunitaria o "gestión común de la cultura", pues esta última "parte del presupuesto de que los equipamientos y servicios son bienes comunes de la población, no recursos de la administración". En cambio, en la investigación del GT Desbordes de la Cultura (2019, 110), ambas categorías son sinónimas, están enmarcadas en la economía social y solidaria y aportan con "una dimensión política a la forma de construir y gestionar un proyecto (transparencia, accesibilidad, retorno, vínculo con el territorio, equidad...)".

En definitiva, la gestión cívica propone un modelo participativo y ciudadano en cultura, con gestión y gobernanza de lo público; desde la implicación comunitaria directa, activa mecanismos de cohesión social, interviniendo en desigualdades estructurales en la cultura institucional: participación para redistribuir poder y decisión sobre la vida cultural, y construcción negociada de sistemas de gobernanza entre lo público y comunitario.

Por último, en su libro Cuidar lo común. Hacia una gestión cultural regenerativa (2025, 21), Yúdice presenta varios estudios de caso que tienen en común la gestión del cuidado: "procesos en los que participa una diversidad de personas para reinventar los formatos institucionales en los cuales se gestiona para el bien común". El autor toma la perspectiva de Sarah Ensor sobre el cuidado como fuerza transformadora, ampliando su función reproductiva en lo social al medio ambiente, la vida no humana y las infraestructuras sociales que sustentan el bienestar colectivo (24). Así también, esta noción cuestiona el binarismo colonial cultura-naturaleza. Como lo he señalado en otros escritos (De la Vega,

5 "El Ateneu Popular 9 Barris nace de la lucha vecinal de Nou Barris el año 1977, transformando una fábrica de asfalto en el centro cultural que es hoy en día. El proyecto del Ateneu se basa en la intervención social mediante la cultura, la promoción y la formación de circo y las artes parateatrales. Es un espacio abierto a nuevas actividades culturales, sociales y políticas, muchas veces alejadas de los circuitos oficiales, pero imprescindibles para mantener un espíritu crítico y para impulsar la creatividad y la diversidad. La participación es la base del Ateneu mediante el modelo de gestión comunitaria, basado en las comisiones, grupos de Trabajo y las asambleas como espacios soberanos del proyecto" Disponible en: https://ateneu9b.net/es

2025, 122-123) asegurar una vida digna parte de romper este binarismo y de comprender la interdependencia entre sociedad, cultura y medioambiente. La naturaleza no es un objeto de dominación sino un sujeto de derechos. Para entenderlo, resulta útil retomar el principio de la filosofía andina (cultura quichua y aymara), ayni o la reciprocidad para el cuidado mutuo6 entre seres humanos y no humanos, en los procesos en los que nos implicamos como gestores.

En relación a la participación, la gestión cultural regenerativa abraza los procesos en los que colaboran personas de diferentes perfiles, procedencias económicas, educativas y culturales; esta forma de cohesión podría dar lugar a "enfoques imprevistos e innovadores" para abordar problemas comunes (Yúdice, 2025, 26). Al igual que en la gestión cultural crítica, en esta noción es fundamental el diálogo y colaboración entre diferentes –no la organización fragmentada por identidades– y una comprensión amplia y desectorizada de la cultura. También, ambas categorías comparten la esperanza como faro: en la gestión del cuidado, el aprendizaje colaborativo, con otros y otras, "alienta a los aprendedores a ver más allá de su realidad actual y a creer en su capacidad para efectuar cambios" (356).

Sin duda, las tres nociones de gestión cultural compartidas en este artículo contestan a una de las grandes preocupaciones de las políticas culturales globales, señalada por Alexandra Xanthaki, relatora de Derechos Culturales de Naciones Unidas, en el marco de Mondiacult (Barcelona 2025): si bien en su documento final esta conferencia colocó como núcleo central de las políticas culturales a los derechos culturales, la relatora ha alertado sobre la visión vertical cuando se trata de concretar estos derechos en la participación social y en la toma de decisiones en cultura. La gestión cívica, la gestión cultural regenerativa y la gestión cultural crítica solo se pueden comprender a la luz de la implicación de voces y cuerpos diversos y de la cultura como un problema común a todas las dimensiones de la vida.

Así también, las tres categorías ayudan a pensar a las comunidades y organizaciones más allá de la urgencia encaminada exclusivamente a la consecución de derechos (una vez instituido el derecho, termina la comunidad). Sobran los ejemplos de procesos comunitarios cuya cohesión se congrega solo en una agenda de derechos limitada por la especificidad de las identidades, y no en prácticas de cohesión y alianzas políticas sostenidas. La gestión cultural crítica, regenerativa y cívica disputan escenarios de futuro y le arrebatan al mercado los proyectos de libertad y felicidad, capturados en sus límites7. No podemos olvidar que estas nociones de acción cultural interpelan la matriz tatcheriana de que las cuestiones político-culturales son exclusivamente asuntos técnicos que deben gestionar los expertos.

Recordemos, finalmente, que en cultura no hay cohesión social sin políticas participativas, de redistribución del poder y de la imaginación.

6 Recomiendo la lectura del ensayo "Yanak Uywaña. La crianza mutua de las artes", de Elvira Espejo, publicado en Kikuyo Editorial, Santiago/Quito, 2024.

7 Debo esta idea al filósofo Amador Fernández Savater.

Bibliografía

CEPAL. *Cohesión Social: Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 2007.

De la Vega, Paola. *Genealogías para una gestión cultural crítica*. Buenos Aires-Quito: RGC-EDIPUCE, 2024.

De la Vega, Paola (Coord). Programas Iberoamericanos de Cooperación Cultural. Diálogo, solidaridad e incidencia para las políticas culturales en Iberoamérica. Madrid: SEGIB-AECID, 2025.

Eizaguirre, Santi, y Rodrigo, Javier. *Perquè tot és de tothom. Gestió comunitària de la cultura i economia solidària*. Barcelona: Icària, 2022.

Fonseca et al. "La cohesión social revisada: una nueva definición y cómo caracterizarla". Innovación: Revista Europea de Investigación en Ciencias Sociales, vol. 32, núm. 2, 2019, 231–253.

Galindo, María. *Feminismo bastardo*. Mujeres creando: La Paz, 2021.

Goldstein, Ariel. La cuarta ola. *Líderes, fanáticos y oportunistas en la nueva era de la extrema derecha*. Buenos Aires: Marea Editorial, 2024.

PNUD, AECID. Informe *Cohesión social en América Latina: una propuesta de medición y sus resultados*, 2021.

O'Brien *et al*. *La cultura es mala para ti. Desigualdad en las industrias culturales y creativas*. Bilbao: Liburuak, 2023.

Rowan, Jaron. *Cultura libre de Estado*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2016.

Sojo, Ana. "Cohesión social: una mirada desde la CEPAL". En Altmann, J. (comp). *Cohesión social y políticas sociales en Iberoamérica*. Quito: FLACSO, 2009, 141-148.

Yúdice, George. *Cuidar lo común. Hacia una gestión cultural regenerativa*. Barcelona: NED Ediciones, Transit Projectes, 2025.

Qué cultura estamos enseñándole a la Inteligencia Artificial*

Valentina Muñoz Rabanal





Más de 100 niñas participaron en una consulta impulsada por AMUJI, UNICEF Chile y el Ministerio de Ciencia en 2020. Sus propuestas contribuyeron a incorporar los derechos de la infancia y la adolescencia en la política chilena de inteligencia artificial.

Introducción

La inteligencia artificial (IA) no surge aislada: nace de nuestras ideas, lenguaje, historia y sesgos. Es una tecnología única, porque a diferencia de una máquina industrial que opera con instrucciones fijas, la IA aprende de datos culturales –de la forma en que hablamos, pensamos y convivimos. Por eso, no puede comprenderse únicamente como un avance tecnológico, sino como un fenómeno cultural en constante retroalimentación. La cultura evoluciona día a día y, con ella, la IA también lo hace.

En esta relación dinámica, la inteligencia artificial no solo transforma la sociedad: se transforma con ella. La cultura es un organismo vivo, mutable, afectado por la memoria, las costumbres, los afectos y las tensiones sociales; la IA, por su parte, replica patrones humanos y aprende de ellos, amplificando lo mejor y lo peor de nuestra civilización.

Bajo esa premisa, la pregunta no es únicamente qué puede hacer la IA por la cultura, sino qué cultura estamos enseñándole a la IA.

La tecnología cognitiva se replica, absorbe información, patrones lingüísticos,

* Texto publicado en el libro *Preguntar y Conversar: reflexiones desde Bogotá sobre el lugar de la cultura en las ciudades iberoamericanas* editado por la Secretaría de Cultura de la Alcaldía de Bogotá. Continuación de una conversación regional sobre el presente y el futuro de las ciudades desde la cultura, que inició en septiembre de 2025 en el Encuentro Ciudades y Culturas en Iberoamérica, y contó con la participación de liderazgos culturales de 82 ciudades de 22 países. Descargar el libro digital en el siguiente enlace: https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/es/publicaciones-scrd

imágenes, gestos e identidad. Cada modelo entrenado con datos humanos es un espejo cultural que recuerda lo aprendido, lo procesa y devuelve. Pero los espejos pueden iluminar o distorsionar. La IA puede reproducir violencias o reducirlas; invisibilizar o hacer visibles a comunidades históricamente excluidas. Como un niño aprende por imitación, la IA aprende por exposición. Somos su maestro, pero también su reflejo.

Este artículo reflexiona sobre la inteligencia artificial como tecnología cultural, analiza su dependencia de la participación humana en procesos éticos y democráticos, y revisa experiencias latinoamericanas que demuestran que la IA puede ser una herramienta de transformación social cuando la ciudadanía participa activamente en su diseño.

Un caso emblemático ocurrió en Chile en 2020, cuando niñas y adolescentes participaron en una consulta nacional liderada desde AMUJI, UNICEF y el Ministerio de Ciencia para contribuir a la primera Política Nacional de Inteligencia Artificial; experiencia que posteriormente inspiró modelos de participación ciudadana en Paraguay, Uruguay y Colombia, y que hoy converge con proyectos como LatamGPT, el primer modelo lingüístico regional colaborativo de América Latina, impulsado para preservar lenguas y construir soberanía tecnológica desde el sur global.

La IA requiere gobernanza, ética y vigilancia colectiva. Si la cultura cambia, la IA también debe hacerlo. Su desarrollo sostenible dependerá de nuestra capacidad de involucrarnos a tiempo, antes de que la máquina archive la memoria y olvide el territorio. En ese cruce entre humanismo y algoritmo, América Latina tiene una oportunidad histórica.

1. Cultura e Inteligencia Artificial: cuando la tecnología aprende de la vida humana

El concepto de inteligencia artificial suele explicarse desde la ingeniería como algoritmos complejos, modelos matemáticos y redes neuronales, lo que sin duda expresa una complejidad lejana al conocimiento general del ciudadano a pie. Sin embargo, pocas veces se aborda como lo que también es: una manifestación cultural, porque nace del pensamiento humano, se entrena con conocimiento humano y opera en territorios atravesados por desigualdades, lenguas, cosmovisiones y memorias.

Si aceptamos que la cultura es todo aquello que construye sentido (lenguaje, arte, costumbres, valores), entonces la IA es un dispositivo que procesa cultura para producir cultura. No comprende, pero repite; no vive, pero simula; no sueña, pero compone. Lo fascinante es que su capacidad de producir contenido emerge de patrones que nosotros mismos generamos. Cada prompt es un pacto lingüístico. Cada respuesta, un acto cultural.

Así, la IA no es estática: crece con el mundo, aprende del mundo y lo amplifica. La inteligencia artificial generativa cambia a velocidad acelerada porque todo lo que la humanidad produce se convierte en insumo para nuevos entrenamientos. Lo que hoy es vanguardia, mañana es historia de dataset. El archivo vivo del presente fluye hacia los modelos que diseñamos: noticias, redes sociales, papers, archivos indígenas digitalizados, humor, misoginia, poesía.

No obstante, que la IA aprenda de la cultura también implica que hereda sus fallas. Si el mundo está atravesado por racismo, patriarcado o extractivismo, los algoritmos no son neutrales: replicarán



Consultas ciudadanas sobre IA en Paraguay, impulsadas por el PNUD, la Universidad de Columbia y el MITIC para recoger las visiones del campo y la ciudad.

sesgos sistémicos, como ya lo hemos visto en modelos que discriminan personas afrodescendientes, asignan roles laborales estereotipados, sexualizan a mujeres o ignoran lenguas minoritarias. La inteligencia artificial no inventa desigualdades, pero puede automatizarlas.

Por eso, la IA requiere intervención humana constante: auditoría, supervisión ética y participación ciudadana para equilibrar el poder algorítmico con responsabilidad democrática. La cultura dialoga, cambia y corrige. La IA necesita ese mismo proceso.

El futuro no será tecnológico o cultural, sino una versión retroalimentada por ambas que les permita coexistir y complementarse.

2. Una tecnología que evoluciona con nosotras: IA como fenómeno sociocultural

Para comprender la IA más allá del código, debemos situarla en la trama social. Las tecnologías no nacen en el vacío, sino en contexto, y en particular la inteligencia artificial surge en un momento histórico marcado por:

- digitalización acelerada postpandemia,
- acceso global a datos masivos,
- transformación educativa y laboral,
- tensiones éticas sobre privacidad y sesgo,
- emergencia climática,
- y nuevas formas de participación ciudadana.

La IA resuelve problemas técnicos, pero emerge como respuesta cultural a desafíos humanos, como mejorar la educación, optimizar la salud, apoyar investigación científica, automatizar procesos, democratizar conocimiento. Al mismo tiempo, abre nuevas preguntas filosóficas: ¿qué significa pensar?, ¿qué nos hace humanos?, ¿cómo convivimos con máquinas que imitan la creatividad?

Más que reemplazar el razonamiento humano, la IA expande nuestro alcance cognitivo. Nos permite procesar miles de documentos en segundos, traducir en

tiempo real, detectar patrones invisibles, generar arte colaborativo entre humano y máquina. Pero también nos confronta con una paradoja: ¿cómo conservar nuestra identidad si externalizamos algo tan privado e íntimo como la memoria (colectiva e individual) en servidores?

Cada avance tecnológico modifica la forma en que la sociedad se organiza. La IA no solo digitaliza la cultura: la reinterpreta.

La historia confirma que la tecnología transforma la cultura, pero esta vez, la cultura también transforma la tecnología.

3. La urgencia de incorporar participación ciudadana en la IA

El desarrollo tecnológico no puede ser unilateral ni exclusivo de expertos. La inteligencia artificial, al ser una tecnología que replica comportamiento humano, necesita vigilancia ética que proteja derechos, diversidad y soberanía cultural. Ello requiere institucionalizar la participación social en legislación, diseño y gobernanza algorítmica.

La participación ciudadana en IA es más que consulta: es democratización del futuro. No se puede delegar el control total de la IA a gobiernos, empresas o académicos. Si no aseguramos espacios deliberativos ahora, el riesgo es que la IA se diseñe con los valores de unos pocos y no de las mayorías.

La participación ciudadana permite:

- identificar riesgos sociales antes de su escala,
- incorporar miradas locales y territoriales,
- evitar sesgos estructurales,
- asegurar protección de grupos vulnerados,
- garantizar soberanía del conocimiento,
- y promover innovación con enfoque humano.

La IA debe ser entrenada con humanidad, pero también guiada por humanidad.

4. Caso Chile – AMUJI, UNICEF y Ministerio de Ciencia: cuando las niñas construyen política pública en IA

En 2020 –en medio del encierro, la incertidumbre y la aceleración tecnológica provocada por la pandemia del COVID– Chile vivía un momento crucial: la elaboración de su primera Política Nacional de Inteligencia Artificial. En un país desigual, centralizado y con brecha digital marcada por género, el riesgo era claro: que las decisiones sobre IA se tomaran sin incorporar a las niñas, pese a que ellas serían una generación atravesada por algoritmos desde la primera infancia.

Ante ese escenario, desde Fundación AMUJI impulsamos una iniciativa inédita: formación gratuita en inteligencia artificial para niñas y adolescentes en todo Chile, con apoyo de UNICEF y patrocinio del Ministerio de Ciencia. El objetivo no era solo enseñar técnica, sino levantar una consulta ciudadana exclusiva para incorporar la voz juvenil –históricamente invisibilizada– en el diseño de la política pública.

La actividad reunió a más de un centenar de niñas en espacios seguros y colaborativos donde pudieron reflexionar sobre género, ciencia y futuro. Conversaron sobre sus miedos, sueños, discriminaciones y brechas educativas. Opinaron sobre cómo la IA podría ayudar a cerrar desigualdades y cómo podría perpetuarlas si no se intervenía desde temprano. La metodología participativa (registrada en la Declaración de Jóvenes Científicas) fue sistematizada

como insumo oficial y entregada al Estado chileno.

La Declaración de Jóvenes Científicas fue incorporada como referencia en el sitio web del Ministerio y logró un hito histórico: por primera vez, niñas participaron en política pública de tecnología en Chile. Entre los puntos levantados se destacaron:

- creación de espacios seguros para mujeres en STEM[1],
- fomento de referentes femeninos,
- formación docente libre de estereotipos,
- derechos digitales para niñas,
- acceso equitativo a tecnología y conectividad,
- incorporación explícita del enfoque de niñez en IA.

Esta experiencia quedó registrada en el archivo oficial del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación de Chile[2] y se replicó como modelo inspirador para América Latina. Paraguay (2024), Uruguay (2024) y Colombia (2025) iniciaron procesos de participación ciudadana en IA con enfoque inclusivo, integrando la reflexión social en sus hojas de ruta tecnológicas. Que Chile haya sido ejemplo confirma que los futuros tecnológicos también se construyen desde el sur global.

La IA con enfoque humano no es teoría: es práctica. Y esta práctica se aprende participando.

5. LatamGPT y soberanía cultural: un modelo de IA desde América Latina para el mundo

Si la cultura alimenta a la IA, ¿qué cultura alimenta hoy los modelos más poderosos? La mayoría de grandes LLM[3] son entrenados en inglés, con sesgo norteamericano y eurocéntrico. Eso condiciona el conocimiento que devuelven. No es casualidad que la IA conozca mejor a Shakespeare que a Gabriela Mistral; o que reconozca a Nueva York más que a Bogotá.

Por eso el proyecto LatamGPT representa un punto de inflexión. Coordinado desde el Centro Nacional de Inteligencia Artificial (Cenia) de Chile y desarrollado por más de 32 instituciones regionales, LatamGPT se erige como el primer LLM latinoamericano, entrenado con idioma, historia, expresiones, humor y diversidad de América Latina. Su objetivo es cultural y político: preservar lenguas indígenas, fortalecer soberanía tecnológica y crear una IA que entienda nuestra forma de vivir.

A diferencia de modelos estándar, LatamGPT no busca replicar Silicon Valley: busca ampliar el mapa lingüístico global, incluyendo español latinoamericano, portugués brasileño y lenguas originarias. En un continente donde conviven quechua, mapudungun, guaraní, aimara, náhuatl, rapanui, creole y cientos de variantes dialectales, esta tecnología es una invitación a recordar que la IA puede ser aliada en la

1 Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas (Science, Technology, Engineering, Maths).

2 Pueden ver la Declaración de Jóvenes Científicas ante la Política de Igualdad, en: https://www.minciencia.gob.cl/uploads/filer_public/5d/3c/5d3c05e2-e678-4586-9762-2bf2344ee33d/declaracion_amuji.pdf

3 Large Language Models o Modelos de Lenguaje Grande, son sistemas de Inteligencia Artificial diseñados para entender, generar y procesar lenguaje humano mediante el aprendizaje profundo y redes neuronales, entrenados con conjuntos de datos masivos. Se basan en arquitecturas como el transformador y son capaces de realizar tareas como generar texto, traducir, resumir, analizar sentimientos y escribir código de programación (Wikipedia, Nota del Editor).



Latam-GPT, modelo de lenguaje abierto y colaborativo desarrollado en y para América Latina y el Caribe, busca reducir los sesgos culturales de la IA y fortalecer la soberanía tecnológica regional.

preservación de memoria. Mientras otros países entrenan algoritmos para optimizar industria, América Latina explora entrenar algoritmos para no olvidar quiénes somos.

LatamGPT es más que un modelo técnico: es un gesto cultural. Un recordatorio de que incluso en el terreno del algoritmo, aún late la posibilidad de cuidar, proteger y honrar nuestras raíces.

6. Riesgo y esperanza: IA entre homogeneización y diversidad cultural

La inteligencia artificial tiene el poder de amplificar la cultura, pero también de homogeneizarla. Si toda la población se educa con contenidos generados por IA entrenadas con datasets uniformes, la diversidad cultural puede reducirse, igual que una lengua que pierde hablantes.

La cultura vive cuando se transmite. Si la IA se convierte en intermediaria principal de conocimiento, debemos asegurar que transmita pluralidad, no solo eficiencia. Que promueva identidad, no uniformidad. Que reconozca diferencias sin excluirlas. La pregunta es simple: ¿queremos una IA que hable como el mundo o una IA que hable como los mundos?

La diversidad cultural no es un obstáculo, es un activo. En IA, diversidad es precisión, innovación y resiliencia. Modelos entrenados únicamente con perspectiva anglosajona fracasan al interpretar realidades indígenas, territoriales o migrantes. La IA necesita de comunidades locales tanto como las comunidades necesitan IA contextualizada.

En ese equilibrio está el futuro.

Conclusiones

La inteligencia artificial no es el fin de la cultura, sino una nueva etapa en su evolución. Lejos de reemplazar la creatividad humana, la IA la expande; lejos de borrar memoria, puede preservarla. Pero su potencial solo será virtuoso si garantizamos participación ciudadana continua, legislación ética y gobernanza basada en derechos humanos.

La IA aprende de nosotras. Por eso debemos decidir qué enseñarle

Chile demostró que la juventud puede incidir en política tecnológica y que la participación temprana no es un gesto simbólico sino una herramienta real de transformación. América Latina está construyendo IA soberana con LatamGPT y procesos de consulta regional. Ya no somos solo usuarios: somos creadores.

El desafío no es frenar la inteligencia artificial, sino humanizarla. Mantenerla vinculada a la vida, a la memoria y al territorio. Que la IA sea puente y no muro; herramienta y no reemplazo; amplificadora y no sustituta.

La cultura vive porque se transforma. La IA también. Lo esencial es que evolucionen juntas, sin que la máquina olvide a quien la creó. Y para eso, la intervención humana seguirá siendo indispensable.

El futuro de la inteligencia artificial no será brillante por su tecnología, sino por su humanidad.

Referencias y recursos

Marco de competencias para estudiantes en materia de IA (2025). Unesco.org. Recuperado el 17 de diciembre de 2025, de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000393812

Declaración de Jóvenes Científicas. (2021, abril 5). Gob.cl. Recuperado el 7 de diciembre de 2025, de https://www.minciencia.gob.cl/uploads/filer_public/5d/3c/5d3c05e2-e678-4586-9762-2bf2344ee33d/declaracion_amuji.pdf

Consultas Ciudadanas Sobre IA En Paraguay. (2024, junio 3). Undp.org. Recuperado el 7 de diciembre de 2025, de https://www.undp.org/es/paraguay/blog/consultas-ciudadanas-sobre-ia-en-paraguay-visiones-diversas-entre-el-campo-y-la-ciudad

Consulta Pública de la Estrategia Nacional de Inteligencia Artificial. (2024). Gub.uy. Recuperado el 7 de diciembre de 2025, de https://plataformaparticipacionciudadana.gub.uy/processes/consulta-publica-estrategia-ia?locale=es

Consulta Ciudadana de Hoja de ruta para garantizar la adopción ética y sostenible de la Inteligencia Artificial en Colombia. (2025, agosto 27). Gov.co. Recuperado el 7 de diciembre de 2025, de https://inteligenciaartificial.minciencias.gov.co/consulta-ciudadana-hoja-de-ruta-ia/

Cómo funciona Latam-GPT, el primer modelo de Inteligencia Artificial de América Latina creado en Chile. (2025, junio 26). La Tercera. https://www.latercera.com/tendencias/noticia/como-funciona-latam-gpt-el-primer-modelo-de-inteligencia-artificial-de-america-latina-creado-en-chile/


CC
K
Visiones

La sociedad de la desconfianza

Conversación entre Victoria Camps y Milagros Pérez Oliva



Anuncio publicitario digital de la conversación de Victoria Camps y Milagros Pérez Oliva organizado por L'Hospitalet Espai de Debat.

Milagros Pérez Oliva (MPO)
Hola, buenas tardes. Bienvenidos a este nuevo diálogo organizado por L'Hospitalet Espai de Debat[1]. Hoy conversaremos con una persona que, cada vez que nos cuesta entender nuestro mundo, si recurrimos a sus libros encontramos algunas de las claves que nos iluminan para ver qué debemos pensar o cómo debemos comportarnos ante algunos de estos problemas a los que nos enfrentamos. Es Victoria Camps, a quien todos conocéis. Es catedrática emérita de Filosofía Moral y Política de la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha sido senadora independiente por el Partido Socialista. También ha sido consejera del Consejo Audiovisual de Cataluña y presidenta del Comité de Bioética de España y de Cataluña. Es presidenta de la Fundación Víctor Grifols de Bioética y, de 2018 a 2024, fue miembro del Consejo de Estado.

Solo mencionaré un par o tres de los libros que ha publicado, porque tiene muchos: *Breve historia de la ética*, *Elogio de la duda*, *La búsqueda de la felicidad*, *Tiempo de cuidados* y, además, recibió el Premio Nacional de Ensayo en 2011 por su libro, que seguramente recordaréis, *El gobierno de las emociones*. Así que, Victoria, muchas gracias por estar aquí al otro lado de la pantalla y por querer mantener esta conversación con nosotros.

1 L'Hospitalet Espai de Debat es una iniciativa de la asociación Tres Quarts per Cinc Quarts que impulsa la reflexión y el debate de la ciudad hospitalense. La conversación entre Victoria Camps y Milagros Pérez Oliva tuvo lugar, via zoom, el 10 de marzo de 2026. La transcripción y traducción de la conversación ha sido realizada por Danielle Bishop del equipo de Fundación Kreanta.

Victoria Camps (VC)
Hola, Milagros, gracias a la organización por invitarme y gracias a todos los que nos acompañáis. Espero que lo que hagamos sea de interés para todos y que nos ayude también a seguir reflexionando.

MPO
Bueno, vamos a hablar principalmente de este libro titulado *La sociedad de la desconfianza*, que acabas de publicar. Sé que estás muy ocupada porque tienes que ir a presentarlo y hablar de él en muchos sitios. Su subtítulo es: *Cómo recuperar la confianza en un mundo sin dimensión moral de la política y la vida cotidiana*. En tu libro, en un momento dado, hablas de Zygmunt Bauman, que habló de la sociedad líquida; de Ulrich Beck, que nos habló de la sociedad del riesgo; y de Byung-Chul Han, que nos ha hablado de la sociedad del cansancio. Todos estos libros también nos han aportado mucho en los últimos años. Y ahora hablas tú de la sociedad de la desconfianza. ¿Por qué has querido centrarte en la idea de la desconfianza?

VC
Porque me parece que la confianza es como un pegamento, el pegamento que une a las sociedades, que las vuelve a unir, que les da cohesión. Y creo que nos encontramos en un mundo cada vez más polarizado y también cada vez más atomizado, con un concepto de libertad –al que llegaremos– que es muy egoísta, muy individualista; y que esto se traduce en un mundo en el que nos resulta muy difícil confiar en lo que deberíamos confiar para tener un proyecto común. Hablamos mucho del bien común, pero lo que no se ve es que haya unidad, no solo por parte de los políticos –que deberían dar el mejor ejemplo en este sentido–, sino también por parte de todos, en torno a la idea de un deber común. A menudo, cuando hablo de este libro, pongo este ejemplo, y también lo digo en el libro. Solo ha habido un período reciente, desde la serie de crisis que hemos vivido a partir de la crisis de 2008 –la crisis económica–, y ese fue el momento de la pandemia. Creo que fue un momento en el que recuperamos un poco la confianza –o la necesidad de confiar, como mínimo– y la cohesión entre las personas. Y también la necesidad de coordinarnos, de hacer las cosas juntas, en común. Pero, aparte de eso, no se ve que haya ninguna confianza hoy en día y, sobre todo, esto se traduce en una vida pública muy decepcionante, muy insatisfactoria, con pocos alicientes y pocas expectativas de futuro. Esa es la idea base. Volveré a hablar de esto más adelante y lo llevaré al terreno de la moralidad. Es decir, nos falta este vínculo, una forma comuna de ser moral, en la que creamos de verdad: con hechos, no sólo con palabras, y con teorías, declaraciones de derechos y códigos morales.

MPO
A continuación, si te parece bien, pasaremos a los tres elementos que mencionas, que son tres elementos que están impulsando en gran medida el debate público en este momento y que están provocando un auge tan grande del populismo de derechas, que son: el individualismo, la precariedad y el incumplimiento. Pero ¿no crees que, antes de entrar en todo eso, existe una especie de desconfianza generalizada hacia todos los intermediarios? Ya sean religiosos, sindicales o políticos… Prácticamente estamos todos en el mismo saco. Y los periodistas, por supuesto.

VC

Bueno, los periodistas son intermediarios por definición, ¿no? Porque son los medios de comunicación los que intermedian, los que nos proporcionan información. Una de las cosas en las que desconfiamos es precisamente la información que recibimos. En primer lugar, porque recibimos demasiada información y, a menudo, no tenemos ni el tiempo ni la capacidad para discernir en qué debemos creer y en qué no. Pensamos que la raíz de la palabra confianza es *confido*, que está muy relacionada con la fe. De hecho, es una virtud religiosa, ¿no? La fe, la esperanza y la caridad eran las tres virtudes teológicas del catecismo. Tenemos que creer que la fe en Dios genera una confianza en la salvación humana. Hoy en día eso se ha eliminado, o en cualquier caso es un asunto privado, pero, afortunadamente, se ha eliminado de la vida pública.

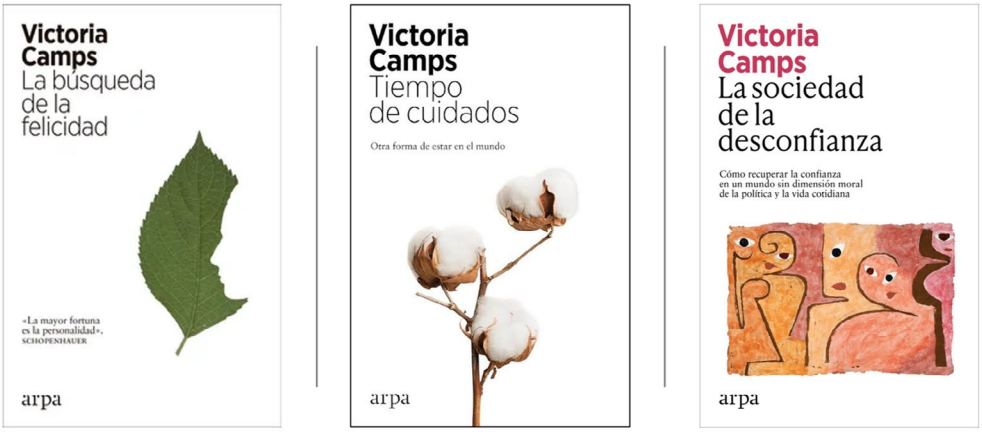
¿En qué se supone que debemos creer? Deberíamos creer en las personas. Como dijo Nietzsche, hemos perdido la fe en el hombre. Hemos perdido la fe en las personas que se supone que deben dirigir el mundo, en quienes ostentan el poder, pero también en quienes, en teoría, actúan al servicio de la sociedad. Pensamos en las grandes empresas: las energéticas, las telefónicas, los bancos, que se están alejando cada vez más de la ciudadanía. Piden al público que lo haga todo a través de máquinas, de formularios... No hay ningún contacto que permita un poco de calidez, una pequeña sensación de que, si tienes un problema, la persona con la que hablas te está hablando a ti, y que no se refiere de forma genérica a un problema que todo el mundo tiene de la misma manera, lo cual nunca es cierto, nunca es así…

Entonces, nos falta esa fe. ¿En qué se supone que debemos creer para tener alguna esperanza en el futuro? Me parece que es la forma en que abordamos el bien común. Cuando llegó la pandemia, ¿qué queríamos? Queríamos curarnos, queríamos una vacuna, queríamos que todo acabara. Hoy en día, queremos que los grandes problemas que tenemos, como el cambio climático, la migración y las grandes desigualdades, se aborden y se resuelvan de alguna manera o, como mínimo, que la situación mejore. Y no vemos a nadie haciéndolo.

MPO

En el libro hablas bastante, en varias ocasiones, sobre el momento de la pandemia, porque fue un momento excepcional en el que realmente vimos lo vulnerables que somos y cómo todos estamos juntos en esto, ricos y pobres, ya que, si llega un virus y te afecta, no distinguirá si tienes millones en el banco o no tienes nada... Entonces, esta situación excepcional permitió que saliera a relucir lo mejor de la sociedad. Porque, incluso durante la pandemia, hubo intentos de polarización y de crítica, pero fueron rápidamente sofocados.

Volviendo al tema, en tu libro también sugieres que uno de los momentos fundacionales de los valores de los derechos humanos, de la resolución de conflictos a través del diálogo, etcétera, se sitúa justamente después de la Segunda Guerra Mundial, tras medio siglo que fue el "siglo de los horrores", con millones y millones de muertos en dos guerras mundiales. Había muchos dogmatismos y otros "ismos" que mataban a personas en ambos bandos. Entonces, este mundo que se construyó con el espíritu del '45, como dice Ken Loach en su película, se mantuvo durante bastantes años. De hecho, durante toda la segunda mitad del siglo XX. Pero ahora, y desde los años '80 en adelante, con la aparición del feroz



Obras recientes de Victoria Camps. De izquierda a derecha: *La búsqueda de la felicidad* (2019), *Tiempo de cuidados. Otra forma de estar en el mundo* (2021) y *La sociedad de la desconfianza* (2025).

individualismo del neoliberalismo, todo esto se está desmoronando. Y también la socialdemocracia y la democracia cristiana, que habían sido dos fuerzas que sostenían este equilibrio, este ethos. Entonces, ¿por qué no confiamos en la socialdemocracia, que ha sido la gran creadora y la gran defensora del contrato social y del Estado del bienestar?

VC

Quizá porque creíamos que ya se había hecho todo. Creo que también lo explico en el libro. En el caso de nuestra transición democrática, de alguna manera nos hicieron creer que, si cambiábamos las instituciones, todo cambiaría. Que el comportamiento de la gente cambiaría, que todo el mundo sería demócrata, y eso no es cierto. Es mucho más fácil cambiar las instituciones y las leyes que cambiar la mentalidad y las actitudes de la gente. Eso es lo que ocurre con el feminismo y la violencia machista, que parece estar en aumento. Incluso las generaciones más jóvenes son más propensas a adoptar una actitud hostil hacia las mujeres que las generaciones mayores.

Cuesta mucho cambiar la sociedad en el sentido de cambiar a las personas. Este es el terreno de la moralidad, de crear una sensibilidad moral que se convierta en parte del ser y del carácter de las personas, como decían los griegos cuando hablaban de las virtudes. Esto no va acompañado de todos los cambios. La socialdemocracia fue fundamental, al igual que el comunismo, pero también lo fueron las potencias de la época, de la segunda mitad del siglo XX, que de alguna manera temían lo que pudiera suceder en un mundo tan destrozado y desigual, con sus posibilidades, con tanta gente pasando hambre, tanta gente sin trabajo... No tuvieron más remedio que, en cierto modo, colaborar y coordinarse con los sindicatos, con todos aquellos que proponían reformas muy importantes y muy profundas. Y eso se logró. Es un poco como lo que se dice de "morir de éxito", cuando uno piensa que ya se ha conseguido todo.

Es lo que dijo Fukuyama cuando afirmó que el liberalismo se había conseguido, que sería la ideología del futuro y que ya no tendríamos que preocuparnos porque

la historia había llegado a su fin. Pues, eso no es cierto, no se ha terminado. Hoy en día, el liberalismo está siendo cuestionado. Hay países como China que no están pasando por el liberalismo; están cambiando de otra manera. Trump está destruyendo el liberalismo.

Por eso, hay que mantener las cosas. El mantenimiento es muy importante. Tanto el mantenimiento material como el ideológico. Creo que la socialdemocracia no ha sido capaz de responder a las nuevas necesidades, como, por ejemplo, en el ámbito de la sanidad, que es uno de los derechos que más ha cambiado: la sanidad como derecho universal. La socialdemocracia no está abordando, por ejemplo, el envejecimiento de la población y lo que supone para las personas vivir muchos años, no siempre con la mejor calidad de vida, o con una calidad de vida que te haga creer que merece la pena vivir tantos años. Esto es un proceso muy lento y requiere un poco de colaboración por parte de todos, porque el Estado no cambia si la gente no se lo pide. Y la gente también está un poco adormecida, un poco aturdida... Cuesta organizarse, cuesta ver o entusiasmarse con algunos temas que pueden gratificarnos, pero que pueden gratificarnos moralmente.

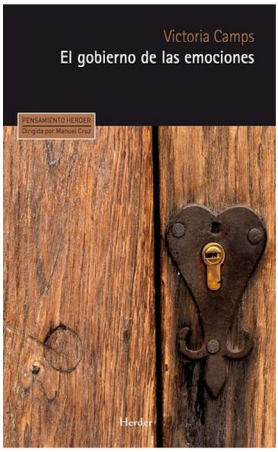
MPO

Pero verás, a menudo me sorprende lo fácil que es para la sociedad olvidar las cosas. Quiero decir, hay gente que dice que ahora estamos al borde de una tercera guerra mundial. Ya veremos, porque la primera fue así: empezó un poco por aquí, se alargó y se alargó sin fin, y al final, una guerra mundial… Pero la idea, por ejemplo, de que algunos jóvenes estén abrazando ideas totalitarias o contrarias a la democracia, jóvenes que nacieron en una democracia y que deberían valorarla. O que entran en dinámicas de enfrentamientos sin darse cuenta de que la mejor vida no es aquella en la que estás peleando con los demás todo el día, por así decirlo. Entonces, ¿por qué crees que ocurre este olvido? ¿O por qué es tan fácil pasar página y volver a caer en los mismos errores?

VC

La historia se repite, ¿no? Quiero decir, no son los mismos errores, pero son muy similares. Por supuesto, quizás tampoco haya tanto olvido, porque hay que tener en cuenta que las nuevas generaciones no han vivido la transición a la democracia. Y, por lo tanto, no pueden recordarla. Solo pueden recordarlo si se les explica, y quizá no se les cuenta lo suficiente sobre lo que ocurrió antes. Lo mismo ha ido pasando con el feminismo. Hace unos años, hubo un *revival* del feminismo, sobre todo entre los jóvenes. Pero también recuerdo una época en la que las jóvenes no eran feministas. Pensaban que ya se había conseguido todo y que no era necesario. No había necesidad de pedir nada ni de quejarse de nada. Ahora bien, por supuesto, no podemos pensar que se ha conseguido todo. No podemos pensar que se ha logrado todo en ningún ámbito. Todo puede dar marcha atrás. Todo puede retroceder y, además, la sociedad está cambiando. A medida que la sociedad cambia, exige cosas nuevas en las que antes no habíamos pensado. Con todos los avances que se han logrado… Se abolió la esclavitud y es cierto que hoy en día no se vende a las personas, pero hay personas que viven como esclavas, aunque no se las compre ni se las venda.

Es cierto que, desde el punto de vista jurídico, las mujeres son iguales a los hombres en los países más desarrollados,







Portadas de *El gobierno de las emociones* (2011), *Breve historia de la ética* (2013) y *Elogio de la duda* (2016), tres títulos de Victoria Camps sobre las emociones, la ética y el pensamiento crítico.

pero aún hay muchos aspectos que las sitúan en una posición de desigualdad y queda mucho por hacer. Por ejemplo, la socialdemocracia ha apostado por un concepto de igualdad muy ligado al reconocimiento de las identidades, lo que quizá fuera una forma más fácil de conectar con un electorado descontento que ejercía mucha presión, pero que, a su vez, quizá no sea lo más importante. Siempre digo que está bien que se reconozcan las identidades, pero lo que hay que corregir es la desigualdad económica, que es la fundamental. Es lo que hace que las personas que se encuentran en una situación más desfavorecida no puedan acceder a casi nada. Y entonces, si este sesgo no se hubiera producido, esta brecha, precisamente en los países más desarrollados, entre ese 10 % que tiene tanto dinero y es tan poderoso, que cobra salarios exorbitantes, y el resto, que vive cada vez peor –o que siente que vive peor–, porque también tiene más necesidades, y porque la sociedad de consumo les ha enseñado a pedir muchas cosas que antes no se pedían...

MPO

Ahora que hablas de igualdad, una de las cosas que más me ha interesado del libro son los tres principios de la Ilustración: igualdad, libertad y fraternidad. Acabas de mencionar la igualdad, hablando de qué concepto de igualdad, de si la alcanzamos o no. Es cierto que la desigualdad está aumentando. La desigualdad global ha disminuido, gracias a la globalización y al desarrollo de los países, pero la sociedad en todas partes se ha vuelto más desigual. Hay una mayor distancia entre las personas y las clases socioeconómicas. En algún momento del libro, sugieres que deberíamos considerar la desigualdad como algo no sólo moralmente inaceptable, sino también políticamente inaceptable, porque moralmente ya lo es. Que el director general de una empresa gane 200, 300 o 5.000 veces más que sus trabajadores...

VC

Sí, moralmente lo es, pero no sé si lo es... La libertad y el liberalismo nacen, por un lado, con el capitalismo y, por otro, con la concepción de los pensadores y filóso-

fos de que el individuo debe ser el centro. Es decir, la libertad individual es el valor fundamental. El individuo debe ser libre de elegir cómo quiere vivir. Estas dos cosas no son contradictorias, pero coexisten con gran dificultad. Porque si puedo elegir la mejor forma de vivir, solo pienso en mí mismo, no pienso en los demás. Es lo que dijo Hobbes: el hombre es a la vez ambicioso y, sin embargo, temeroso. Y como tiene miedo a morir, hace un pacto con el Estado para que este limite las libertades y lo proteja de la muerte. A cambio, cede su propia libertad. Es decir, cierro mi casa con llave; no puedo dejarla abierta porque no confío en que no vaya a entrar un ladrón, ¿verdad? Tengo que pedirle al Estado que proteja esta libertad mía. Pero, claro, es un auténtico fastidio tener que cerrar la casa con llave, tener que instalar sistemas de seguridad. Acepto todo eso y renuncio a una parte de mi libertad para contar con la protección del Estado. Esto limita en parte mi libertad. Pero lo que una persona libre no aprende es a autolimitarse, pensando que quizá lo que está haciendo perjudica de alguna manera a los demás. Bueno, ya sea porque supone una influencia perjudicial para la sociedad o porque no se preocupa por las cosas que debería, ya que todos somos interdependientes. Es lo que decía antes sobre la pandemia. Nos dimos cuenta de que no sólo teníamos que cuidarnos individualmente, sino también que lo que hacíamos tenía un impacto en los demás.

Esta necesidad de limitación, que crece a medida que se flexibilizan las leyes -porque somos más liberales-, no se traduce en una autolimitación por parte del individuo. Esto queda muy claro en el caso de la libertad de expresión. La libertad de expresión no se puede regular, porque regularla es censura. Por supuesto, eso no significa que no debas autorregularte cuando escribes un artículo, en la forma en que te diriges a mí, en cómo criticas... Aquí puedes causar daño, puedes ofender, puedes estar mal informado porque no has tenido tiempo de investigar o por cualquier otro motivo. Tienes una responsabilidad, pero eso depende de ti.

MPO

Sí, pero esta idea de que tu bienestar debe ser un bienestar que, al mismo tiempo, vele por el bien de los demás, es lo más difícil de entender. Lo vemos, por ejemplo, en los padres que, con la mejor de las intenciones, pero debido a una idea errónea sobre lo que ocurre con las vacunas, deciden no vacunar a su hijo porque quieren protegerlo de los posibles efectos adversos leves que una vacuna podría tener. Y estos padres no saben que sus hijos están protegidos en la medida en que todos los padres vacunan a sus hijos, porque entonces los gérmenes no circulan, no hay transmisión, y la mejor manera de protegerse es que todo el mundo esté vacunado. Esto es muy difícil, porque lo hacen con la mejor de las intenciones, pero no comprenden el efecto que tiene en el bien común...

VC

En cuanto al tema de las vacunas, creo que se debe, en parte, a la ignorancia. No solo con esta última vacuna, con la pandemia, donde han empezado a aparecer más negacionistas de las vacunas, sino que antes también los había… Bueno, lo sabes perfectamente, porque este tema ha salido en el libro sobre la bioética. En parte es ignorancia y en parte es egoísmo, porque es cierto que estás protegiendo…

MPO

Pero ellos creen que lo hacen por su propio bien, que es la mejor opción para ellos.

VC

Para ellos, claro, para ellos. Pero, por supuesto, casi cualquier cosa que hagas que tenga alguna relevancia repercute en la sociedad. También depende de la posición que ocupes en la sociedad. Por supuesto, una persona que tiene más poder económico, político o intelectual, lo que hace o dice tiene un mayor impacto en el resto de la sociedad y, por lo tanto, debería ser más responsable. Pero todo el mundo, en mayor o menor medida, como mínimo, da ejemplo con lo que está haciendo.

Eso es lo que decía Hannah Arendt cuando hablaba de la educación. Todos los adultos tenemos cierta obligación de educar y de transmitir esos valores que, a lo largo de la historia, hemos considerado que merece la pena preservar. Como decíamos antes: libertad, igualdad y fraternidad. Tenemos que transmitirlos. No podemos ser rebeldes toda la vida. Los jóvenes están en la edad de ser rebeldes, pero los adultos ya no.

Tenemos esta responsabilidad con la educación. Los responsables de la educación no son solo la familia y la escuela, sino toda la sociedad. En cierto modo, esta forma de pensar te hace detener antes de actuar, y sobre todo antes de actuar en situaciones en las que lo que decidas tiene cierta importancia –porque hay decisiones muy triviales, pero también hay decisiones en la vida que son importantes– y te hace libre para decidir entre una cosa y otra. Pero no te tienes que plantear sólo lo que te apetece hacer, sino qué es lo que conviene más, lo que debes hacer en el sentido ético de la palabra. ¿Qué debo hacer si quiero la libertad? ¿En qué medida mi decisión mejorará, o contribuirá a mejorar, la sociedad?

MPO

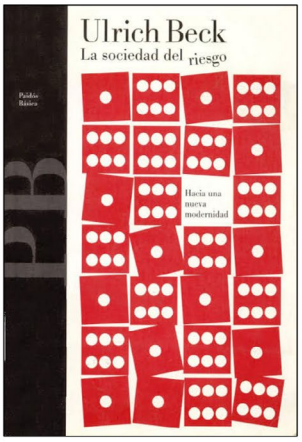
Aquí nos encontramos ante un choque entre dos concepciones de la libertad que son bastante antagónicas: la que has mencionado antes, la de la libertad responsable –en el sentido de que estoy dispuesto a limitar voluntariamente mi libertad para alcanzar el bien común– y el libertarismo. La expresión más destacada de esto serían los eslóganes que nos obsequia de vez en cuando la presidenta de la Comunidad de Madrid, ¿no? La libertad es poder salir a tomarte un café con leche cuando está prohibido salir a la calle. Eso es libertad, se podría decir. Explícanos un poco más, porque en el libro me parece muy interesante esta dicotomía: la idea de libertad frente al libertarismo.

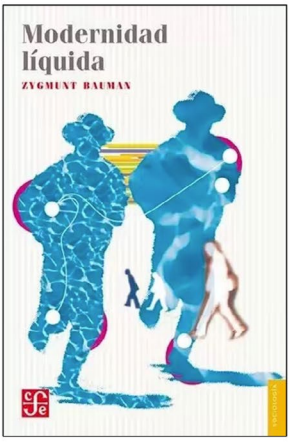
VC

Sí, en la filosofía también hay una distinción entre la libertad negativa y la libertad positiva. La libertad negativa es esa libertad más neoliberal. Es decir, tengo una serie de posibilidades, puedo elegir cada vez más cosas y, con esta capacidad de elegir, no le debo nada a nadie a la hora de tomar una decisión. No tengo ningún compromiso con nadie, solo conmigo mismo y, por lo tanto, puedo hacer todo lo que la ley me permita hacer. Esta sería la libertad más negativa, que no tiene en cuenta el entorno, no piensa en la sociedad, solo considera que la libertad consiste en que yo me libere de mis cadenas y no contribuya a que los demás también puedan liberarse de las suyas.

En cambio, la libertad positiva es aquella que se pregunta por qué quiero ser libre. Puesto que tengo tantas posibilidades y quizá sea una persona privilegiada, capaz de elegir más que otros, ¿qué debo hacer para no causar daño, para no dar mal ejemplo, para no contribuir a empeorar







La sociedad de la desconfianza, de Victoria Camps, dialoga con la sociedad líquida de Zygmunt Bauman, la sociedad del riesgo de Ulrich Beck y la sociedad del cansancio de Byung-Chul Han.

las cosas, sino más bien para mejorar el funcionamiento de todo? Creo que esto es algo que casi todo el mundo debe preguntarse, sea cual sea su ámbito: en el trabajo, en la vida familiar, incluso en el tiempo libre. ¿Libertad para qué? ¿Para hacer qué? Es una reflexión que ha desaparecido de nuestro mundo porque nadie se siente responsable. La responsabilidad moral ha desaparecido. Existe una responsabilidad jurídica, penal. Si me sancionan por algo que he hecho mal, es porque hay una ley que lo respalda y, por lo tanto, debo reconocer una responsabilidad en este caso. Pero más allá de esta responsabilidad jurídica, la responsabilidad moral rara vez se asume.

MPO

De hecho, en política, cada vez más... La responsabilidad política, que ni siquiera es responsabilidad moral, sino política, la de responder ante...

VC

Antes del juicio, ¿por qué no dimites? Has hecho algo que parece haber estado mal. Esto no se hace, porque el juez dirá si es relevante. Y si no lo es, pues entonces me eximo de toda responsabilidad, porque nadie me ha dicho que sea yo responsable.

Cuanta más libertad, más responsabilidad debería haber, porque ¿qué queremos cuando pedimos más libertad? Que no haya normas, ¿verdad? Hacer lo que nos dé la gana, ¿verdad? Pero, claro, eso tiene que ir de la mano, porque no vivimos solos y no somos solitarios.

Cuando daba clases de ética en la universidad, siempre ponía el mismo ejemplo. Un Robinson Crusoe no necesita ética porque no tiene a nadie. No tiene que rendir cuentas a nadie, no tiene que ser una buena persona con nadie, puede hacer lo que le dé la gana. Hoy en día, con los animales y la naturaleza, quizá la idea sería un poco diferente, ¿no? Pero la cuestión es que tampoco hay sociedad, y si no hay sociedad, no hay obligación moral. Pero, insisto, vivimos en sociedad y, por lo tanto, vivimos en esta alternativa, en esta ambivalencia entre lo que decía Freud, el *eros* y del *thanatos*, una presión hacia el amor y otra hacia el *eros*; una presión hacia la

violencia, la agresividad, la ambición y lo que decía Hobbes, el egoísmo; y, por otro lado, la sociabilidad como tendencia, pero que no mantenemos si no se nos imponen algunos límites.

MPO
Pero fíjate en que uno de los cambios de los últimos tiempos es precisamente que, hasta ahora –o hasta hace relativamente poco–, existía una convención política según la cual debían respetarse ciertas normas consideradas valores cívicos. Por ejemplo, la responsabilidad de un político. Un político tiene que decir la verdad. Cuando un político mentía, se le sancionaba; ahora ya no se le sanciona. O la cuestión de la libertad en sí misma. Me refiero a que la libertad siempre está condicionada por el bien común. Pero ahora tenemos, de forma muy descarada, por ejemplo, a tecnócratas como Elon Musk, que predican una especie de libertarismo, incluso anarco-libertarismo, en el que, en realidad, lo que defienden es la ley de la selva. Y, en su caso, sería la libertad del zorro para entrar en el gallinero, porque lo que hacen es incluso destruir la democracia, en la medida en que la democracia busca poner límites a estas libertades extractivas de los demás.

VC
Es lo que está ocurriendo con el derecho internacional, que el propio Trump ha dicho que no respeta. Es decir, no le importa el derecho internacional. Ha dicho algo que es absurdo. Afirma: "Lo que me importa es mi moralidad privada". La moralidad privada no existe. La moralidad no puede ser privada. Los valores son valores para todos. Existe una Declaración Universal de los Derechos Humanos y esta Declaración Universal –el derecho a la libertad y los derechos sociales, los derechos de igualdad– debe procurar que sean derechos para todos, no para unos pocos, ni sólo para aquellos que creen en ellos. Es como aquella frase de Groucho Marx: "Tengo estos principios, pero si no te gustan, puedo tener otros". Bueno, la ética no es así. La ética tiende a la universalidad, y aceptamos los valores éticos porque creemos que todo el mundo debería aceptarlos. El respeto, por ejemplo, que creo que es uno de los valores que más se ha perdido y del que menos se habla. Porque se ha hablado mucho de la tolerancia, pero la tolerancia, en cierto modo, supone que toleras lo que no te gusta, ¿no? Toleras al inmigrante.

MPO
Lo cual supone una cierta superioridad.

VC
Exacto. Tienes una superioridad, lo toleras porque no te queda otra opción, pero no te gusta. La tolerancia es lo mínimo que puede pedir una democracia, pero también debe exigir respeto. Y respeto es una palabra que me gusta mucho porque proviene de *respicere*, que significa "volver a mirar". En otras palabras, respetar a una persona es mirarla de nuevo. No limitarse a pasar de largo. No ser indiferente. Es una actitud mucho más positiva hacia los demás. Por supuesto, hoy en día la falta de respeto está muy extendida, tan extendida que ni siquiera se nota. Tampoco se sanciona socialmente. Ni legalmente, porque no se puede sancionar la falta de respeto por ley, pero tampoco socialmente; a la gente simplemente no le importa, ¿verdad? Incluso la calumnia, todo eso nos da igual. Así pues, falta este ethos, esta forma de ser que deberíamos



"Solo ha habido un período reciente [afirma Victoria Camps], desde la serie de crisis que hemos vivido a partir de la crisis de 2008 –la crisis económica–, y ese fue el momento de la pandemia. Creo que fue un momento en el que recuperamos un poco la confianza –o la necesidad de confiar, como mínimo– y la cohesión entre las personas. Y también la necesidad de coordinarnos, de hacer las cosas juntas, en común".

tener mucho más asimilada y que se debería poder transmitir. O que se debería querer transmitir, porque creo que es una cuestión de voluntad, de querer transmitirla de forma más eficaz. Tenemos que transmitir una forma de ser sin la cual la vida en común no funciona.

MPO

Claro, porque acababas de hablar de cuando Trump se antepone a sí mismo y a su moralidad privada, como si eso pudiera ser un punto de referencia para todos… Es decir, se supone que debemos confiar en su moralidad, porque él ya sabe que es bueno para todos, ¿no? En realidad, si lo analizas, es este individualismo, impulsado por un ego narcisista llevado al extremo, lo que no es más que nihilismo... Lo cual es, se podría decir, la etapa final de la filosofía de que mi obligación es satisfacer mis deseos, y que solo importan mis deseos.

VC

Y en su caso, está pisoteando el derecho internacional. Porque, por supuesto, el límite de esta libertad liberal es la ley, son las normas. La persona corrupta se salta las normas. Tiene vía libre para hacer lo que quiera y para quedarse con el dinero público o utilizarlo para fines que no son apropiados. Esto va más allá de lo que limitan las prohibiciones legales, porque la corrupción está reguladísima. Existe una gran cantidad de normativa para prevenir la corrupción. Y, sin embargo, sigue habiendo personas corruptas.

MPO

Pero entonces también entramos en un círculo vicioso: si no hay una moral pública ni unos valores que consideramos que debemos respetar… Bueno, es una reacción en cadena. Hay corrupción. Aprobamos leyes más duras. Eso genera más opresión, por así decirlo, más

burocracia, más control administrativo, lo que dificulta la vida de la gente. Y la gente acaba rechazando esos controles.

VC
Pero es que esta contradicción existe. Y tenemos que ver qué preferimos. Por eso algunos de la generación más joven se atreven a decir que una dictadura es mejor que una democracia, o que los gobernantes autoritarios son mejores, porque todo funciona mejor, porque todo está mucho más regulado. Hay más casuística. Y cómo ocurría en la época del catolicismo nacional, por ejemplo, en relación con ciertos comportamientos sexuales, se sabía muy bien qué era pecado y qué no, y la sociedad reconocía esta línea… Es decir, sancionaba a quienes no la respetaban, o al menos daba la impresión de hacerlo.

MPO
Bueno, porque la moralidad católica también contaba con la confesión y la absolución.

VC
Sí. Así pues, si queremos lograr esto, que es un avance, es decir, eliminar estas limitaciones, nos damos cuenta de que debemos limitarnos a nosotros mismos. Para mí, la autolimitación es el núcleo de la moralidad, del carácter moral: la moderación, la búsqueda del término medio en lugar del extremo. La pregunta que me hago es cómo transmitir, de una forma eficaz y que realmente funcione, esta necesidad de autolimitación como algo bueno para la persona también, no sólo para la sociedad. Cuando Kant habla de la Ilustración y se pregunta qué es la Ilustración, menciona eso de *sapere aude*, atreverse a pensar por uno mismo. En una sociedad como esta, tan atomizada, donde todo el mundo es egoísta e individualista, la gente no piensa por sí misma. Creen que son libres, pero están influenciados por muchas cosas: la propaganda, *los influencers*, las redes sociales, la publicidad, la sociedad de consumo... Y no se dan cuenta de que esto limita su libertad. No llegan a ser personas con carácter firme, con principios propios sobre cómo se debe actuar. De hecho, es una libertad ficticia.

MPO
Pero, entonces, una de las cuestiones que planteas es quién ayuda. Porque, claro, lo de Rousseau estaba muy bien, pero en realidad la gente necesita educación; necesitamos ayuda con esta autolimitación, porque es algo que se aprende a lo largo de toda la vida, y cuanto más compleja es una sociedad, más necesaria resulta esta autolimitación, desde ese punto de vista. Durante un tiempo, ciertas instituciones, como las religiones tradicionales, han ayudado a las personas a autorregularse, a veces de una forma que también resultaba opresiva. Pero, claro, a medida que pasamos de una sociedad religiosa a una más laica, que además es plural, y en la que el respeto por las diferencias de las personas hace que siempre se vea sospechoso que alguien intente introducir el tema de un debate sobre los valores…

VC
Por eso el ejemplo es tan importante. Aristóteles lo expresó muy bien: la moralidad no se enseña como una asignatura, como las matemáticas, la lengua o la geometría. La moralidad se enseña a través del contacto con las personas más adultas y a través del ejemplo, porque los jóvenes imitan a los mayores.

Hay dos economistas, Acemoglu y Robinson, que han reflexionado mucho





Camps considera que lo que hay que corregir es la desigualdad económica, que es la fundamental. Amartya Sen revolucionó el estudio de la desigualdad económica al desplazar el foco de atención desde los ingresos materiales hacia lo que las personas realmente pueden ser y hacer: sus capacidades.

sobre por qué fracasan las naciones, y que hablan de la necesidad de crear círculos virtuosos. Por ejemplo, hoy en día está de moda, sobre todo en las grandes empresas, tener responsabilidad social corporativa, crear códigos éticos, etcétera. Todo esto carece de sentido si no se crea un ambiente virtuoso. ¿Y qué es un ambiente virtuoso? Un entorno en el que las personas hayan interiorizado genuinamente los valores en los que dicen creer. Después, en la práctica, si existe esa brecha salarial entre los ejecutivos, los directores generales, los que tienen más poder y el trabajador peor pagado de una empresa, si existe esa diferencia escandalosa, es porque no creen que la riqueza deba distribuirse. Porque la igualdad es un valor, porque existe un deber de quienes tienen más hacia quienes tienen menos. Hay que crear una forma de ser virtuosa, que se traduzca en muchas prácticas que, si no existen como tales, significa que sólo decimos creer en ciertas ideas, pero no es cierto, no creemos realmente en ellas.

MPO

Otra idea que criticas mucho, y que es consecuencia de este individualismo o libertarismo más marcado, es la cuestión de la meritocracia. Parece que nuestra sociedad defiende por encima de todo la meritocracia, pero la meritocracia tiene muchas trampas, ¿no?

VC

Sí, lo he tomado de Michael Sandel, un filósofo estadounidense galardonado con el Premio Princesa de Asturias. Tiene un libro titulado *Lo que el dinero no puede comprar* y otro llamado *La tiranía del mérito*. En cierto modo, explica que el éxito de Trump, el hecho de que haya sido elegido dos veces, se debe al resentimiento de toda una clase más rural que no se ha beneficiado de esta meritocracia y que, en cambio, se ve abandonada por los éli-

tes económicos e intelectuales que han estudiado en las mejores universidades, que acaban teniendo mucho poder y que, aunque no marginan, tampoco valoran lo que hacen muchas personas que no llegan a posiciones de máxima responsabilidad, pero que, en cambio, son buenas personas que hacen bien su trabajo... Y este resentimiento, dice Sandel, es una de las cosas que pueden explicar el triunfo del populismo, que les dice: *"Make America Great Again"*, porque vosotros sois los verdaderos americanos. Toda esa gente que se siente despreciada por quienes creen en la meritocracia y piensan que, si no han llegado muy lejos, es porque no se han esforzado lo suficiente, o lo que sea. Creo que es una idea interesante, sobre todo en Estados Unidos. Aquí, esa idea de la meritocracia no está tan arraigada.

MPO

Volviendo al tema de cómo transmitir, cómo enseñar o cómo construir personalidades fuertes, en el sentido de que sean individuos capaces de formarse su propio juicio ante los problemas... También eres muy crítica con ciertas tendencias educativas que han confundido un poco la cuestión de los límites de enseñar a los niños que vivir en una sociedad es, por supuesto, intentar ser lo mejor que uno pueda y desarrollar todo su potencial, pero también pensar en el bien común. Ya has expresado esta crítica a la educación en numerosas conferencias y artículos. Llevas tiempo reflexionando sobre ello, ¿no?

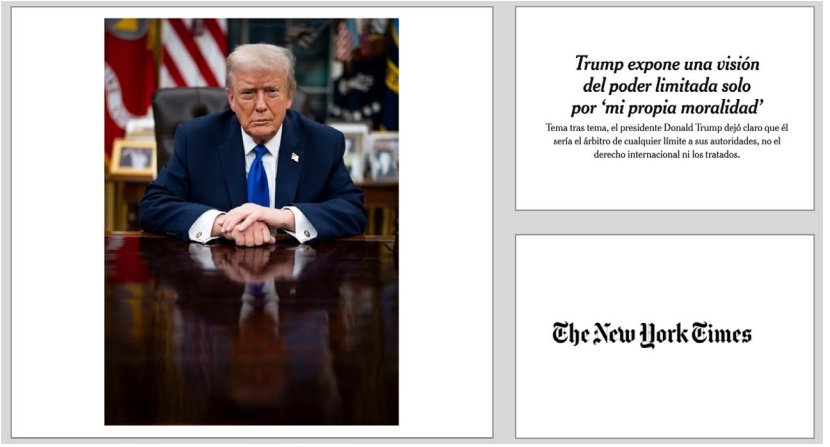
VC

Sí. A ver, si quieres abordar esta reflexión desde una perspectiva ética, la ética busca regular y orientar el comportamiento de las personas. Los niños, cuando nacen, no tienen un carácter formado. Tienen que forjar su carácter a través del contacto con los demás y a través de lo que estos les enseñan. La educación se está volviendo cada vez más permisiva, no solo la escolar, sino también la vida familiar. Esto parece ser una reacción a la educación que recibimos, por ejemplo, en mi generación, que fue muy rígida, muy disciplinada, muy autoritaria... Esta permisividad ha llevado a la pérdida de la autoridad del educador. Porque si te permiten hacer muchas cosas, al final, tampoco confías en la persona que te está educando.

Es un error pensar que los niños quieren que se les permita hacer todo lo que se les antoje. Necesitan límites, aunque solo sea para chocar contra ellos. Pero lo que dice Hannah Arendt es que, si no les das criterios claros sobre dónde está el bien y dónde está el mal, qué se puede hacer y qué no se puede hacer –lo cual es tu obligación como educador–, si no les dices esto, no podrán oponerse a nada, porque les dejas hacer de todo. Y este proteccionismo que no protege, sino que más bien permite, está profundamente inculcado en la enseñanza actual. No solo en la educación, sino incluso en la enseñanza. La espontaneidad del niño; eso sí que proviene realmente de Rousseau. El niño es bueno por naturaleza, decía Rousseau, y la sociedad lo corrompe. En lo que hay que confiar es en el potencial del niño para ser él mismo. Pero, por supuesto, nadie puede ser él mismo si no se le dan algunos criterios sobre lo que significa ser él mismo y qué debe elegir. Eso es lo que falta hoy en día.

MPO

Yo, cuando estudiaba, primero hice un año de formación docente. Siempre había querido ser periodista, pero pensé que podía tomar un término medio y empezar



Camps critica que Trump haya declarado que no le importa el derecho internacional y que solo le importa su "moralidad privada". Considera absurda esa idea, porque la moral no puede ser privada: los valores deben valer para todos. Recuerda que la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que incluye la libertad, los derechos sociales y la igualdad, debe garantizar derechos para toda la humanidad, y no solo para unos pocos o para quienes creen en ellos.

por la enseñanza, para luego dedicarme al periodismo más adelante. Y recuerdo que, en aquella época, estaba muy de moda replantearse toda la experiencia del mundo autoritario que teníamos aquí en España. La antítesis de eso era la experiencia de *Summerhill*, una escuela que educaba a los niños en absoluta libertad a través de asambleas.

VC
Eso fracasó.

MPO
Sí, porque las personas que salieron de allí no estaban preparadas para el mundo.

VC
No estaban preparados para enfrentarse al mundo. Así que puedes equivocarte educando de forma incorrecta, pero tienes que intentar inculcarles un cierto sentido de la diferencia y unos criterios. Hoy en día se hace mucho hincapié en la motivación: lo que hay que hacer para motivar a los niños a que hagan lo que tienen que hacer, con alegría y buen humor. Y es cierto que la escuela de hoy en día es probablemente más alegre que la de mi época, aunque yo lo pasé muy bien en el colegio; no guardo ningún mal recuerdo de aquella escuela... Pero es cierto que se hacían muchas cosas inútiles... Educar es, en cierto modo, coaccionar; se trata de reprimir comportamientos. Por eso, hay que transmitir la necesidad de que tiene que hacer sacrificio, que tiene que haber esfuerzo… A ver, de entrada, a nadie le gusta estudiar. Tienes que llegar a disfrutarlo porque eres tú quien lo va haciendo. Y estudiar requiere mucha fuerza de voluntad. Si no educas esa fuerza de voluntad y no ves el resultado por ninguna parte, enseñarte matemáticas de una forma más lúdica tampoco te ayudará a aprender más.

MPO
Pero fíjate en la crisis en la que nos encontramos ahora mismo. Esta idea de que aprender es un esfuerzo, porque pensar es un esfuerzo, porque plantearse dilemas morales y éticos es un esfuerzo, porque es

más fácil no planteárselos y decir: "lo que importa es lo que yo quiero…" Pero fíjate, vivimos en un momento en el que, gracias a la tecnología, parece que te pueden dar el conocimiento, porque la inteligencia artificial hará que ya no tengas que pensar, ¿verdad? ¿Ves un gran peligro en este nuevo mundo que se avecina, en el que todo te viene dado?

VC
Sí, te dan las respuestas, pero no te dan todas las respuestas. Ahora los profesores están empezando a replantearse cómo elaboran los exámenes, por ejemplo. Tienen que elaborarlos de otra manera porque la inteligencia artificial, el ChatGPT, puede darte la respuesta a la pregunta. Mis nietas lo saben. Le preguntan al ChatGPT y este les da la respuesta. Por supuesto, tienen que formular las preguntas de otra manera para estimular el pensamiento. Pero fíjate que, por un lado, es cierto que pensar supone un esfuerzo y a nadie le gusta pensar, pero, por otro lado, la meditación se ha puesto de moda. ¿Por qué se ha puesto de moda la meditación? Porque nos parece que el mundo va demasiado rápido, que es demasiado frenético, que necesitamos descansar... Entonces, ¿qué es la meditación? Necesitamos un método que nos guíe en el pensamiento. Y eso es lo que es la meditación. Uno lo tiene que aprender, que la reflexión forma parte de….

MPO
Es que necesitamos un entrenador para todo, incluso para pensar.

VC
Un gestor para todo, ¿no? Recuerdo que el doctor Marc Broggi, a quien conoces, siempre ha dicho esto. Son temas muy contradictorios, porque en el ámbito de la medicina clínica, por ejemplo, todos queremos ser más libres y tener más libertad para elegir hacer lo que creemos que hay que hacer. Pero cuando nos enfrentamos a una dificultad, ¿qué pedimos? Un protocolo. Y es el protocolo el que nos quita esa capacidad de tomar decisiones. Porque nos dice: "tienes que hacerlo así".

MPO
Pero también es cierto que, en medicina, las guías terapéuticas y los protocolos son, en cierto modo, la destilación de la buena práctica médica y del conocimiento acumulado. Aunque, por supuesto, no deberían ser un corsé.

VC
También pasa por alto el hecho de que cada paciente siempre es único. Esa capacidad de adaptar lo que hay que hacer –el diagnóstico, el tratamiento– a la persona concreta. Cuando tienes protocolos para todo, ni siquiera piensas que puedas hacer algo diferente de lo que te dice el protocolo. Es más, te da miedo hacerlo. Porque, claro, en cierto modo, el protocolo te quita la responsabilidad.

MPO
Permítame recordar a quienes nos siguen que, si queréis hacer preguntas, podéis participar por escrito a través del chat, y yo se las haré llegar o las leeremos juntos para que pueda responderlas.

Permítame pasar a un tema que hemos abordado un poco, pero en el que quiero profundizar más, porque una de las cosas que planteas –y sobre la que hemos hablado muchas veces– es la degradación del lenguaje. El lenguaje no es solo el esqueleto de nuestro pensamiento. Es a través

del lenguaje como nos formamos nuestra idea del mundo, nuestra idea de nosotros mismos… El lenguaje es fundamental. Y el lenguaje también es fundamental para que nos entendamos unos a otros, para saber que estamos hablando de lo mismo cuando conversamos. Pero, en cambio, tú adviertes de que el lenguaje está siendo desnaturalizado, pervertido e instrumentalizado de tal manera que ya no nos entendemos unos a otros a través de él. Y la política actual está llena de esta manipulación del lenguaje, lo que hace que nos resulte cada vez más difícil entendernos unos a otros.

VC
Sí, porque seguramente no partimos de una base común. Hay conceptos que van cambiando, como el propio concepto de la verdad. ¿Qué significa que no podemos aspirar a la verdad? Por ejemplo, este es un tema que surgía a menudo cuando trabajaba con los medios de comunicación. Nadie tiene la verdad, ni nadie podrá llegar a tenerla jamás, porque es imposible. Se necesita un conocimiento omnisciente para saber dónde reside la verdad. Entonces, ¿qué se hace? Se elimina la palabra. Se habla de veracidad en lugar de verdad, es decir, de algo verificable.

Pero seguimos utilizando palabras… La palabra justicia, por ejemplo. ¿Qué significa? Cuando hay disputas que se supone que son políticas, te das cuenta de que se utilizan conceptos que, de hecho, te llevan al mismo concepto de libertad. Llevas el concepto de libertad a tu propio terreno y le das el significado que tú quieres que tenga.

MPO
Y, muy a menudo, se corrompe deliberadamente.

VC
Exacto. Siempre de forma deliberada. Es decir, a menudo genera malentendidos, precisamente porque estás utilizando los conceptos de forma deliberadamente ambigua, porque estás pensando en lo que quieres pensar y en lo que te interesa poner sobre la mesa.

MPO
Mira, yo también llevo bastante tiempo hablando de esto con mucha gente, desde que empezamos a tener estos debates. Desde que Henry Frankfurt escribió ese pequeño libro sobre la verdad, que era una continuación de otro titulado *On Bullshit,* que trata de la cháchara... He mantenido muchos debates en mi profesión, a través de la Asociación de Periodistas y en otros lugares, sobre cómo el periodismo había renunciado a su obligación de buscar la verdad. Y el periodismo sensacionalista, que es lo que más ha desacreditado al periodismo en los últimos años. Es cierto que no se puede pretender ofrecer a los lectores, a los oyentes de radio o a los telespectadores una verdad en el sentido ontológico de la palabra: la verdad suprema. Pero ese no es el tipo de verdad del que estamos hablando. En periodismo, cuando hablamos de verdad, tenemos que poder referirnos a la verdad de los hechos verificables. Y fíjate hasta qué punto se ha pervertido la idea de que la verdad no existe… Hasta el punto de que ya no importa; de que, cuando Trump miente, lo que dice es que está ofreciendo "hechos alternativos". Porque ya no ofrece una versión alternativa, sino hechos alternativos.

VC
Es cinismo puro, porque, claro, no tiene nada que ver, ¿verdad? Las mentiras son mentiras y, además, resulta extraño que



Por qué fracasan los países, de Daron Acemoglu y James A. Robinson, que sostiene que el destino de una nación depende de sus instituciones políticas y económicas. Junto a él, *La tiranía del mérito* y *Lo que el dinero no puede comprar*, de Michael Sandel, que cuestionan la meritocracia y los límites morales del mercado.

esto esté ocurriendo en Estados Unidos, donde el principio de la verdad es precisamente uno de los principios que más aprecian. ¿Recuerdas cuando Clinton tuvo esa aventura con la becaria? No se le acusó de la aventura, sino de mentir al respecto.

MPO
Porque Nixon también dimitió por mentir, no por lo que había hecho.

VC
También. Una mentira es la base de la desconfianza. Cuando descubres que alguien te está engañando, dejas de confiar en él. Y no cumplir las promesas. Se presenta como un ejemplo de comportamiento que vaya en contra del imperativo categórico de respetar la dignidad de los demás: es una promesa que no se cumple. Así pues, este es el gran problema que nos hace desconfiar, sobre todo de los gobernantes y los políticos. Hacen grandes declaraciones, pero luego no sólo no se cumplen y no se pueden verificar, sino también no hay rendición de cuentas para explicar por qué no se cumplieron.

MPO
Pero están tan seguros de que su método de despreciar la verdad es eficaz que Trump incluso llegó a decir: "Podría ponerme en medio de la Quinta Avenida y disparar a alguien sin perder votantes".

VC
Sí, es tremendo. Y entonces, es esto: tienes ciertas expectativas sobre el comportamiento de una o varias personas, o de una institución, y poco a poco te das cuenta de que esas expectativas no se cumplen, de que se ven constantemente desmentidas, y acabas desconfiando. Y eso tiene que pasar de los principios a los hechos, como digo en el libro. Ya no nos limitamos a creer en declaraciones de principios.

Ahora tenemos un grave problema de vivienda. Bueno, lo tenemos desde hace tiempo, pero ahora se ha agravado. Pue-

den decir lo que quieran, pero al final de un mandato en el que la vivienda ha sido el tema principal, cualquier político, sea cual sea su nivel, tiene que decir realmente si ha hecho algo y demostrarlo. Y si no hay pruebas de ello, la confianza no se recupera. O sea, la confianza no se recupera simplemente diciendo "quiero que se recupere"; no es solo un acto de voluntad. Se necesitan hechos, hay que poder comprobar que se puede creer en esa persona.

MPO
Oye, Victoria, tenemos algunas preguntas aquí. ¿Podemos introducir las preguntas en la conversación?

Bien, dice Óscar, si la moralidad se construye a través del contacto con adultos, ¿adónde podemos ir? Ya que, en esta sociedad, la mayor parte del contacto se produce a través de Internet. En otras palabras, está hablando de la comunicación, de cómo transmitimos las cosas. Si todo está en línea, el individualismo ha florecido de verdad.

VC
Por supuesto, pero, aparte de las redes, nos reunimos y trabajamos juntos. Hacemos muchas cosas. La familia sigue siendo la familia y el colegio sigue siendo el colegio. Quiero decir que el contacto entre las personas existe, y creo que la cuestión de los modelos a seguir es importante, porque el comportamiento moral y el aprendizaje de dicho comportamiento están muy ligados con la imitación de lo que hacen los demás. Las personas que se encuentran en una situación de aprendizaje porque son más jóvenes imitan a quienes consideran modelos a seguir. A veces se equivocan y otras veces no. Quiero decir que no se trata solo de las redes sociales.

Ahora bien, las redes sociales sí que intervienen en toda esta comunicación que en realidad no es comunicación. Por eso hablamos de los *influencers*, porque son personas que influyen y que quizá no tengan nada que enseñar. Al contrario. Pero, en cambio, atraen la atención de personas que aún están en una edad de aprendizaje. Bueno, todo el mundo está aprendiendo constantemente, pero hay edades en las que uno está más abierto a dejarse influir, y estas personas acaban siendo las más influyentes. Y eso es un error; es una de las contradicciones de las innovaciones tecnológicas como las redes sociales.

MPO
Es decir, niega la autoridad, pero luego se la otorga a personas que no lo hacen bien.

VC
Se la otorga a personas que no la tienen y que solo la tienen porque tienen muchos seguidores o porque aparecen mucho... Y uno se pregunta por qué. Y les pregunta, y ellos tampoco saben qué responder. No hay nada que fomente la reflexión, el pensamiento, el dar un paso atrás, el distanciarse de lo que inicialmente te estimula.

MPO
Josep Maria plantea dos preguntas y hace un comentario. La primera: cuando has hablado del pegamento necesario, ¿debemos entenderlo como el colectivo, el individual o todo el conjunto? ¿Cómo debemos entenderlo? ¿Cómo se hace este pegamento? Y la segunda, en relación con la mención a la libertad de expresión y sus límites. Este comentario que has hecho me recuerda a un cómico que siempre dice: "Puedo hablar de cualquier cosa, pero no lo haré por respeto a los demás". Y,

por último, hace un comentario diciendo que, tal vez, la señora Camps haya metido la pata esta tarde al decir que se puede ser rebelde de joven, pero no de adulto.

VC

Bueno, no sé si he metido la pata o no… Pero creo que la rebeldía también tiene una edad, y que la rebeldía de los adultos es, en cualquier caso, un tipo diferente de rebeldía; no puede ser lo mismo. No se puede ser rebelde de la misma manera a una edad que a otra. Eso no significa que no debas ser crítico durante toda tu vida. El pensamiento crítico es donde comienza la actitud ética o moral: la insatisfacción con la realidad que te lleva a creer que hay cosas que deben ser criticadas y cuestionadas.

Esto tiene que ver con cómo se logra la cohesión social, ¿no? La cohesión social es importante porque la democracia es el gobierno del *demos*. El *demos* es el pueblo. Si el pueblo no está unido y cohesionado, no funciona como tal. Los individuos actúan de forma aislada, atomizados, cada uno por su cuenta, y esto no genera la necesidad de ponerse de acuerdo sobre lo que hay que hacer para que lo que no funciona empiece a funcionar, lo que no va bien mejore y la sociedad progrese. Debemos unirnos. "La unión hace la fuerza" y esas máximas que siempre han existido.

Hoy en día, vivimos en sociedades muy divididas. No solo divididas, sino polarizadas, y cada vez surgen más elementos de este tipo. Ha ocurrido con los partidos políticos. Han acabado en un sistema bipartidista, y están surgiendo nuevos partidos que complican muchas cosas, como la posibilidad de aprobar un presupuesto o poner en marcha una legislatura... Por eso, tenemos que organizarnos para avanzar en asuntos que nos conciernen a todos. No solo en lo que nos interesa a cada uno, sino en lo que podríamos llamar el bien común o el interés público. ¿Qué significa organizarse? Hay muchas formas de organizarse. Los partidos políticos tienen su forma de organizarse, pero también la tienen los movimientos sociales. Los movimientos identitarios tienen otra forma de organizarse que, en mi opinión, es individualista. Es decir, es una forma de organizarse muy centrada en un único punto que solo interesa a quienes se organizan. Por lo tanto, no es la forma de renovar la sociedad. Lo difícil es unirnos con lo que consideramos ajeno a nosotros mismos…

Bueno, hablemos del bien común. ¿Qué es el bien común? Durante la pandemia, el bien común era la pandemia. Era lo que más tenía que importarnos a todos, al mundo entero, para superarla y seguir viviendo. Y hoy hay otros problemas que todos reconocemos, como el cambio climático, que debemos resolver entre todos. Por eso tenemos que organizarnos y por eso tenemos que cohesionar a la sociedad. Tenemos que convertir este problema, el que decimos que es una prioridad, en una auténtica prioridad. No solo para que quienes están en el Gobierno lo sitúen en primera línea de su programa político, sino también a través de la cooperación, que creo que es uno de los valores que hoy en día falta: la cooperación, actuar juntos, desde toda la sociedad. Ya existen formas de hacerlo. También tenemos que imaginarlas.

Hay algo importante que creo que también merece la pena mencionar, que es lo que nos lleva a afirmar que la voluntad es la forma de recuperar la confianza. Cuando estalló la crisis económica, poco después surgió el movimiento de los indignados. Este movimiento generó una



Barack Obama y su lema "Yes We Can" ("Sí, podemos"), eje de su discurso del 8 de enero de 2008 en Nashua, Nuevo Hampshire. La consigna, que luego resonó en el movimiento de los indignados tras la crisis económica, expresa la idea de que cambiar el mundo depende de nosotros.

especie de esperanza colectiva entre los indignados, que decían: "Tenemos que cambiar muchas cosas. Los políticos no nos representan". Es decir, los partidos políticos no son el camino a seguir; tiene que haber cambios radicales. Y entonces surgió esta palabra: Podemos. "Sí, Podemos". *"Yes we* can" fue el lema de Obama cuando ganó las elecciones. Esta idea de que, si queremos cambiar el mundo, depende de nosotros.

Tenemos que ser capaces de hacerlo, y podemos hacerlo, porque todos los grandes cambios que se han producido, como el que mencionábamos antes, por ejemplo, la creación del Estado del bienestar, han sido obra nuestra. Lo hicimos porque queríamos, porque pensábamos que era lo mejor. Hoy en día, creo que el problema que surge de la desconfianza, o lo que está relacionado con ella, es la impotencia. Pensamos que somos impotentes y por eso no hay ilusión por el futuro, porque creemos que no podemos hacer nada.

MPO
Pero eso plantea la cuestión de la esperanza.

VC
Por supuesto, la esperanza es necesaria para vivir. Sobre todo, si queremos que haya progreso moral. La moralidad necesita esperanza. Si pensamos que no depende de nosotros cambiar la realidad, ¿por qué deberíamos tener un código moral? Si no hay esperanza de que lo que hacemos, para bien o para mal, contribuya a mejorar la sociedad, ¿por qué deberíamos actuar mejor? ¿Por qué no actuamos de forma egoísta y nos olvidamos de todas las declaraciones de derechos, los principios, los valores, todo? Bueno, creo que eso es importante si queremos ir más allá y estamos en una sociedad que no nos gusta, pero que podemos cambiar.

MPO
La otra pregunta es: ¿dónde y en qué depositamos nuestra esperanza? Me gustaría

retroceder un poco y retomar un punto que has mencionado hace un momento, que es la cuestión de las "identidades vacías" de las que hablas en el libro.

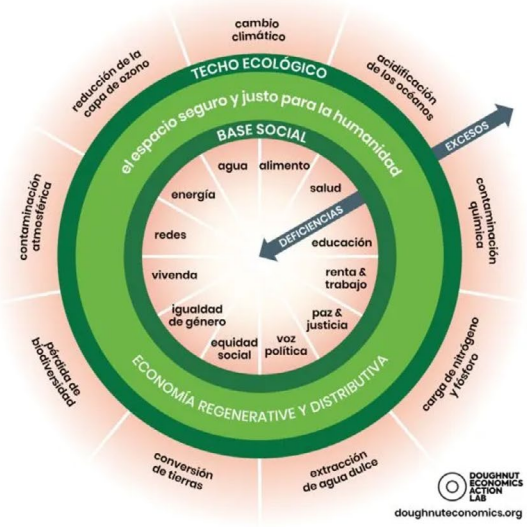
Venimos del 8 de marzo. Hemos visto cómo el feminismo se ha dividido y, en este momento, uno de los obstáculos a los que nos enfrentamos ante la tremenda ofensiva de la extrema derecha, que nos llama "feminazis" y quiere redefinir el movimiento feminista como autoritario –cuando es todo lo contrario: es un movimiento de liberación–, pero quiere redefinirlo como un movimiento autoritario**...** También planteas esto de forma muy crítica en el libro, en relación con ciertas políticas de la socialdemocracia y los partidos de izquierda, en el sentido de que se ha prestado más atención a las identidades, en este caso de género, o en el caso de la política, la identidad nacional, religiosa o de cualquier otro tipo, que a lo que más nos une, que es la condición de ser personas vulnerables, o la condición de ser trabajadoras, u otras condiciones que son más universales. Cuéntanos un poco sobre tu reflexión al respecto.

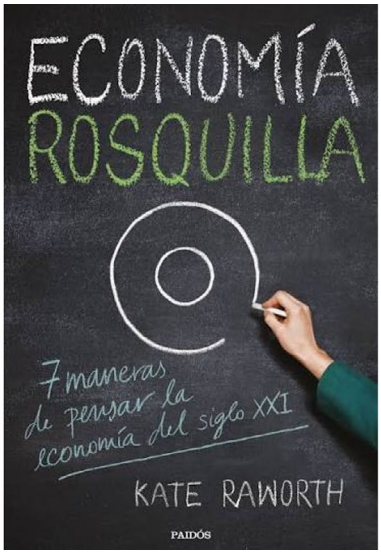
VC

Sí, bueno, el caso del género es quizás el más fácil de explicar, creo, porque es el que más se ha debatido; es más universal. A ver, la desigualdad es la base de una sociedad que no funciona. Una sociedad que sigue discriminando a las mujeres, en la que, simplemente por ser mujer, todas las crisis te afectan más, y afectan especialmente a las personas más vulnerables, y hay más mujeres vulnerables que hombres vulnerables, así que eso es lo primero que hay que abordar para combatir una sociedad que no es como debería ser.

A mí me parece muy bien que, en cierto modo, se hayan consolidado movimientos que cuestionan la forma en que hemos entendido lo que llamamos género. Y que incluso planteen una sociedad en la que el género desaparezca y en la que la distensión sexual no tenga el poder que tiene ahora, y que sea no binaria, tal y como quieren Judith Butler y algunos defensores de estas ideas. Lo que no veo es que esto sea una cuestión exclusivamente feminista, ni que el feminismo se la haya apropiado como propia, convirtiéndola en el tema central y dejando de lado otras cuestiones que afectan a personas que lo están pasando muy mal simplemente por ser mujeres, y no por el hecho de si se sienten mujeres o no. Quiero decir que, aparte de haber dicho cosas que son erróneas –porque la biología cuenta y, a la hora de definir el sexo de una persona, la biología es importante–, tienes el sexo que decides tener y sientes que es el tuyo… Eso es un error científico, ¿no? Va en contra de la ciencia. Pero, aparte de eso, convertir esta idea en algo por lo que las feministas tengan que luchar me parece un error porque, además, deja de lado muchas otras cosas que las feministas deberían considerar más importantes. Y, por supuesto, esto ha desviado mucho la autoridad. Ha ido en contra del prestigio que tenía el feminismo y de la capacidad que ha tenido en los últimos años para ir más allá de un movimiento de mujeres y universalizarse, que es lo que debería estar haciendo.

Es un error, es una equivocación, es una educación que divide. A veces, las divisiones son inevitables porque, de lo contrario, no habría ideologías. Pero tenemos que profundizar más y tenemos que ver, finalmente, de dónde viene esta división, quién se beneficia de esa idea *quid prodest*, quién se beneficia de insistir en una división que, en definitiva, en





Portada de *Economía rosquilla* (2017), de Kate Raworth, junto al esquema del modelo. La rosquilla se define por dos límites: el fundamento social, con las necesidades básicas que toda persona debe tener cubiertas, y el techo ecológico, formado por los límites planetarios que no se deben sobrepasar. Entre ambos se sitúa el espacio seguro y justo para la humanidad, con economías que nos hagan prosperar, crezcan o no.

este caso, tiene un origen muy académico, muy teórico. Y eso, sí, ha favorecido una comprensión mucho más amplia y abierta del sexo. Eso es cierto y era necesario. Pero una cosa es demonizar a los homosexuales o a las personas que tienen un problema biológico, hormonal, psicológico o de cualquier otro tipo que deban resolver, y otra muy distinta es convertir el feminismo en una defensa, alzando una bandera a favor de la transexualidad y, bueno, de todas estas cosas.

MPO

Bueno, mira, se nos acaba el tiempo y para terminar me gustaría leer una frase tuya del libro y que hagas un comentario final, porque es una especie de resumen de todo lo que hemos hablado. Bueno, solo hemos hablado de una pequeña parte de lo que tratas en el libro... Pero esta frase, cuando hablas de una vida buena, deberíamos desear para nosotros mismos poder realizarnos en una vida nueva y buena, y hacer posible que la organización social permita a todo el mundo tener una buena vida, o una vida buena, que no es lo mismo que una buena vida... Entonces, tú defines lo que es una vida buena. Mira, la edición que tengo está en español, así que lo leeré en español: "Una vida buena, a saber, una vida con sentido de la justicia, capaz de moderarse, considerada hacia los demás, valiente para tomar las decisiones adecuadas, responsable, solidaria, una vida capaz de discernir entre el bien y el mal, lo adecuado e inadecuado para la vida en común". Es una definición muy amplia. Todos estos son deberes que tenemos, ¿no es así?

VC

Son deberes, son compromisos, son ideas. Kant se refería a estas ideas como "ideas reguladoras", lo que significa que nunca tendremos un mundo perfecto basado en

la solidaridad, que sea justo, que sea todo lo que debería ser. Pero si no mantenemos estas ideas muy presentes... No solo la teoría, que ya tenemos, sino la práctica. La vida buena no es una vida buena para todo el mundo. Por lo tanto, no es una vida que represente, o tenga como objetivo, el progreso en el sentido más auténtico de la palabra.

Hace poco he estado leyendo un libro de una economista, Kate Raworth, titulado *Doughnut Economics,* o *Economia rosquilla* en español. La imagen es una rosquilla y dice que el objetivo de la economía no debería ser valorar el producto interior bruto y, por lo tanto, un progreso que avanza hacia adelante y hacia arriba de forma lineal, sino que debe tener en cuenta muchas otras cosas. Lo que ella dice es lo siguiente: el objetivo de la economía, de organizar los recursos económicos –que siempre serán escasos y, por lo tanto, tendrán que distribuirse–, son todas estas cosas, a las que yo también me refiero como "la vida buena". Si un economista no tiene esto en cuenta, está perjudicando a la economía; la está gestionando mal. Seguramente podamos decir lo mismo de todas las profesiones: tener en cuenta el bien de la vida individual y colectiva. Y bueno, estas son las ideas, como decías, quizá fundamentales y más positivas frente a la desconfianza.

MPO
Sí, diagnosticar la actualidad es complicado… Claro, hay muchas críticas, porque hay muchas cosas que no van bien. Pero eso no significa que tengamos que ser pesimistas, en el sentido de que lo que necesitamos para cambiar las cosas es un optimismo bien informado, porque si no tenemos buenos diagnósticos, tampoco cambiaremos las cosas por el bien, ¿verdad?

VC
Sí, quizás en vez de hablar de optimismo y pesimismo, que son palabras que parecen ser más emotivas... Esperanza. Y no caer en el nihilismo, que es impotencia. Es decir, que no se puede hacer nada. Porque, como digo, desde una posición de impotencia, realmente se convierte en un caso de "sálvese quien pueda". Es no actuar y no pensar.

MPO
Muchas gracias por haber aceptado participar en esta conversación. Esperamos haber aportado nuestro granito de arena al pensamiento crítico y que la gente pueda plantear cosas. Muchas gracias por aceptar participar y gracias por el libro, que he disfrutado muchísimo.

VC
Muy bien. Gracias, Milagros, también por ayudarme a seguir pensando y por todo el esfuerzo que has dedicado. Muchas gracias. Nos han escuchado.


CCK
Tendencias

Tendencias comunitarias y vínculos sociales

Begoña Román



Una sola familia humana, igual en dignidad: elegir el diálogo y el respeto frente a la división. Día Internacional de la Fraternidad Humana, 4 de febrero de 2026 (ONU).

El Pacto "Ciutat Vella"[1] de Barcelona, que se presenta en la sección de Experiencias de este mismo número de CCK, recupera la iniciativa de celebrar unas jornadas anuales sobre el distrito, con el objetivo de fomentar la máxima participación de los diferentes actores económicos, sociales, comunitarios y culturales de Ciutat Vella, de Barcelona y de su área metropolitana.

Las Primeras Jornadas "Ciutat Vella 2035" fueron unas sesiones abiertas a toda la ciudadanía, cuyo objetivo era rendir cuentas y reflexionar de manera colectiva sobre el proyecto.

El 29 de marzo de 2025, la filósofa Begoña Román participó en una mesa redonda en la que impartió la conferencia "Tendencias comunitarias y vínculos sociales", que se comparte a continuación.

Tejer comunidades mediante vínculos. Esta es la metáfora que nos ayuda a comprender cómo podemos construir una ciudad más habitable, más justa y más humana. Tejer, como imagen de un proceso artesanal, pausado, complejo y colmado de significado. Y hacerlo a partir de dos líneas fundamentales de la reflexión ética contemporánea: la justicia, tradicional pero aun así esencial, y los cuidados, la gran aportación del pensamiento feminista que nos compele a ampliar la mirada.

Para abordar este desafío, requerimos brújulas, señaladamente en el plano moral. Aristóteles nos recordaba que el fin constituye el principio de la acción, mientras que el movimiento hippie del 68 lo formulaba en otros términos: si no sabes adónde te

1 https://ajuntament.barcelona.cat/pla-accio-govern2023-2027/ca/actuacio/pacte-ciutat-vella

diriges, terminas en otro lugar. En un contexto de transformaciones aceleradas e incertidumbres, resulta fundamental determinar hacia dónde queremos dirigirnos y por qué razón.

Esta reflexión se articula en tres partes: en primer lugar, el valor de la fraternidad y su pérdida; en segundo, la necesidad de ampliar la mirada desde la ética del cuidado; y, finalmente, la importancia de generar capacidades a partir de vínculos que nos faculten para vivir mejor.

La fraternidad que perdimos

Descubrimos el valor de las cosas cuando las estamos perdiendo. Y eso es exactamente lo que ha sucedido con la fraternidad. Como orgullosos herederos de la Ilustración, hemos sido capaces de garantizar largas décadas sin guerra, hemos hecho nuestros los derechos humanos, hemos construido estados de derecho no solo como estructuras institucionales, sino también como sistemas de protección real. Hemos generado una clase media que ha podido vivir con una cierta calidad de vida y de ello son testimonio los *baby boomers*.

Sin embargo, nos confiamos. Pensamos que el progreso era irreversible, como si la historia hubiese llegado a su fin y ya viviéramos en el mejor de los mundos posibles. Y olvidamos que la vida no es una máquina. La vida es orgánica. Es preciso alimentarla, descansar, revisar, reparar, restaurar, innovar. Cuando esto no sucede, empezamos a perder aquello que es más valioso y es precisamente en ese instante cuando nos percatamos de su verdadero valor.

¿Qué hemos perdido? La fraternidad. Un concepto que no es accesorio. El derecho a la fraternidad constituye un tema central de la filosofía moral y política contemporánea. ¿Por qué? Porque la libertad y la igualdad, aun siendo imprescindibles, solo pueden configurar relaciones contractuales: acuerdos entre individuos simétricos, con el mismo acceso a la información y con la capacidad de consentir racionalmente. Sin embargo, tales condiciones distan de ser reales en la sociedad actual.

El paradigma del contrato, por más que constituya una conquista, presenta déficits importantes. Por un lado, no siempre somos simétricos ni poseemos igual acceso a la información. Por otro, no podemos partir del supuesto de que todo el mundo es autónomo y capaz. El modelo contractualista no contempla suficientemente a las personas con discapacidad ni tampoco las condiciones derivadas del envejecimiento generalizado que experimentaremos de forma cada vez más acusada. Y esto nos afecta especialmente en *Ciutat Vella*, un barrio de Barcelona donde la población no es joven y en el que todos vamos peinando canas.

Tres referencias de la ética del cuidado: Vida precaria. El poder del duelo y la violencia, de Judith Butler (Paidós, 2006); La ética del cuidado, de Carol Gilligan (Fundació Víctor Grífols i Lucas, 2013); y Democracia y cuidado, de Joan C. Tronto (Rayo Verde, 2024). El problema no es únicamente teórico. Es profundamente práctico: el individualismo posesivo nos ha perjudicado. Hemos aprendido que solo cooperamos si obtenemos provecho de ello. Que solo generamos comunidad si nos conviene. Y si no, reivindicamos una autonomía entendida como aislamiento y ausencia de interferencia. Pero esta lógica conduce a la soledad no deseada, a la falta de cohesión, a la intolerancia y a la exclusión. Cuando la moral se convierte en un cálculo estratégico, perdemos la base común que hace posible la convivencia.



Tres referencias de la ética del cuidado: *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*, de Judith Butler (Paidós, 2006); *La ética del cuidado*, de Carol Gilligan (Fundació Víctor Grífols i Lucas, 2013); y *Democracia y cuidado*, de Joan C. Tronto (Rayo Verde, 2024).

La racionalidad estratégico-instrumental ha invadido incluso la moral. Nos preguntamos "¿qué hay de lo mío?", en lugar de "¿qué nos debemos los unos a los otros?". Y este deber no es meramente jurídico. Es también moral. Si el primer impulso ante un conflicto vecinal es denunciar, y no dialogar, entonces estamos perdiendo el sentido comunitario.

La aparición de campañas institucionales que instan a interactuar con el vecindario constituye un síntoma alarmante de la pérdida del tejido social espontáneo que tradicionalmente caracterizaba a las comunidades menos urbanizadas. Cuando llegué a Barcelona desde una localidad de dimensiones más reducidas, me llamó la atención una campaña del Ayuntamiento que proclamaba: "Hable con su vecino". Ahora comprendo aquel llamamiento: en una ciudad donde todo se juridifica y se protocoliza, es preciso recuperar lo orgánico. Montesquieu afirmaba que el nivel de moralidad de un país es inversamente proporcional al número de leyes. Cuando todo debe regularse por decreto, es que algo se ha quebrado.

Los cuidados: sujetos concretos, relaciones reales

La ética teoriza sobre la buena vida. Y una buena vida es más que la mera huida de la mala vida; constituye un proyecto activo. No obstante, en la actualidad solo nos preocupamos por escapar de la precariedad y no nos cuestionamos qué deseamos construir. La ética de los cuidados, impulsada por filósofas como Carol Gilligan, Joan Tronto, Judith Butler o Seyla Benhabib, amplía esta perspectiva. No sustituye a la justicia, sino que la complementa, puesto que antes de ser ciudadanos con derechos, somos seres nacidos, criados y cuidados. Nadie surge de manera espontánea y aislada. Como mamíferos racionales, interdependientes y vulnerables, cooperamos no solo por conveniencia, sino porque el hecho de hacerlo es moralmente bueno.

La justicia opera mediante generalizaciones. El sujeto de la justicia es un "yo genérico", homogéneo. Por el contrario, la ética del cuidado apela a sujetos concretos, dotados de historia, cuerpo y sentimientos. Asimismo, defiende que la ciudad no

puede fallar cuando falla la institución familiar. Si esta última claudica, debe disponer de recursos para intervenir, asistir y desarrollar habilidades parentales. Y, para lograrlo, se requiere confianza, un gran recurso que escasea hoy en día.

Ortega y Gasset afirmaba que las ideas se tienen, pero en las creencias se está. Y yo añadiría que se está plenamente inmersos en ellas. Las ideas innovadoras son relevantes y es necesario efectuar transferencias de conocimiento. Sin embargo, en ausencia de creencias –razones para confiar en un futuro mejor–, la ética no es viable. Sin esperanza, devenimos conservadores: miramos hacia el pasado, nos recluimos y nos blindamos. Y estas posiciones alimentan la intolerancia y el fascismo, tal como aconteció en el siglo XVIII tras las guerras de religión. Locke y Voltaire escribieron cartas sobre la tolerancia porque se hallaban hastiados de tanto odio. Hoy nos corresponde recuperar nuevamente esos principios para vertebrar la esperanza.

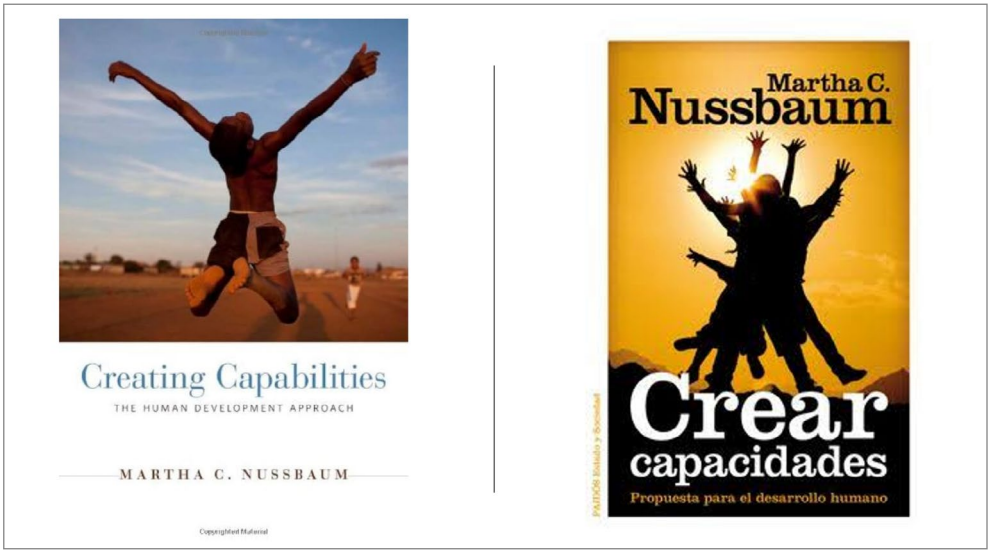
Solidaridad significa consolidar los vínculos. Y eso se logra mediante el conocimiento y el reconocimiento del otro. La ética del cuidado nos recuerda que no basta con la asignación de recursos económicos. Es imperativo escuchar, considerar las emociones y velar por la calidad de vida. El núcleo no es la autonomía, sino la fragilidad. No es el contrato, sino la alianza, tal como sucedía antiguamente en el matrimonio, que constituía una alianza destinada a garantizar el reconocimiento de la maternidad. Esto es lo que se requiere: amistad cívica, una voluntad compartida de preservar aquello que nos une.

Capacidades para vivir: una ciudad para todos

Martha Nussbaum recupera la idea que define al ser humano como un animal político. Tal como aseveraba Aristóteles, los seres humanos, fuera de la polis, somos bestias o dioses. Y en las ciudades conviven ambas figuras: quienes se creen omnipotentes y quienes viven en situación de desamparo. Los vínculos son tan indispensables como el aire que respiramos; no bastan únicamente los alimentos o los ingresos económicos. Si bien Marx ya distinguió entre estructura y superestructura, se precisan lazos reales para que los individuos se sientan reconocidos y puedan participar de la comunidad. Esta dinámica solo es viable si los vínculos son positivos, es decir, si estabilizan y capacitan al sujeto. Cuando la inseguridad, el ruido o la precariedad impiden el descanso, la alimentación o una vida serena, la existencia se reduce a la mera supervivencia. Y la vida humana es mucho más que eso.

Requerimos estabilidad, sosiego y calma. Tal vez no una "slow city"uniforme, pero sí una urbe con pluralidad de ritmos, porque el pluralismo moral constituye un síntoma inequívoco de libertad. En este sentido, Barcelona es un crisol, una ciudad plural y compleja. No la deseamos provinciana ni cerrada sobre sí misma y carente de altura de miras. El objetivo es una ciudad cosmopolita y abierta, un espacio donde todo individuo pueda hallar su lugar. Para ello, es imperativo generar capacidades. Las "capabilities" teóricas de Nussbaum no constituyen meras opciones, sino derechos efectivamente ejercidos:

- La **capacidad de vida**, es decir, la posibilidad de alcanzar una longevidad razonable, con acceso a la sanidad pública, a una nutrición adecuada y a entornos saludables que permitan practicar algún deporte o realizar actividad física sin tener que pagar por ello.



Las dos ediciones de la obra de Martha C. Nussbaum que sistematiza el enfoque de las capacidades: a la izquierda, *Creating Capabilities: The Human Development Approach* (Harvard University Press, 2011); a la derecha, su edición en castellano, *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano* (Paidós, 2012).

- La **capacidad de salud corporal**, entendida como la facultad de mantener el cuerpo en buenas condiciones, prevenir enfermedades y acceder a servicios médicos de calidad.
- La **integridad física**, que garantice poder desplazarse por la ciudad sin temor, particularmente durante la noche, y sentirse seguro en cualquier rincón.
- La **capacidad de sentir, imaginar y pensar**, que apoyada en el acceso a la educación, a la cultura y a la reflexión crítica, nutre la facultad de proyectar un futuro posible.
- La **capacidad de emocionarse**, amar, sufrir y compartir afectos, propiciando que estos sean valorados en el ámbito social, debe también ser considerada como objeto de educación.
- La **razón práctica** implica la capacidad de proyectar una buena vida y tomar decisiones sobre la propia trayectoria vital, bajo la certeza de que, ante un eventual fracaso, existe una red de soporte capaz de proporcionar apoyo y sostén.
- La **afiliación** es la conciencia de pertenencia a una comunidad, que permite establecer vínculos de reconocimiento mutuo y participar activamente en la vida colectiva.
- La **relación con otras especies** sustenta la habitabilidad de una ciudad que reconoce a los animales, la naturaleza y la biodiversidad, integrándolos como componentes del bien común.
- La **capacidad de juego** implica la disponibilidad de espacios destinados al ocio, a la producción cultural y al disfrute, trascendiendo las lógicas exclusivas del trabajo y el consumo.
- El **control sobre el entorno político y material** se traduce en la capacidad de tomar decisiones que afectan al barrio, al comercio y al espacio público y en la certidumbre de no sufrir un desahucio ni ver sustituido

el mercado local de la vivienda por establecimientos orientados exclusivamente al turismo.

Estas capacidades evalúan el desarrollo humano de una urbe de forma más adecuada que el PIB, un indicador que puede alcanzar niveles elevados y, al mismo tiempo, estar distribuido de manera profundamente desigual. Es imperativo determinar si la ciudadanía posee la capacidad de hacer y de ser. En este punto preciso converge la síntesis entre la justicia y el cuidado.

Una ciudad hecha a mano, con vínculos y vida

Ciutat Vella puede ser aprehendida bajo la metáfora de una manta de *patchwork*, elaborada artesanalmente, polícroma, diversa e imperfecta, pero estimada. No deseamos una ciudad convertida en santuario o en mero objeto de consumo turístico. Reivindicamos una ciudad para vivir, para trabajar, para amarla y para legarla a las generaciones venideras en mejores condiciones de como la recibimos. Una urbe fundamentada en la hospitalidad y no en la hostilidad. Este propósito no depende exclusivamente de los recursos financieros; exige asimismo una transformación de las mentalidades, una apertura de miras y una voluntad firme

Como rezaba la inscripción en el muro de Berlín, "las almas, al igual que los cuerpos, también pueden morir de hambre". El ser humano puede padecer inanición tanto física como espiritual. Al fin y al cabo, las ciudades no se definen por sus edificaciones, sus acontecimientos o sus grandes titulares. Las ciudades son, fundamentalmente, personas. Como sentenció Rilke: "Solo donde tú estás surge un lugar".


CC
K
Experiencias

El Pacto por Ciutat Vella: gobernanza colaborativa en el centro histórico de Barcelona

Ivan Pera



El objetivo del Pacto es transformar el espacio público, la vivienda y la sostenibilidad de sus barrios durante la próxima década.

Los centros históricos de las grandes ciudades afrontan actualmente desafíos complejos derivados de la globalización, la intensificación de la movilidad internacional, la presión turística, las transformaciones demográficas y las nuevas demandas de sostenibilidad urbana. En este contexto, la capacidad de las administraciones públicas para impulsar procesos de transformación duraderos depende cada vez más de la construcción de espacios de colaboración entre instituciones, ciudadanía y tejido social y económico. El Pacto por Ciutat Vella (PCV), impulsado en Barcelona, surge precisamente con el objetivo de dar respuesta a esta necesidad mediante un modelo de gobernanza colaborativa y planificación estratégica de largo plazo. La experiencia resulta especialmente relevante por desarrollarse en Ciutat Vella, el distrito histórico de Barcelona y uno de los territorios urbanos más complejos de la ciudad. Su carácter central, su riqueza patrimonial y cultural, la intensidad de los usos urbanos que alberga y la diversidad de actores que conviven en él convierten este espacio en un laboratorio privilegiado para experimentar nuevos modelos de gestión urbana.

Un distrito histórico con gran diversidad social y cultural

Ciutat Vella constituye el núcleo fundacional de Barcelona y concentra más de



Primeras Jornadas Ciutat Vella 2035, celebradas en marzo de 2025, en las que se compartieron y debatieron las conclusiones iniciales y las propuestas surgidas de las mesas vecinales y sectoriales.

dos mil años de historia urbana. Integrado por los barrios del Raval, el Gòtic, Sant Pere, Santa Caterina i la Ribera y la Barceloneta, reúne una parte significativa del patrimonio histórico, arquitectónico y cultural de la ciudad. Al mismo tiempo, es un distrito marcado por una intensa diversidad social y cultural, resultado de sucesivas dinámicas migratorias y de su papel histórico como puerta de entrada y espacio de acogida. Durante las últimas décadas, Ciutat Vella ha experimentado profundas transformaciones asociadas a la proyección internacional de Barcelona. La consolidación de la ciudad como destino turístico global, la renovación de espacios urbanos, la atracción de nuevas actividades económicas y el incremento de la movilidad internacional han generado importantes oportunidades de desarrollo. Sin embargo, estos procesos también han planteado desafíos significativos en ámbitos como la vivienda, la convivencia, la presión sobre el espacio público, la cohesión social, la sostenibilidad económica y el mantenimiento de la función residencial del distrito.

La singularidad de Ciutat Vella radica precisamente en la coexistencia de múltiples funciones urbanas. Es lugar de residencia de miles de personas, espacio de actividad económica y comercial, referente cultural y patrimonial de alcance internacional y destino de una parte importante de los visitantes de Barcelona. Esta superposición de usos genera tensiones, pero también oportunidades para desarrollar modelos innovadores de gestión urbana capaces de equilibrar intereses diversos y construir consensos duraderos.

La planificación estratégica: un “pacto de pactos”

El Pacto por Ciutat Vella nace como respuesta a la necesidad de abordar estos desafíos desde una perspectiva integral



Presentación del documento estratégico 2025-2035 del Pacto por Ciutat Vella, celebrada el 5 de marzo de 2026 en el Saló de Cent.

y compartida. Su punto de partida es el reconocimiento de que los problemas urbanos contemporáneos no pueden resolverse mediante actuaciones fragmentadas o exclusivamente sectoriales. Cuestiones como la vivienda, la calidad del espacio público, la actividad económica, la educación, la salud comunitaria, la seguridad o la cohesión social se encuentran profundamente interrelacionadas y requieren marcos de intervención coordinados.

Desde esta perspectiva, el Pacto se concibe como una estrategia de planificación y gobernanza orientada a construir una visión común para el futuro del distrito hasta el año 2035. Más que un plan de actuación cerrado, constituye un proceso abierto de concertación que busca alinear prioridades, generar acuerdos y articular respuestas compartidas entre los diversos actores que intervienen en el territorio. El objetivo fundamental consiste en definir colectivamente qué modelo de distrito se quiere construir en las próximas décadas y cuáles deben ser las actuaciones prioritarias para garantizar una Ciutat Vella más habitable, inclusiva, sostenible y cohesionada.

Uno de los aspectos más innovadores del Pacto por Ciutat Vella es su apuesta por combinar planificación estratégica de largo plazo con mecanismos de implementación flexibles y adaptables. Mientras muchas políticas urbanas están condicionadas por horizontes temporales vinculados a los ciclos electorales, el Pacto plantea una visión compartida con horizonte 2035, desarrollada mediante planes trienales que permiten revisar periódicamente las prioridades y ajustar las actuaciones a los cambios del contexto. Otro elemento diferencial es su capacidad para funcionar como marco integrador de iniciativas diversas. El proyecto ha sido definido como un "pacto de pactos" porque pretende dotar de coherencia a estrategias sectoriales ya existentes y promover sinergias entre actuaciones desarrolladas desde ámbitos distintos. De este modo, se favorece una aproximación sistémica que supera la



El Pacto por Ciutat Vella es una estrategia de transformación integral para el distrito barcelonés con un horizonte fijado en el año 2035. Este acuerdo social y político incluye un total de 187 medidas concretas co-creadas con más de 230 entidades, vecinos y agentes económicos del distrito.

fragmentación administrativa habitual en las políticas urbanas.

Gobernanza colaborativa y construcción de consensos

Asimismo, la iniciativa incorpora una concepción de la gobernanza basada en la corresponsabilidad. Lejos de entender la transformación urbana como una tarea exclusiva de las administraciones públicas, el Pacto reconoce la necesidad de implicar activamente al conjunto de actores que participan en la vida cotidiana del distrito. La gobernanza constituye uno de los pilares centrales del proyecto. El proceso reúne a administraciones públicas, entidades vecinales, organizaciones sociales, instituciones culturales, asociaciones comerciales, agentes económicos y representantes de otros sectores relevantes del territorio.

La participación de estos actores se articula a través de espacios de diálogo, deliberación y trabajo compartido que permiten identificar retos, formular propuestas y establecer prioridades de actuación. Este modelo persigue reforzar la legitimidad de las decisiones adoptadas y mejorar la calidad de las políticas mediante la incorporación de perspectivas diversas. La toma de decisiones se fundamenta en la búsqueda de consensos y en la construcción de acuerdos amplios. Esta orientación contribuye a generar estabilidad institucional y facilita la continuidad del proyecto más allá de los cambios políticos. Precisamente, uno de los objetivos explícitos del Pacto es consolidar una hoja de ruta compartida capaz de preservar los compromisos estratégicos independientemente de las alternancias de gobierno. La articulación entre liderazgo político, capacidad técnica y participación social constituye uno de los factores que explican el interés de esta experiencia desde el punto de vista de la innovación pública.

La dimensión participativa ocupa un lugar central en el diseño del Pacto por

Ciutat Vella. La participación ciudadana no se limita a una fase inicial de consulta, sino que se concibe como un proceso continuo presente en todas las etapas del proyecto. El modelo parte del reconocimiento de que el conocimiento acumulado por el vecindario y por las entidades del territorio constituye un recurso fundamental para comprender la complejidad local e identificar soluciones efectivas. En consecuencia, se promueve la creación de espacios permanentes de participación que permitan incorporar de manera sistemática las aportaciones de la ciudadanía.

Las estrategias previstas incluyen procesos deliberativos, dinámicas de escucha activa, espacios de trabajo colaborativo y mecanismos de retorno que permitan compartir resultados y evaluar conjuntamente los avances alcanzados. Estas herramientas buscan fortalecer la confianza entre instituciones y ciudadanía, fomentar la corresponsabilidad y consolidar relaciones de cooperación sostenibles en el tiempo. La participación comunitaria desempeña también una función relevante en la identificación de prioridades, en el seguimiento de las actuaciones y en la construcción de legitimidad social alrededor del proyecto. De este modo, la comunidad deja de ser únicamente destinataria de las políticas públicas para convertirse en agente activo de su definición e implementación.

Un modelo de referencia para la transformación urbana

El Pacto por Ciutat Vella representa una experiencia innovadora de gobernanza urbana orientada a afrontar de manera integral los desafíos de uno de los territorios más complejos y emblemáticos de Barcelona. Su principal aportación radica en la construcción de un marco estable de colaboración capaz de articular actores diversos alrededor de una visión compartida de futuro.

La combinación de planificación estratégica de largo plazo, coordinación intersectorial, participación comunitaria y vocación de continuidad institucional convierte esta iniciativa en una referencia de interés para otras ciudades que afrontan retos similares. Más allá de las actuaciones concretas que puedan desarrollarse, el valor fundamental del Pacto reside en su capacidad para generar consensos duraderos, fortalecer las capacidades colectivas del territorio y construir una gobernanza más inclusiva para la transformación urbana.

En este sentido, el caso de Ciutat Vella muestra cómo la complejidad urbana puede convertirse en una oportunidad para desarrollar nuevas formas de cooperación entre instituciones, ciudadanía y actores sociales, contribuyendo a construir ciudades más habitables, resilientes y cohesionadas.


CC
K
Crónica

Inversión social privada en Colombia: el modelo de Fundación Carvajal

Natalia Muñoz Rojas / Luz Adriana Ossa Valencia



El hogar como centro de intervención de las actividades y servicios de Fundación Carvajal.

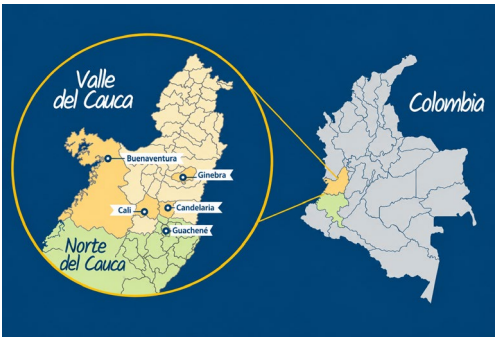
Una decisión que echó raíces

Hay decisiones privadas que, con el tiempo, inciden en el destino de un territorio. Nuestra historia comenzó en 1961, cuando la familia Carvajal impulsó sus primeros programas sociales en Cali. En 1977 constituyó la Fundación Carvajal y destinó a ella el 23,5 % de su patrimonio. La frase de don Manuel Carvajal Sinisterra, "No puede haber una empresa sana en un medio social enfermo" (1961), vinculaba la sostenibilidad empresarial con el bienestar de la sociedad y convertía la inversión social en un compromiso de largo plazo, no en una respuesta ocasional.

Formamos parte de una tradición colombiana de inversión social privada en la que también se inscriben la Fundación Grupo Social, cuyos antecedentes se remontan a 1911, y la Fundación Caicedo González Riopaila Castilla, creada en 1957. Construimos un sello propio al hacer del territorio el punto de partida de nuestra acción y una fuente permanente de aprendizaje. En la década de 1960, la familia Carvajal, junto con la Iglesia católica, comenzó a operar centros parroquiales que llevaban atención en salud, educación, recreación, capacitación y desarrollo comunitario a barrios vulnerables de Cali. Esa presencia cotidiana permitía conocer de cerca las realidades de las familias.

En los años ochenta, ante el crecimiento acelerado del Distrito de Aguablanca, en el oriente de Cali, trasladamos allí nuestra experiencia y creamos el Banco de Materiales, el Taller de Autoconstrucción y los Centros de Servicios Básicos





Fachada del Centro de Servicios de El Poblado, abierto al público en 1982 y sede de las oficinas administrativas desde 2016. Mapa territorios priorizados por la Fundación Carvajal en los departamentos del Cauca y Valle del Cauca, Colombia.

Comunitarios de El Poblado, El Vallado y La Casona. A partir de los años 2000 ampliamos nuestro radio de acción hacia Buenaventura. Esta trayectoria revela una constante en nuestra manera de trabajar. No llegamos a los territorios con respuestas predeterminadas, sino que construimos las intervenciones a partir de la observación, la escucha y el reconocimiento de las capacidades y prácticas que ya existen en las comunidades.

Esa forma de comprender el desarrollo desde el territorio sigue vigente. En los últimos tres años, la experiencia acumulada nos ha llevado a orientar nuestro trabajo hacia la superación de la pobreza, uno de los desafíos más persistentes del país. Según la OCDE (2022), una familia pobre necesitaría 11 generaciones para alcanzar ingresos medios en Colombia, aproximadamente 330 años.

Comprendemos que la pobreza no se manifiesta en una carencia aislada, se debe abordar como un enfoque multidimensional que entrelaza ingresos, educación, empleo, vivienda, acceso a servicios y redes de apoyo, mientras la segregación concentra y profundiza las brechas en determinados lugares (CAF, 2022; Mayorga Henao et al., 2021). Las cifras nacionales muestran la magnitud del desafío. En 2025, la pobreza monetaria afectaba al 28 % de la población colombiana y al 39,5 % de quienes habitaban en centros poblados y zonas rurales dispersas. La pobreza multidimensional alcanzaba el 9,9 % en el país y el 22,4 % en esas zonas (DANE, 2026a, 2026b).

Desde 2023 abordamos esta problemática en cinco territorios urbanos y semirrurales priorizados. Trabajamos en Cali, Buenaventura, Ginebra y Candelaria, en el Valle del Cauca, y en Guachené, en el norte del Cauca. Allí convergen violencia, desempleo, rezago educativo y debilidad institucional, condiciones que limitan los ingresos y el acceso a servicios. También encontramos activos comunitarios, como la riqueza cultural y étnica (la población afrodescendiente representa el 95,4 % en Guachené y el 71,5 % en Buenaventura), la participación organizada, la infraestructura educativa y una población joven con potencial productivo. Esta combinación orienta nuestra intervención.

Un modelo para ampliar nuestro impacto social

Frente a esta realidad, nos planteamos una pregunta de fondo. ¿Estábamos atendiendo partes del problema o compren-



"Para nosotros [Fundación Carvajal], innovar significa escuchar en el hogar, actuar colectivamente en el territorio y compartir lo aprendido".

diendo de manera integral la realidad de los hogares?

La reflexión nos permitió reconocer los límites de las intervenciones aisladas. Podíamos acompañar a un niño para cerrar brechas educativas, pero si en su hogar no había ingresos suficientes, alimentación adecuada o herramientas para organizarse, ese avance podía no sostenerse. De igual manera, fortalecer un emprendimiento resultaba insuficiente si otras barreras del hogar seguían sin resolverse.

Por esta razón, en 2023 reorientamos nuestra estrategia y apostamos por una forma más integral de intervención social. Pasamos de organizar nuestras acciones desde las líneas de acción de Desarrollo empresarial, Educación y cultura y Desarrollo social y comunitario a ordenar nuestras capacidades alrededor de un propósito común, contribuir a la superación de la pobreza. Para lograrlo, definimos el hogar como unidad de atención, pues la pobreza no afecta de manera aislada a uno de sus integrantes, sino que comprende las condiciones de vida del total de sus integrantes. Esta transformación respondió directamente al desafío que mostraban los territorios y nos permitió concentrar esfuerzos en un mismo problema.

Desde 2023 operamos directamente en las dimensiones de Generación de ingresos, Condiciones educativas del hogar y Desarrollo del ser. En las demás dimensiones, como Salud, Vivienda y Participación social, asumimos un rol articulador y conectamos a los hogares con entidades especializadas.

Estos dos roles forman parte de nuestro modelo. Como operadores, diseñamos e implementamos soluciones en los campos que conocemos. Como articuladores, convocamos a otras organizaciones para atender brechas que requieren capacidades diversas. Esta distinción parte de una certeza. La pobreza es multidimensional y ninguna organización puede superarla por sí sola. Trabajar con otros no es un complemento de nuestra intervención, sino una condición para que la ruta sea integral.



Desde “Proyectos territoriales” se fortalecen las capacidades de las comunidades en distintos frentes, incorporando acciones de cuidado ambiental y mejoramiento del entorno.

Nuestro modelo articula tres procesos que se complementan. “Innovación social” acompaña directamente a los hogares y microterritorios priorizados. “Proyectos territoriales” reúne capacidades públicas, privadas, comunitarias, académicas y de cooperación para cerrar brechas en las comunidades y sus entornos. “Escalabilidad” convierte metodologías y aprendizajes en transferencias, servicios digitales y asesorías para que otras organizaciones los adapten en otros territorios a nivel nacional e internacional. Así conectamos hogares, territorios y organizaciones dentro de una misma ruta.

Innovar empieza por escuchar

Nuestro proceso de Innovación social se materializa en “Mi hogar avanza“, un programa que reconoce al hogar como unidad de atención y lo acompaña en su camino hacia la superación de la pobreza. La ruta integra el entendimiento del contexto, la focalización y comprensión de los hogares, la definición de prioridades, el diseño y ajuste de soluciones, la evaluación y el escalamiento.

Durante la comprensión del hogar, cada familia aplica el Semáforo de Eliminación de la Pobreza, una metodología creada por la Fundación Paraguaya y adaptada por nosotros, que comprende 37 indicadores organizados en seis dimensiones. A partir de este diagnóstico, el hogar elige tres prioridades y construye su mapa de vida familiar. Nuestro equipo de Diseño de experiencias analiza las necesidades e identifica si pueden atenderse con una oferta disponible en el ecosistema. Cuando no existe una respuesta adecuada, diseña una solución que se prueba y ajusta junto con los hogares y los equipos territoriales. La evaluación acompaña toda la ruta. No busca únicamente demostrar o atribuir impactos, sino identificar oportunidades de mejora, generar evidencia y documentar aprendizajes que permitan llevar las soluciones a otros contextos.

El acompañamiento es el eje transversal de nuestra operación. Veintiún gestores y



La presidenta ejecutiva, Marcela Astudillo Palomino, compartiendo la experiencia de la Fundación Carvajal ante actores del ecosistema de actuación social de Colombia.

catorce promotores lo sostienen mediante visitas, llamadas, encuentros, formación y conexiones con aliados, dando continuidad a la ruta definida por cada hogar.

Cuando las brechas identificadas superan el ámbito del hogar, Proyectos territoriales amplía nuestra respuesta mediante la focalización de inversiones e iniciativas orientadas a cerrar brechas específicas en estos mismos territorios, fortalecer el tejido social y promover condiciones que favorezcan la movilidad social.

Los aprendizajes y las metodologías que surgen de este trabajo alimentan Escalabilidad. Mediante este proceso, formamos y acompañamos a otras organizaciones para que los incorporen y adapten a sus propios contextos, sin reproducirlos como fórmulas idénticas. Para nosotros, innovar significa escuchar en el hogar, actuar colectivamente en el territorio y compartir lo aprendido. Esta lógica coincide con la innovación social entendida como un cambio de prácticas y relaciones construido con quienes viven el problema (Bignetti, 2011; Howaldt et al., 2017).

Evidencias de nuestro modelo

Medimos los resultados en tres niveles. "Mi hogar avanza" observa cambios en los hogares en el tiempo; "Proyectos territoriales" implementa iniciativas y registra personas alcanzadas; y "Escalabilidad" suma organizaciones fortalecidas y usuarios atendidos indirectamente. Como cada proceso mide un alcance distinto, sus cifras deben interpretarse por separado.

A junio de 2026, "Mi hogar avanza" contaba con 886 hogares activos, integrados por 3.683 personas, y acumulaba 48.510 acompañamientos desde 2023.

Para observar la evolución de los hogares, aplicamos anualmente el Semáforo de Eliminación de la Pobreza. El programa cuenta con tres cohortes y la primera, conformada por 442 hogares vinculados en 2023, es la que tiene mayor tiempo de seguimiento. Entre 2023 y 2025, la proporción de sus indicadores clasifi-



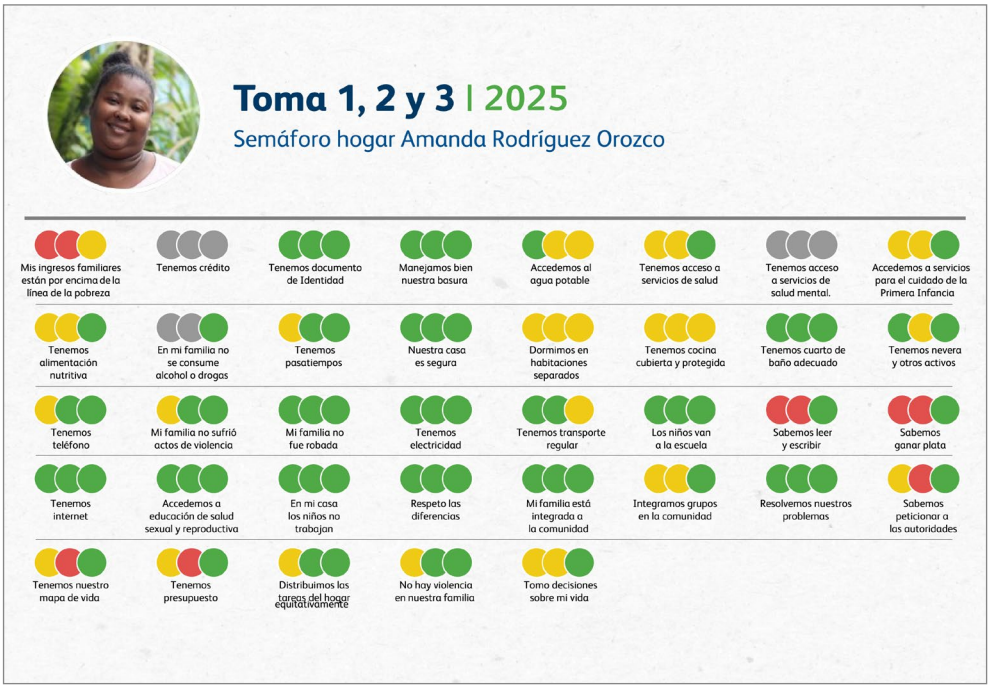
El hogar de Amanda (tercera de izquierda a derecha) fortalece sus capacidades y construye nuevas oportunidades mediante la atención integral del programa “Mi hogar avanza”.

cados en verde pasó del 51 % al 73 %, aumentaron las condiciones favorables identificadas por el Semáforo. En esta misma cohorte, la pobreza monetaria disminuyó del 92,69 % al 72,60 % y la pobreza monetaria extrema, del 53,65 % al 31,51 %. Además, el ingreso per cápita pasó de 54 a 88 euros[1], mientras que la proporción de hogares sin pobreza monetaria aumentó del 7,31 % al 27,40 %.

La historia de Amanda Rodríguez, en Buenaventura, (véase fotografía adjunta) muestra cómo estos cambios se reflejan en la vida de un hogar. Entre 2023 y 2025, los indicadores en rojo se redujeron de dos a ninguno y los amarillos, de diecisiete a seis, mientras que los verdes aumentaron de quince a veintinueve. Durante ese periodo, Amanda y su hermana accedieron a empleos formales, sus hijos recibieron apoyo educativo y el ingreso per cápita del hogar pasó de 22 a 67 euros. Aunque el hogar aún se encuentra en situación de pobreza monetaria y su proceso continúa, la vida de Amanda y su familia ya empieza a tomar otro rumbo. El avance no se cuenta solo en cifras, también se reconoce en las capacidades que echan raíces y en las oportunidades que abren camino para sostener lo alcanzado y dejar atrás, cada vez con mayor firmeza, el punto de partida.

Los cambios observados en los hogares constituyen el primer nivel de resultados. El segundo corresponde al territorio, donde registramos iniciativas y personas alcanzadas, no hogares. Entre 2023 y 2026 se ejecutaron más de ochenta proyectos. Las coberturas reportadas fueron de aproximadamente 41.000 personas. Estas iniciativas abarcan educación, empleo, fortalecimiento productivo y comunitario, crianza, sostenibilidad ambiental y mejoramiento del entorno. El tercer nivel

1 Equivalencias aproximadas, calculadas con la tasa InforEuro de septiembre de 2026 (1 euro = 3.672 pesos colombianos) y redondeadas al euro más cercano.



Para observar la evolución de los hogares, se aplica anualmente el Semáforo de Eliminación de la Pobreza. La historia de Amanda Rodríguez, en Buenaventura, muestra cómo estos cambios se reflejan en la vida de un hogar. Entre 2023 y 2025, los indicadores en rojo se redujeron de dos a ninguno y los amarillos, de diecisiete a seis, mientras que los verdes aumentaron de quince a veintinueve.

corresponde a "Escalabilidad", mediante la cual ampliamos el alcance de las metodologías a través de otras organizaciones. Entre 2023 y 2025, el portafolio fortaleció a 184 organizaciones, registró 8.692 formadores y llegó indirectamente a 131.011 usuarios de las iniciativas desarrolladas por estas entidades y acompañadas por la Fundación. De enero a mayo de 2026, acompañamos a otras 45 organizaciones, formamos a 1.108 personas y alcanzamos indirectamente a 33.334 usuarios. Desde 2023, las transferencias también llegaron a Venezuela, Ecuador, México y Perú.

Lo que el territorio nos enseña sobre cooperar

Nuestro primer aprendizaje es que la cooperación no es un complemento del modelo, sino una condición para responder de manera integral a la pobreza. Los roles de operador y articulador expresan esta convicción. Implementamos directamente soluciones en las dimensiones donde contamos con experiencia y, al mismo tiempo, convocamos capacidades externas para atender brechas que requieren conocimientos especializados. Ninguna organización puede responder sola a la pobreza multidimensional.

Nuestra participación en iniciativas de articulación muestra cómo llevamos este principio a la práctica. Hacemos parte de Compromiso Valle, que reúne a más de 600 organizaciones, y de la iniciativa regional de Primera Infancia "El mejor lugar para creSer", integradas por más de 20 organizaciones. También lideramos el



Niñas y niños de la comunidad en la Central Didáctica de La Casona, un espacio creado para promover el acceso a la lectura, la información y el aprendizaje en las comunidades.

Subcomité de Educación Inicial y participamos en el de Competencias Básicas de la Agenda Regional del Valle del Cauca por la Educación. Según el propósito de cada espacio, aportamos conocimiento territorial, operamos metodologías, actuamos como organización ancla o facilitamos acuerdos.

Nuestro segundo aprendizaje es que los recursos deben responder a las prioridades del territorio. Reorientamos la inversión social para concentrarla en los territorios priorizados y en la atención integral de los hogares, con el propósito común de contribuir a la superación de la pobreza. Este enfoque nos permite articular mejor las intervenciones, orientar los recursos y medir con mayor claridad los resultados. Al mismo tiempo, exige construir alianzas alineadas con la estrategia.

En 2025, nuestra inversión social fue de aproximadamente 6,9 millones de euros. El 57 % provino de recursos propios y el 43 % de cooperantes y aliados (28 % privados, 11 % internacionales y 4 % públicos). Esta composición muestra el alcance del trabajo conjunto. Contamos con una base propia que da continuidad al modelo y con alianzas que aportan recursos, conocimiento y acceso. También refleja nuestra decisión de movilizar recursos propios y trabajar con aliados cuyas prioridades están alineadas con la estrategia.

La experiencia nos deja otros dos aprendizajes. La continuidad en los territorios y en el relacionamiento con las comunidades es indispensable porque los ingresos, los aprendizajes y las relaciones sociales no cambian durante el breve ciclo de un proyecto. También hemos aprendido que debemos combinar la información con la escucha para diseñar y ajustar soluciones, y no limitarnos a rendir cuentas.

Escalar no sólo significa ampliar nuestra propia operación. Cuando transferimos metodologías, formamos equipos y acompañamos adaptaciones, permitimos que otros actores lleguen a más personas desde sus propias capacidades. Para América Latina, estas lecciones muestran que la



Una promotora territorial acompañando a una de las participantes del programa "Mi hogar avanza" en Ginebra, Valle del Cauca.

agenda social no es un complemento del desarrollo económico o urbano, sino una condición para que este genere oportunidades y reduzca brechas (Westley y Antadze, 2010).

Del aprendizaje local a una agenda global

La Agenda 2030 es el marco que conecta nuestro propósito con los desafíos globales. El ODS 1 (Fin de la pobreza) orienta nuestra estrategia institucional, pero la naturaleza multidimensional de la pobreza exige una respuesta integral. Por ello, nuestras acciones también contribuyen a la educación de calidad (ODS 4), la igualdad de género (ODS 5), el trabajo decente (ODS 8), la reducción de las desigualdades (ODS 10), las ciudades sostenibles (ODS 11) y las alianzas (ODS 17). Estas dimensiones convergen en la vida cotidiana de un mismo hogar.

La CEPAL estima que solo el 23 % de las metas regionales analizadas podría alcanzarse en 2030; el 41 % avanza a un ritmo insuficiente y el 36 % está estancado o retrocede (CEPAL, 2025). Ante ese rezago, aportamos desde el territorio al traducir objetivos globales en prioridades concretas. Las transferencias a cuatro países latinoamericanos muestran una vía de intercambio. Compartimos principios, evidencia y metodologías para que cada organización los adapte a su realidad.

En agosto, recibimos un reconocimiento nacional por Buenas Prácticas de Desarrollo Sostenible, otorgado por el Pacto Global Red Colombia, en alianza con la ANDI y la Cámara de Comercio de Bogotá. Entre 360 postulaciones, nuestro programa "Mi hogar avanza" fue ganador en la categoría no empresarial, dentro del marco del ODS 1: Fin de la pobreza.

Crecer sin perder nuestra raíz territorial

Nuestro reto es ampliar el impacto manteniendo la calidad del acompañamiento. La escala deberá combinar presencia territorial, fortalecimiento de organizaciones,

transferencia y herramientas digitales. La tecnología puede facilitar el seguimiento y el acceso, pero no sustituir la relación que nos permite comprender la trayectoria de un hogar y la conexión con un territorio.

También será necesario profundizar nuestra relación con el Estado, pues podemos probar metodologías y producir conocimiento, pero no sustituir la responsabilidad pública. Las transformaciones urbanas, laborales, demográficas, tecnológicas y climáticas exigirán anticipar riesgos y adaptar las soluciones. El terremoto de agosto de 2026 nos mostró cómo un desastre puede agravar la vulnerabilidad y poner en riesgo los avances de los hogares, especialmente cuando existen desigualdades previas (Fajardo-Gonzalez et al., 2025). Por ello, fortalecer su capacidad para resistir, adaptarse y recuperarse deberá ser parte de nuestra respuesta.

Después de más de seis décadas, nuestro principal activo no es un inventario de programas. Es una forma de conectar la vida de los hogares con las condiciones de su entorno y convertir la experiencia en conocimiento compartido. El territorio nos enseña que la pobreza no se resuelve por partes, que la confianza necesita tiempo y que una solución gana escala cuando otros pueden apropiarse de ella.

Referencias

Bignetti, L. P. (2011). As inovações sociais: Uma incursão por ideias, tendências e focos de pesquisa [Las innovaciones sociales: Una incursión por ideas, tendencias y focos de investigación]. Ciências Sociais Unisinos, 47(1), 3–14.

CAF (2022). *Desigualdades heredadas. El rol de las habilidades, el empleo y la riqueza en las oportunidades de las nuevas generaciones*. Resumen ejecutivo.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2025). *América Latina y el Caribe y la Agenda 2030 a cinco años de la meta: ¿cómo gestionar las transformaciones para acelerar el progreso?* Naciones Unidas.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2026a). *Pobreza multidimensional en Colombia. Año 2025*. Boletín técnico.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2026b). *Resultados de pobreza monetaria 2025*.

Fajardo-Gonzalez, J., Nguyen, M. C. y Corral Rodas, P. A. (2025). *The Future of Poverty: Projecting the Impact of Climate Change on Global Poverty through 2050*. Banco Mundial.

Fundación Caicedo González Riopaila Castilla. (s. f.). *La Fundación*. https://fcgriopailacastilla.org/site/la-fundacion/

Fundación Carvajal (2024). *Informe de gestión 2023*. https://62bb7416-cd72-4601-ac5c-8a683d48766c.filesusr.com/ugd/dbc620_e18123e75ac4421fa0e69d1c23006d8e.pdf

Fundación Carvajal (2025). *Informe de gestión 2024*. https://www.fundacioncarvajal.org.co/_files/ugd/dbc620_00e3bee35ca74f38a5a50ee1b4a7bfca.pdf

Fundación Carvajal (2026). *Informe de gestión 2025*. https://www.fundacioncarvajal.org.co/_files/ugd/dbc620_721dc5140703482f8bb2330f02799c0f.pdf

Fundación Grupo Social (s. f.). *Historia*. https://www.fundaciongruposocial.co/nuestra-historia

Howaldt, J., Schröder, A., Butzin, A. y Rehfeld, D. (Eds.) (2017). *Towards a General Theory and Typology of Social Innovation.* SI-DRIVE, Technische Universität Dortmund.

Mayorga Henao, J. M., Hernández Ortega, L. M. y Lozano, M. C. (2021). Segregación y pobreza multidimensional en el sistema urbano colombiano. *Bitácora Urbano Territorial, 31(2)*, 113-129.

OCDE. Estudios Económicos de la OCDE: Colombia 2022. https://www.oecd.org/content/dam/oecd/es/publications/reports/2022/02/oecd-economic-

Westley, F. y Antadze, N. (2010). Making a difference: Strategies for scaling social innovation for greater impact. *The Innovation Journal, 15(2)*, artículo 2.


cc
k
Autoras/
autor



Mariela Elizabeth CUEVAS

Paraguaya. Licenciada en Gestión Social para el Desarrollo Local, magíster en Ciencias Sociales (FLACSO Paraguay) y en Hábitat y Pobreza Urbana en América Latina (FADU, Universidad de Buenos Aires). Con más de dos décadas de experiencia en investigación, desarrollo comunitario y políticas públicas, combina estudios sobre relocalización urbana, pobreza, participación y desarrollo territorial con la gestión de organizaciones y proyectos de cooperación, con énfasis en hábitat urbano, género, derechos digitales y ciberseguridad. Es directora ejecutiva de la Asociación Sonidos de la Tierra de Paraguay. Gerenció TEDIC (2024-2025), donde promovió derechos digitales y ciberseguridad y la representó ante el Consejo de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra (2025). Dirigió la Fundación Scholas Occurrentes del Papa Francisco (2022-2024) y coordinó el voluntariado de la Fundación Teletón (2019-2022). Fue consultora para FIIAPP y OIT e investigadora en FLACSO Py y Cáritas Argentina/CAF. Fue responsable de planificación y proyectos en la Dirección de Cultura y Turismo de la Municipalidad de Asunción (2016-2017); del área campesina, indígena y afrodescendiente en el Viceministerio de la Juventud (2010-2011); y de articulación social en Juventud, Mujer, Ambiente y Producción Agroecológica en Itaipú Binacional (2009-2012). Fue responsable técnica de la Dirección Ejecutiva del Instituto Social del Mercosur (2014-2015) y asistente de Dirección Ejecutiva del Instituto de Ciencias Sociales Aplicadas (2006-2009), donde trabajó con Ezequiel Ander-Egg, con quien coeditó y coescribió publicaciones técnicas. Correo: mariecuevas@gmail.com ◆

Paola de la VEGA VELASTEGUI



Educadora, investigadora y trabajadora cultural. PhD en Estudios Culturales Latinoamericanos (Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador), máster en Gestión Cultural (Universidad Carlos III de Madrid) y licenciada en Comunicación y Literatura (PUCE). Docente-investigadora titular de Artes Visuales de la PUCE desde 2013. Publicó «Genealogías para una gestión cultural crítica» (RGC Ediciones Argentina–EdiPuce, 2024). Tiene dos décadas de docencia en gestión cultural, políticas y derechos culturales en pregrado y posgrado (Universidad de las Artes, Universidad Andina Simón Bolívar, Complutense de Madrid, Universidad de Santiago de Chile, entre otras) y en espacios no formales. Acompaña al Movimiento Cultura Viva Comunitaria en Ecuador y espacios regionales e integra la Red Educativa IberCultura Viva Comunitaria, el Laboratorio Nómada y la Escuela Latinoamericana de Gestión Cultural (RGC). Recibió el Premio Nacional de Artes Mariano Aguilera en Investigación (2017) y la beca NOTAR de mediación cultural (2023). En 2025 investigó futuros alimentarios regenerativos en la PUCE y coordinó para la SEGIB un libro sobre cooperación cultural iberoamericana. Dirige «Archivoacción», investigación colaborativa sobre arte, política y educación popular en Quito en los años 70 y 80. ◆



Valentina MUÑOZ RABANAL

Estudiante de Ingeniería Civil Informática de la Universidad Técnica Federico Santa María, con especialización e interés en Inteligencia Artificial, Ciencia de Datos y ética tecnológica. Actualmente desarrolla su tesis y se desempeña como asistente de investigación en IA, colaborando en la construcción ética de datasets para modelos de aprendizaje socialmente sensibles y en la aplicación de metodologías de AI Fairness para reducir sesgos en datos y modelos. Cuenta con experiencia en tecnología, ciberseguridad y gobernanza de datos. Durante su práctica en NTT DATA Europe & Latam lideró un assessment sobre la Ley N.º 21.719 de Protección de Datos Personales para el área de Gobernanza, Riesgo y Cumplimiento, obteniendo además una certificación en gestión y cumplimiento de dicha normativa. Anteriormente colaboró con el Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación en la construcción de la primera Política Nacional de Inteligencia Artificial de Chile. Fundadora de la Asociación de Mujeres Jóvenes por las Ideas (AMUJI), impulsa el talento STEM de niñas en Latinoamérica y divulga ciencia y tecnología mediante Chica Rosadita, con más de 65.000 seguidores. Desde 2021 es Defensora Emérita de los ODS de Naciones Unidas y ha intervenido en encuentros internacionales sobre innovación, brecha digital y equidad de género. Cuenta con conocimientos avanzados en programación y experiencia en análisis de datos, y ha recibido diversos reconocimientos por su trayectoria. ◆

Victoria CAMPS

Catedrática emérita de Filosofía moral y política de la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha sido senadora independiente por el partido socialista, consejera del Consell Audovisual de Catalunya y presidenta de los Comités de Bioética de España y Cataluña. Actualmente es presidenta de la Fundació Víctor Grifols i Lucas. Entre 2018 y 2022 ha sido Consejera Permanente de Estado. Entre sus libros destacan *Virtudes públicas*, *El gobierno de las emociones* (Premio Nacional de Ensayo), *Breve Historia de la Ética, La fragilidad de una ética liberal, Elogio de la duda, La búsqueda de la felicidad, Tiempo de cuidados, La sociedad de la desconfianza.* En 2018 recibió el Premio Internacional Menéndez y Pelayo. Es doctora honoris causa por las Universidades de Huelva y de Salamanca. ◆





Milagros PÉREZ OLIVA

Periodista de *EL PAÍS* desde 1982, ha trabajado como reportera especializada en sociedad y biomedicina, y ha ejercido de redactora jefe. Diseñó y dirigió el primer suplemento de *Salud* del diario. Fue Defensora del Lector de 2009 a 2012, cuando se incorporó a *Opinión* como editorialista y columnista. Es la responsable del boletín *EL PAÍS* de la mañana. Es profesora de Análisis de la actualidad en la Universidad Pompeu Fabra en Barcelona. Vicedecana del Colegio de Periodistas de Cataluña. Participa como entrevistadora y analista política en programas de la Cadena Ser, TV3, Catalunya Ràdio, TVE y BTV. Durante ocho años formó parte del Comité de Bioética de Cataluña y ahora es miembro del Consejo Asesor de Salud Pública y del Consejo Social de la Universitat Pompeu Fabra. Ha sido galardonada con el Premio Nacional de Cultura de la Generalitat de Catalunya en la modalidad de Periodismo, el premio Grifols de Bioética y el de Bienestar Social del Ayuntamiento de Barcelona, entre otros. También ha recibido la medalla Josep Trueta al mérito sanitario de la Generalitat de Catalunya. En 2015 recibió el Ier Premio Margarita Rivière otorgado por la asociación de Dones Periodistes de Catalunya en reconocimiento de su rigor, independencia y visión de género. ◆

Begoña ROMÁN



Profesora agregada a la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona. Co-coordinadora del grupo consolidado de investigación de la Generalitat de Catalunya «Aporia: Filosofia contemporània, Ètica i Política». Dos son los ámbitos de la ética a los que ha dedicado su investigación. Por un lado, la cuestión de los fundamentos desde una perspectiva deontológica, kantiana y dialógica (Apel y Habermas), en discusión con otras corrientes utilitaristas o metafísicas. Por otro lado, la ética aplicada, tanto en el ámbito de la bioética como de la ética de las organizaciones, de los servicios sociales y, últimamente, de la inteligencia artificial. La investigación en ética aplicada la hace en diálogo, y por esto muchas de sus publicaciones son con compañeros y desde la interdisciplinariedad. Preside el Comité de Ética de Servicios Sociales de Cataluña. Es vocal del Comité de Bioética de Cataluña, del Comité para la integridad en la investigación de Cataluña, del Comité de Ética Asistencial y del Comité de Ética de la Investigación con medicamentos, ambos del Hospital Clínic de Barcelona. Áreas de estudio: Su ámbito de especialización es la bioética y la ética aplicada a entornos profesionales y organizativos. ◆



Ivan PERA

Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad de Deusto (Bilbao) y ha cursado el Programa de Dirección y Gestión de ONG en ESADE. Actualmente está estudiando el grado en Ciencias Jurídicas de las Administraciones Públicas (UNED). Tiene una dilatada experiencia en participación, intervención comunitaria, interculturalidad y convivencia, tanto en el sector fundacional como en el institucional, en Barcelona y Mataró. Ha ejercido como concejal en el Ayuntamiento de Mataró (2004-2015), donde fue responsable de Participación Ciudadana y Cooperación Internacional, así como concejal de Deportes y de Juventud. Ha sido presidente del Consejo Deportivo del Maresme (2007-2011) y consejero comarcal (2011-2015). En el Ayuntamiento de Barcelona, ha sido asesor del Grupo Municipal Socialista (2018-2019) y jefe de gabinete de la Tenencia de Alcaldía de Seguridad y Prevención (2020-2023). Actualmente es el comisionado para el Pacto por Ciutat Vella (el nuevo proceso de transformación urbana, social y económica del distrito de Ciutat Vella). Es el secretario de Organización del PSC de Ciutat Vella y consejero nacional del PSC. ◆

Natalia MUÑOZ ROJAS

Politóloga con énfasis en Relaciones Internacionales y magíster en Derechos Humanos y Cultura de Paz, Natalia ha dedicado más de diez años a convertir la experiencia en conocimiento útil. Su trayectoria reúne la gestión del conocimiento, la investigación social y la sistematización de programas y experiencias. Como Gestora del Conocimiento y Evaluación de la Fundación Carvajal, promueve la preservación de la memoria institucional, facilita el acceso a la información y genera evidencia para orientar decisiones. También lidera espacios de Pausa & Reflexión en los que los equipos analizan sus resultados, reconocen aprendizajes y fortalecen su gestión. Para Natalia, conocer también implica detenerse, volver sobre lo vivido y descubrir nuevas posibilidades. De ahí su interés por impulsar aprendizajes que salgan de los documentos y los datos, alimenten conversaciones y se traduzcan en decisiones y acciones transformadoras para las personas, las organizaciones y los territorios. ◆





Luz Adriana OSSA VALENCIA

Es comunicadora social-periodista y magíster en Literatura Colombiana y Latinoamericana, con 15 años de experiencia en comunicación social, producción académica y narrativas organizacionales. Encuentra en el lenguaje una forma de crear conocimiento y movilizar transformaciones. Su trayectoria reúne la creación literaria, la curaduría de contenidos, el diseño metodológico y la sistematización de experiencias. Apoya la gestión del conocimiento en la Fundación Carvajal, donde transforma datos en historias y crea narrativas para distintas audiencias, orientadas a promover cambios de prácticas en más de 800 hogares de cinco territorios colombianos. Su trabajo parte de la convicción de que el amor, la solidaridad y la inteligencia emocional pueden transformar a las personas y las organizaciones. Es autora del prólogo de *He visto la noche*, de Manuel Zapata Olivella, publicado en 2020, año en el que el Ministerio de Cultura de Colombia rindió homenaje al escritor. ◆

REVISTA

CCK

CALI DISTRITO CULTURAL

Leydi Higidio / María Elisa Holguín / Roxana González

"This is not a church". Urbanismo de pantufla en el Ruhr
Josep Bohigas

Gobernanza y planificación de las ciudades nocturnas
Andreína Seijas

Río Atrato. Agua que vive, agua que da
Natalia Castaño / Alejandro Echeverri

Plan Estratégico de Cultura de Oviedo 2035
Cristina Gatell / Emilio Palacios

Número 27
Enero-junio 2026



REVISTA

CCK

EL FUTURO DE LAS CIUDADES

José Antonio Torre
Felipe C. Londoño / Joan Subirats

Ciudades y Culturas en Iberoamérica
Santiago Trujillo Escobar

Derechos culturales, creatividad e inteligencia artificial
Alexandra Xanthaki

Mondiacult 2025:
la nueva agenda del multilateralismo cultural
Félix Manito / Cristina Rodríguez

Políticas, estrategias y narrativas
para la acción cultural local
XIV Jornadas CCK, Bogotá 2025

Número 26
Julio-diciembre 2025



REVISTA

CCK

AGENDA GLOBAL DE LA CULTURA Y MONDIACULT 2025

Ernest Urtasun / Miquel Iceta
Eva Granados / Juan David Correa

Cultura, justicia social y construcción de paz
Lucía González

Agenda 2030, balance de un momento
Àngel Castiñeira / Eloi Gummà

La Ceja del Tambo: hacia una ética global del cuidado
Mario Velásquez

Kreanta, una fundación con vocación editorial
Félix Manito

Número 25
Enero-junio 2025



REVISTA

CCK

CULTURA BOGOTÁ

Santiago Trujillo Escobar / Félix Manito
Jorge Melguizo / Emilio Palacios

Todo, en teatro, es dramaturgia
Fabio Rubiano

Las ciudades se parecen más que los estados
Joan Subirats

Biblioteca Gabriel García Márquez: mejor biblioteca pública del mundo
Neus Castellano Tudela

Ramala: política cultural para la resiliencia de la ciudad
Jordi Baltà Portolés

Número 24
Septiembre-diciembre
2024



REVISTA

CCK

MÉXICO, TERRITORIO CREATIVO

Ernesto Piedras / Lucina Jiménez / Claudia Curiel de Icaza

La acción cultural en África
David Roselló

Cultura, comunidades creativas y derechos humanos
Gerardo Daniel Padilla

Museo Centro de Arte Dos de Mayo de Móstoles
Tania Pardo

Planificación estratégica local de la cultura en Portugal
Manuel Gama

Número 23
Mayo-agosto 2024



REVISTA

CCK

ARTES ESCÉNICAS EN EUROPA

Anna París / Andrea Ciommiento / Agnieszka Jakimiak

Progresar no es crecer, entre la selección natural y la evolución cultural
Jorge Wagensberg

La metrópolis de Barcelona ante los retos de futuro
Oriol Estela Barnet

Utopías de Iztapalapa
Félix Manito / Roser Bertran Coppini

XIII Jornadas CCK en Setúbal. Ciudad, música y creación
Cristina Rodríguez

Número 22
Enero-abril 2024



CC
REVISTA
K

ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

Maravillas Rojo / Leire Mugerza / Ana Leticia Carosini

Uruguay Creativo
Cristina Rodríguez

Fotoperiodismo, migraciones y proceso de paz de Colombia
Federico Ríos

"Burdeos a tamaño natural"
Didier Jeanjean

Parche Maestro: una escuela de verano para docentes
Emilio Palacios

Número 21
Septiembre-diciembre
2023



REVISTA

CCK

BARCELONA, CULTURA Y TERRITORIO: MNAC, LICEU Y CCCB

Pepe Serra / Valentí Oviedo / Judit Carrera

El mecenazgo en Europa y América
Javier Nadal Ariño

Decisiones estratégicas y retos para una ciudad creativa
Félix Manito

Justicia ambiental, educación y construcción de paz en Colombia
Emilio Palacios

Los públicos del teatro
Pepe Zapata

Número 20
Mayo-Agosto 2023









REVISTA

CCK

FOMENTO DE LA LECTURA Y EL LIBRO

Luis González / Assumpta Bailac
María Rosa Machado
Paco Ignacio Taibo II / Daniel Fernández
Ana Piedad Jaramillo / Elisenda Figueras

El Colegio del Cuerpo
Álvaro Restrepo

Ciudad, cultura y educación
María de los Ángeles "Chiqui" González

Primer plan regional de economía creativa de Brasil
Ana Carla Fonseca

Número 19
Enero-Abril 2023



REVISTA

CCK

EL PROCESO DE PAZ DE COLOMBIA

Gonzalo Restrepo
Rafael Aubad
Pastor Alape

Educación, ciudadanía e inteligencia artificial
Adela Cortina

Hacia una gestión cultural sostenible
Alfons Martinell

Los oasis de Recife
Jorge Melguizo

Fotografías de Federico Ríos

Número 18
Octubre-Diciembre 2022



REVISTA

CCK

FRANCIA CREATIVA

Jean-Louis Bonnin
José-Manuel Gonçalvès
François Lajuzan

El "nuevo desorden" de las ciudades
Bruce Katz

Los equipamientos culturales locales
Àngel Mestres

Feria Internacional del Libro de Guadalajara
Marisol Schulz

Número 17
Julio-Septiembre 2022



REVISTA

CCK

EMPLEO Y CIUDAD

Gaetano Sateriale
Paco Ramos
Sonia Gontero
Sonia Albornoz

Escuela postpandemia en Colombia
Gabriel Jaime Arango Velásquez

Las culturas del futuro
Bernd Scherer,
Mathieu Potte-Bonneville y Judit Carrera

El modelo cultural de Málaga
Luis Ben

Número 16
Abril-Junio



REVISTA

CCK

CULTURA Y CIUDAD: BUENOS AIRES, ROMA Y PARÍS

Enrique Avogadro
Luca Bergamo
Nicolas J.A. Buchoud

New European Bauhaus
Roberto Gómez de la Iglesia

Fundaciones Comunitarias
Rosa Gallego

Museo de Antioquia
María del Rosario Escobar

Número 15
Enero-Marzo 2022







REVISTA

CCK

CIUDADES CREATIVAS

Allen J. Scott
Xavier Greffe
Ferran Mascarell

Carta de Roma 2020
Luca Bergamo

La cultura y las metrópolis
Hector Santcovsky

EXIB Música: una feria viva
Adriana Pedret

Número 14
Octubre-Diciembre 2021



REVISTA

CC K

CULTURA METROPOLITANA

Pau Rausell-Köster
François Lajuzan
Emilio Palacios

La formación docente en el ecosistema digital
Mariano Fernández Enguita

Humanismo tecnológico y metrópolis inteligente
Francesca Bria

Teatro Colón de Buenos Aires: un desafío ante la pandemia
María Victoria Alcaraz

Número 13
Julio-Septiembre 2021



REVISTA

CCK

ARTE Y ESPACIO PÚBLICO URBANO

Danielle Bishop
Ramon Parramon
Mariette Sibertin-Blanc

Desigualdades culturales
Jorge Fernández León

Ciudad Educadora y cultura ciudadana
Joan Manuel del Pozo

El Distrito de la innovación de Montreal
Damien Silès

Número 12
Abril-Junio 2021



REVISTA

CCK

TURISMO CULTURAL SOSTENIBLE

Jordi Tresserras
Danielle Bishop
Montserrat Pareja-Eastaway
Laia Coma Quintana

El liderazgo educativo
Ángel Castiñeira

Emergencia climática y escuelas en Barcelona
Jaume Barnada

Milán, un "Mar Cultural Urbano"
Emilio Palacios y Pau Palacios

Número 11
Enero-Marzo 2021



REVISTA

CCK

MEDELLÍN: PALIMPSESTO URBANO

Juan Luís Mejía
Sergio Fajardo
Alonso Salazar

El maestro, siempre el maestro
Rafael Aubad

Arquitectura y territorio
Xerardo Estévez

Matera 2019, capital europea de la cultura
Félix Manito

Número 10
Octubre-Diciembre 2020



REVISTA

CCK

CULTURA, EDUCACIÓN Y CIUDAD

Antanas Mockus
Pablo Gentili
Mariano Jabonero

Nuevas formas de socializar la cultura y la creatividad
Santiago Eraso

La cultura en los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS)
Enrique Glockner

Cátedra Medellín-Barcelona: un proyecto de cooperación ciudad-ciudad
Roser Bertran Coppini

Número 9
Octubre-Diciembre 2019



REVISTA

CCK

GOBERNANZA Y CULTURA

Xavier Greffe
Emmanuel Négrier
Félix Manito

La ciudad como ficción total
Agustín Serra Bosquet

Estética, ética y desarrollo humano
Emilio Palacios

El programa "estonoesunsolar"
Patrizia di Monte e Ignacio Grávalos

Número 8
Julio-Septiembre 2019



REVISTA

CCK

ECONOMÍA DE LA CREATIVIDAD

Montserrat Pareja-Eastaway
Giep Hagoort
Ali Madanipour

Fronteras y espacio público
Judit Carrera

Nuevos territorios del arte
Fabrice Lextrait

SESC São Paulo
Danilo Santos da Miranda

Número 7
Abril-Junio 2019



REVISTA

CCK

EUROPA CREATIVA

Silvia Mugnano
Caroline Chapain
Barbara Wendling

Más cultura a la educación
Alfons Martinell

Del barrio local al mundo global
Ronald van Kempen

Rutas Singulares. Una red de ciudades creativas
Félix Manito

Número 6
Enero-Marzo 2019

REVISTA

CCK

AMÉRICA LATINA CREATIVA

Germán Rey
George Yudice
Ernesto Piedras

Educación, talento e innovación
José Antonio Marina

Excedente cognitivo y procomún
José Ramón Insa Alba

Arquitecturas colectivas
Santiago Cirugeda

Número 5
Octubre-Diciembre 2018



REVISTA

CCK

CIUDADES INNOVADORAS

Jean-Luc Charles
Kepa Korta
Anna Majó

Ciudades con alma
Montserrat Domínguez

Co-ciudades
Alfons Cornella

Las factorías artísticas en Ámsterdam
Jaap Schoufour

Número 4
Julio-Setiembre 2018



REVISTA

CCK

DISTRITOS CULTURALES

Pier Luigi Sacco
Enrique Avogadro
Gustavo Adolfo Restrepo

Ciudad, talento e innovación
Xavier Marcet

La sociedad inteligente
Alejandro Piscitelli

De Matrix a Ático
Germán Rey

Número 3
Abril-Junio 2018





REVISTA

CCK

CULTURAS COMUNITARIAS

Célio Turino
Inés Sanguinetti
Iván Nogales

La cultura de la incertidumbre
Josep Ramoneda

Cultura digital, smart citizens y ciudad abierta
Juan Freire

El caso de Ferran Adrià y elBulli
Silviya Svejenova

Número 2
Enero-Marzo 2018

REVISTA

CCK

CIUDAD, CIUDADANÍA Y ESPACIO URBANO

Saskia Sassen
Teresa Caldeira
Miguel Robles-Durán

El urbanismo de las ciudades creativas
Jordi Borja

El museo "total"
Jorge Wagensberg

Emprendedores sociales de Ashoka
María Zapata

Número 1
Octubre-Diciembre 2017